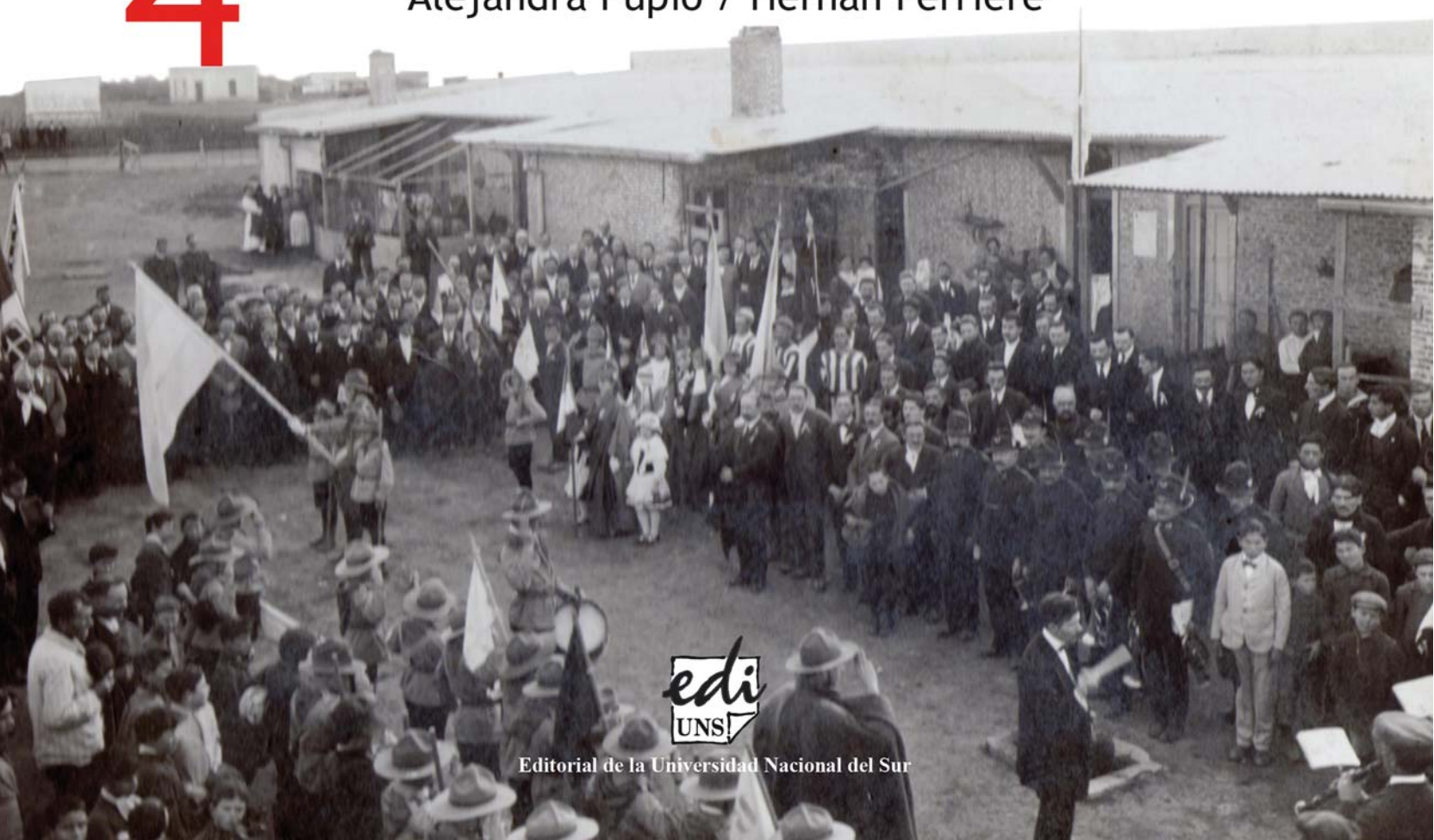
Colección Cuadernos de Historias del Sur Bonaerense

Cuaderno Nº 4

Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri

4

Alejandra Pupio / Hernán Perrière



edi UNS

Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Colección Cuadernos de Historias del Sur Bonaerense

cuadernosdehistoriasdelsurbonaerense.wordpress.com

Coordinación de la colección:

Raúl Menghini - Fabiana Tolcachier - Diana Ribas - Alejandra Pupio

Cuaderno N° 4

Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri

Alejandra Pupio / Hernán Perrière

Editorial de la
Universidad Nacional del Sur
2013

Pupio, Alejandra
Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri / Alejandra Pupio y Hernán Perrière; coordinado por Raúl Armando Menghini; Fabiana Sabina Tolcachier; Diana Itatí Ribas; Alejandra Pupio. - 1ª ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2013.
192 p.; 22x21 cm.

ISBN 978-987-1907-41-0

1. Historia Regional. I. Pèrriere, Hernán II. Menghini, Raúl Armando, coord. III. Tolcachier, Fabiana, coord. IV. Ribas, Diana Itatí, coord. V. Título
CDD 982.12

Fecha de catalogación: 26/06/2013

Colección Cuadernos de Historias del Sur Bonaerense

Esta colección es realizada en el marco del Proyecto de Extensión "La historia cultural de Bahía Blanca y la región: elaboración de materiales didácticos con docentes de nivel secundario desde una mirada crítica", dirigido por la Dra. Diana Ribas. El mismo es continuación de un proyecto de investigación de interés regional (PGI TIR, SECYT-UNS 24/I 153) que se desarrolló entre 2008 y 2011 y fue dirigido por el Mg. Raúl Menghini.

Esta publicación cuenta con el auspicio del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur

Coordinación de la colección: Raúl Menghini, Fabiana Tolcachier, Diana Ribas y Alejandra Pupio
Colaboraron en este cuaderno: Sebastián Alioto, Lucía Cantamutto, Emilce Heredia Chaz, Héctor Guerreiro, Juan Francisco Jiménez, María Belén Kraser, Amalia Lorda, Ana Miravalles, Mario Ortiz
Diseño: Juan Luis Sabattini

Agradecimientos:
Queremos agradecer especialmente por su colaboración a: Santiago Jara y Norberto Ramírez, del Museo Fortín Cuatreros; Fabiana Méndez, de la organización mapuche *Kumelen Newen Mapu*; Carlos Miguel, de la Dirección Catastro, Municipalidad de Bahía Blanca; Dra. Gabriela Marrón y Ester Agunin, del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur; Enrique Hagg, ex trabajador de la Lanera Argentina; y Roberta Iannamico, Eva Murari, Francisco Felkar y Juan Luis Sabattini por permitirnos la reproducción de sus obras.

Foto de tapa: Festejo en la colonia de obreros del lavadero de lanas. 1917.
Foto de contratapa: Fragmento del dibujo del proyecto de reconstrucción del fortín Cuatreros. 1974.

Queda hecho el depósito que previene la Ley Nº 11.723
Reservados todos los derechos.

Copyright © **2013 EdiUNS**
Impreso en Argentina - Printed in Argentine
Bahía Blanca, octubre 2013

LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO

Editorial de la
Universidad Nacional del Sur

E-mail: ediuns@uns.edu.ar

REUN

Red de Editoriales
Universitarias Nacionales

INDICE

Datos de los autores, coordinadores y colaboradores 5
Presentación 7
Acerca de la Colección 8
Prólogo 9

PARTE I:
El fortín Cuatreros en la conmemoración del pasado:
¿qué historia(s) nos han contado? 13
De “cuatreros” a “fortineros” 19
El fortín como baluarte de la historia militar 24
1953: Malones y fortines en la conmemoración del pasado 29
Los militares y las réplicas del pasado 39
A modo de epílogo: el fortín convertido en museo 47
Anexo Parte I 49

PARTE II:
El río Sauce Chico como testigo de las estrategias implementadas durante la organización del Estado Nacional (1850-1890) 59
¡Lo que era tuyo ahora es mío! La expansión rural capitalista en el área de frontera 62
¡Acá se ponen límites! Diseñando un partido en la frontera 69
El Sauce se fortifica: de dominar el desierto a dominar a los pueblos originarios. Cada vez menos frontera 72
Cerri y el fortín Cuatreros en la campaña de Alsina 82
La campaña de Roca, Cerri y el Sauce Chico 87

PARTE III:
Propuesta de actividades 91
Construyendo historias 93

Núcleo temático 1: Civilización y barbarie 97
Núcleo temático 2: El dominio del territorio desde lo militar y lo simbólico 125
Núcleo temático 3: Patrimonio e identidad 145

Bibliografía consultada 185

Datos de los autores, coordinadores y colaboradores

Alejandra Pupio
Profesora y Licenciada en Historia con orientación en Prehistoria (UNS). Doctora en Filosofía y Letras, orientación Arqueología (UBA). Es docente e investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Investiga sobre la historia de la práctica de la arqueología y su divulgación en museos.
E-mail: *mapupio@uns.edu.ar*

Hernán Perrière
Profesor y Licenciado en Historia (UNS). Diplomado en Antropología Política y Social (FLACSO). Actualmente realiza sus estudios de posgrado en Antropología Social en la UBA. Es docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, del profesorado de Historia en el ISFD N°3 y de distintos establecimientos educativos de nivel secundario. Investiga la conformación del Estado-nación en el sudoeste bonaerense y sus representaciones escolares.
E-mail: *hernanbahia@hotmail.com*

Raúl A. Menghini
Profesor y Licenciado en Ciencias de la Educación (UCLP). Magíster en Política y Gestión de la Educación (UNLU). Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Investiga en temas de políticas de formación de docentes para nivel secundario.
E-mail: *menghini@uns.edu.ar*

Diana Ribas
Profesora de Enseñanza Primaria (Escuela Normal Superior, UNS), Licenciada y Doctora en Historia (UNS). Docente e investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Ha investigado las representaciones sociales construidas sobre la ciudad de Bahía Blanca a fines del siglo XIX y, en los últimos años el arte público también a nivel local.
E-mail: *diribas@criba.edu.ar*

Fabiana Tolcachier
Profesora y Licenciada en Historia. Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO). Docente e investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Investiga sobre las representaciones de la identidad urbana en relación con diversos promotores de memoria, desde el Estado a diversas agrupaciones de la sociedad civil.
E-mail: *fa_tolcach@yahoo.com*

Sebastián L. Alioto
Es Profesor, Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Sur, donde actualmente se desempeña como docente e investigador. Sus temas de interés incluyen la historia de los indígenas y de las relaciones inter-étnicas de la región pampeano-nordpatagónica y Araucanía entre los siglos XVI y XIX.
E-mail: *salioto@uns.edu.ar*

Lucía Cantamutto
Profesora y Licenciada en Letras (UNS). Se desempeña como becaria doctoral (UNS) e investigadora del Departamento de Humanidades en el área de Lingüística. Trabajó en Ferrowhite –museo taller- y en Estación Rosario –plataforma de acción cultural (Municipalidad de Bahía Blanca).
E-mail: *luciacantamutto@gmail.com*

Héctor Guerreiro
Investigador de temas ferroviarios locales. Resultado de su trabajo son los libros *Los FFCC en BB 1 y 2*, referidos a la historia del Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste-Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico en el primero, y al Ferrocarril Sud y RPB, en el segundo. Desde hace 13 años publica el *Boletín bimestral Caminos de Hierro en Bahía Blanca-FCPago Chico*. Colabora regularmente con las revistas *Tren Rodante*, *Todo Trenes*, y *Trenes y escalas*. Desde 2006 ha realizado tareas de inventario y digitalización en Ferrowhite-Museo Taller.
E-mail: *fcpagochico@yahoo.com.ar*

Emilce Heredia Chaz
Alumna avanzada de la Licenciatura en Historia (UNS). Actualmente se desempeña como ayudante de docencia e investigadora del proyecto "Bahía Blanca: poder, representación y proceso de construcción de la identidad urbana".
E-mail: *emilcehch@gmail.com*

Juan F. Jiménez
Es Profesor, Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Sur, donde actualmente se desempeña como docente e investigador. Desarrolla investigaciones sobre la historia de los indígenas y de las relaciones inter-étnicas de la región pampeano-nordpatagónica y Araucanía entre los siglos XVI y XIX.
E-mail: *jjimenez@uns.edu.ar*

María Belén Kraser
Profesora y Licenciada en Geografía (UNS). Actualmente realiza sus estudios de postgrado en Doctorado de Geografía (UNS-CONICET) en la temática "Recuperación del Patrimonio Local en los Espacios Perdedores de la Lógica Global". Se ha desempeñado como docente en nivel medio, en las cátedras Gestión Educativa y Cultural del Municipio y Planificación para la Gestión Cultural (PEUZO- UNS) y como ayudante en el área de Didáctica de la Geografía y Práctica de la Enseñanza (UNS). Integrante de equipo de investigación vinculado a Estrategias de Gestión y Formación en el Sudoeste Bonaerense (Departamento de Geografía y Turismo- UNS).
E-mail: *mbkraser@hotmail.com*

Kumelen Newen Mapu
Organización mapuche de Bahía Blanca constituida en 1997, por *pu peñi ka pu lamngen* (hermanos y hermanas, en idioma mapuche), que por circunstancias históricas laborales, familiares, emigraron desde sus distintos lugares de origen, y en la actualidad se encuentran viviendo en la ciudad. El eje principal de su trabajo es recuperar y afianzar el conocimiento y el pensamiento mapuche. Así, desde el año 1998 han retomado la ceremonia del *Gejipun* (rogativa mapuche) en forma colectiva, participaron activamente en la reforma del himno de la ciudad de Bahía Blanca, poseen un espacio radial que se emite por FM de la Calle y desde el año 2010 llevan adelante talleres de lengua y cultura, *wixal* (telar mapuche) y *wizun* (alfarería).

María Amalia Lorda
Profesora y Licenciada en Geografía con orientación en Planificación Urbana (UNS). Magister Scienteae en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano (UNMdP). Doctora en Geografía (UNS). Docente-investigadora del Departamento de Geografía y Turismo de la UNS y de la Maestría en red PLIDER (Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural). Investiga temas referidos al desarrollo rural, la agricultura urbana-periurbana y didáctica de la Geografía.
E-mail: *mariaamalia@yahoo.com.ar*

Ana Miravalles
Licenciada en Historia (Universidad Nacional del Sur), Master of Arts by Research (Universidad de Durham, Reino Unido). Responsable del archivo de Ferrowhite-Museo Taller (Instituto Cultural de la Municipalidad de Bahía Blanca.
E-mail: *amiraval@criba.edu.ar*

Presentación

Esta es la cuarta entrega de los Cuadernos de Historias del Sur Bonaerense, que forma parte de una serie de producciones académicas pensadas para ser utilizadas en la escuela secundaria. Es nuestra intención que la producción intelectual universitaria circule en el sistema educativo y ponga en cuestión aquellos acontecimientos/temas/hitos de nuestra historia cultural local y regional, que se encuentran naturalizados a partir de las visiones hegemónicas que se fueron imponiendo en distintos momentos.

En esta oportunidad, docentes e investigadores de la Universidad Nacional del Sur con perspectivas que incluyen la historia, la arqueología, la geografía, la literatura y la plástica, se detienen en el análisis de un sector del partido de Bahía Blanca: General Daniel Cerri. Desde un enfoque transdisciplinar, discuten las estrategias discursivas y materiales utilizadas para crear una retórica del pasado que jerarquizó nombres, fechas, personas, objetos y lugares. Esta vez, se propone el análisis de la institucionalización del nombre y la fecha que conmemora el inicio de la localidad de General Daniel Cerri -el 27 de mayo de 1876-, día, mes y año en que se consideró fue la fundación del fortín *Cuatreros*. En las páginas de este Cuaderno se desarmarán distintos argumentos que llevaron a legitimar la historia militar y el binomio civilización-barbarie como tópico fundacional. La propuesta es (re) analizar la historia de la década de 1870, la complejidad de las relaciones interétnicas y la violencia física y simbólica impuesta por la sociedad blanca, que tuvo su punto de inflexión en la campaña militar de 1879. Pero también tendrán lugar en estas páginas algunas postales de los procesos históricos posteriores que complejizaron la historia de ese sitio, desde las instalaciones productivas y ferro-portuarias de fines del siglo XIX como consecuencia de la incorporación local en el mercado capitalista internacional hasta problemas actuales como la discusión colectiva sobre el proyecto de dragado del área interior del estuario para la instalación de una planta regasificadora a tan sólo dos kilómetros de la población cerrense.

Todo esto, teniendo como eje el relato histórico que atraviesa los límites de una de las instituciones locales, el museo *Fortín Cuatreros*. A partir de este espacio que condensa las versiones que fueron constituidas y legitimadas por funcionarios

comunales, se propone discutir si las mismas se reiteran como cristalizaciones de discursos tradicionales y en qué medida las representaciones son compartidas por una comunidad con diversidad, desigualdad, conflictos y acuerdos, vivos y vigentes hoy, en las reflexiones sobre el pasado, presente y futuro.

Esta publicación está integrada, entonces, por varios estudios que forman parte de tesis de doctorado y de publicaciones en eventos académicos de los circuitos nacional e internacional. Tiene, además, una propuesta didáctica que ha sido compartida en talleres con estudiantes de nivel secundario de la localidad de General Daniel Cerri, a fin de optimizar la transferencia y articulación con la realidad áulica. Finalmente, la publicación como un todo ha sido evaluada por especialistas universitarios convocados para el referato externo por EdiUNS.

Alentamos la esperanza de que nuestros colegas docentes logren utilizar estos materiales de manera creativa en sus clases y que las sugerencias didácticas que ofrecemos no limiten sino que, por el contrario, potencien y permitan enriquecer la enseñanza de la historia cultural local y regional.

Acerca de la colección:

Se propone en cada fascículo una aproximación a distintas historias de los espacios urbanos y rurales del sur bonaerense, cada uno escrito por especialistas en ese tema. Los Cuadernos están acompañados de fotografías, planos, artículos periodísticos y otros tipos de testimonios históricos, con el objetivo de difundir soportes fontanales variados y permitir su uso didáctico en el aula. En este sentido se presenta en cada entrega un conjunto de materiales con sugerencias, para ser trabajados por docentes y estudiantes.

Los coordinadores

Cuaderno Nº 1: *La Punta de la historia (Punta Alta y su historia)*. Gustavo Chalier.
Cuaderno Nº 2: *La República de Villa Mitre*. Mario Ortiz
Cuaderno Nº 3: *La California del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928)*. Diana Ribas y Fabiana Tolcachier.

Prólogo

La relación entre lo global y lo local es una tensión constante en la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela. Docentes y estudiantes reclaman esta articulación. Por otra parte, mucho hay escrito sobre lo mundial en manuales y textos de todo tipo que conceptualizan e ilustran creativamente los principales temas; sin embargo, poco o casi nada existe sobre lo local y lo regional en el ámbito de los partidos de Bahía Blanca y de Coronel Rosales.

Resulta fundamental, entonces, este rescate de la memoria para que las nuevas generaciones comprendan la construcción social que da sentido al lugar donde vivimos en la actualidad. Así, se impone la necesidad de desnaturalizar la mirada de lo cotidiano, extrañarlo, tomar distancia y realizar un nuevo abordaje que resulte más complejo, que se interrogue acerca de esos entramados históricos, que formule problemas, que permita reflexionar más acabadamente sobre nuestras tradiciones, nuestros rituales, nuestras marcas del pasado.

Por eso, en cada uno de los Cuadernos intentamos adaptar los resultados de investigaciones elaboradas en el nivel universitario para que puedan ser debatidas y utilizadas por los docentes en el aula, pero también para salir de ella, para recorrer la ciudad y re-conocerla. Están escritos con el propósito de aportar posibles claves de lectura a preguntas como: ¿qué hitos se adoptan para establecer el surgimiento de estas ciudades y las sucesivas “refundaciones”?, ¿qué ciudad se cuenta?, ¿cómo se cuenta?, ¿qué ciudad se muestra?, ¿qué ciudad se omite?, ¿cómo se organiza la cartografía urbana?, ¿qué espacios son jerarquizados?, ¿qué criterios plasmaron la nominación de los espacios públicos?, ¿qué expresa un determinado tipo de nominación?, ¿qué cambia y qué permanece?

En este modo de indagación se impone des-ocultar lo que no se ve, y evidenciar el claroscuro de una tradición histórica que en forma deliberada propició una narración y una apropiación acerca de lo que se debe recordar y lo que se debe olvidar, y que como clase dominante usó su poder para difundir e imponer una versión hegemónica del pasado.

De esta manera, se da cuenta de los intereses, de las redes de poder y de la voluntad política que intervinieron en esa construcción social. En definitiva, estos Cuadernos son una invitación a revisar críticamente la historia de Bahía Blanca y de la región y desentrañar el sentido histórico mediante posibles recorridos abiertos a la sensibilidad y a la reflexión, a sugerencias promovidas desde la experiencia.

Por otra parte, en tanto resultado del diálogo de un grupo de trabajo invitamos a ampliar el intercambio con docentes y alumnos, a replantearnos colectivamente el modo en que habitamos, cómo compartimos nuestro espacio, cómo convivimos.

Nuestra mirada está fundamentada sobre algunas premisas teóricas que creemos importante explicitar. En primer lugar, planteamos que ante la crisis de representación que es evidente en todos los aspectos de la realidad y ante el avance de la virtualidad es necesario pensar de manera situada y encarnada. Tal como afirma Hans Belting (2007), en tanto las representaciones son el producto de la tensión existente entre la imagen, el cuerpo y el médium (o soporte), proponemos aunar la reflexión y la vivencia. Dar lugar a las percepciones *in situ* tanto como a lo intelectual, priorizando durante los procesos de enseñanza y aprendizaje las visitas a lugares significativos, es aprovechar las posibilidades que nos brindan ciudades como las nuestras, con una escala intermedia, factibles de ser recorridas sin grandes dificultades.

En segundo lugar, la circulación que proponemos pretende revisar matrices antiguas y naturalizadas como la de centro-periferia y construir nuevos mapas multifocales, que establezcan centros alternativos en cualquier lugar, de manera no jerárquica. Romper esa estructura dicotómica instalada por la historia mediante el emplazamiento de las principales instituciones en torno a la plaza central y reforzada por algunas prácticas como el transporte en colectivo, supone revisar cómo ponemos nuestros cuerpos y descubrir en lo público un mayor espesor, con conflictos políticos, sociales y económicos.

En tercer lugar, debemos señalar que nuestra perspectiva es, por lo tanto, relacional. Lejos de apuntar a descripciones o a consideraciones lineales del tiempo, el pasado y el presente son vistos en el espacio como un tejido con yuxtaposiciones y superposiciones, en los que pueden advertirse diferentes significados y sentidos, estrategias explícitas pero también otras efectuadas como efecto de una dominación simbólica más solapada.

De esta manera, una cuarta explicitación remite a considerar la ciudad como un museo a cielo abierto, lo que significa tener en cuenta las marcas materiales, pero también las representaciones, es decir, esos esquemas intelectuales incorporados que, tal como sostiene Roger Chartier (1990), generan las figuras gracias a las cuales el espacio puede recibir su desciframiento, el presente tomar sentido y los otros ser inteligibles.

Desanudar esas marcas témporo-espaciales permite comprender los intereses de los grupos que las forjan. Analizarlas como resultado de una lucha entre las imágenes que los poderes creen dar de sí mismos y las que, contra su voluntad, les son impuestas por los grupos contra-hegemónicos, facilita desarticular las estructuras de clasificación y de percepción incorporadas como naturales y que son matrices de las prácticas.

La historia ya contada, entonces, lejos de ser un relato único, puede ser vista como una tradición hegemónica, una entre otras, la seleccionada por un sector para imponer una autoridad, para legitimar un modelo de dominación y para justificar sus elecciones y sus conductas. Más allá aún, como señaló Walter Benjamin (1973), sostenemos que el pasado no interesa como reconstrucción, sino como construcción para incidir en el presente. Ese “pasado político” no sólo tiene el deber de develar la injusticia, sino también de impedir su reproducción. Se trata de “pasar a la historia el cepillo a contrapelo” a fin de descubrir esa dimensión oscura de lo acontecido y recuperar el potencial emancipador en el pasado de los vencidos, en el pasado omitido.

En síntesis, reconocer que en este espacio habitamos todos, pero que no todos habitamos de la misma forma, que junto a la competencia y a la violencia existe

la solidaridad y el respeto. Es dejar de mirarnos como una puerta con puerto para identificar cimientos, reconocer las grietas e imaginar nuevos diseños en los que la libertad sea una posibilidad y un ejercicio de elecciones y límites.
Los coordinadores

Los coordinadores

Parte I

El Fortín Cuatreros en la conmemoración del pasado: ¿qué historia(s) nos han contado?

Alejandra Pupio[1]

En la página anterior: Edificio donde funciona el Museo Fortín Cuatreros.

[1] Esta sección forma parte de la tesis de doctorado *Profesionales y aficionados en la conformación, interpretación y exhibición de las colecciones arqueológicas. Coleccionistas y museos de la provincia de Buenos Aires* (Pupio, 2012).

La localidad de General Daniel Cerri se encuentra a 12 km al oeste del centro de la ciudad de Bahía Blanca, sobre la margen izquierda del arroyo y canal Cuatreros. Su ordenación espacial es longitudinal sobre la margen izquierda del río Sauce Chico y su población –de 8.716 habitantes según el Censo Nacional de 2010- está distribuida con un patrón denso en el casco urbano que está situado en proximidades de la desembocadura y una dispersión mayor en el área de producción hortícola (Figura 1).

La fisonomía actual del área comenzó a perfilarse en la última década del siglo XIX en el contexto de incorporación de la Argentina al mercado internacional. El impulso se produjo con la incorporación de dos industrias básicas: el lavadero y acopio de lanas de la empresa Lanera Argentina y el faenamiento y elaboración de carnes de la Compañía Sansinena (Marenco, 1994; Zingoni, 1996). Más tarde la horticultura representó una actividad económica relevante que dio lugar al asentamiento de un número importante de familias, en general de origen italiano (Lorda y Duvernoy, 2001).

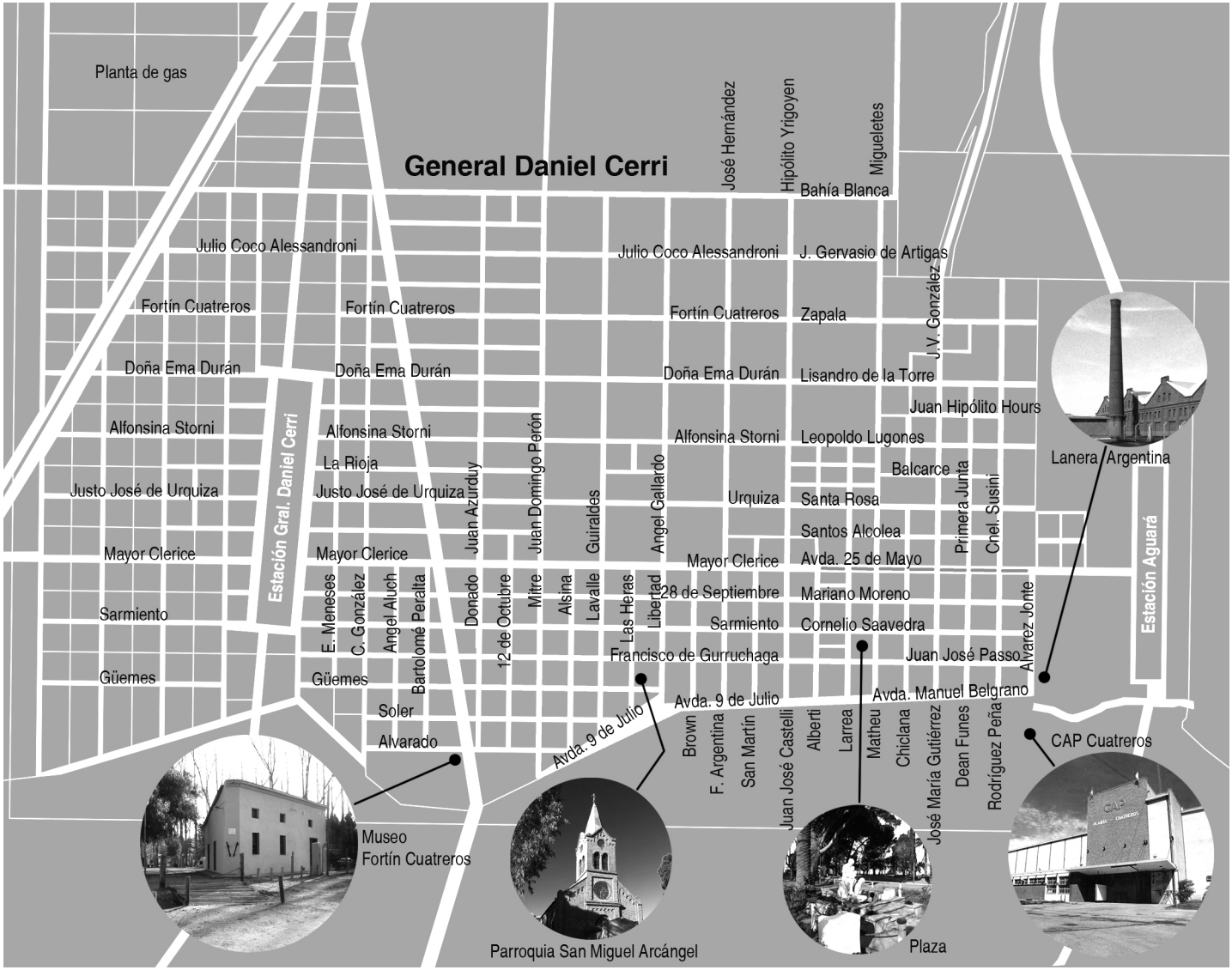
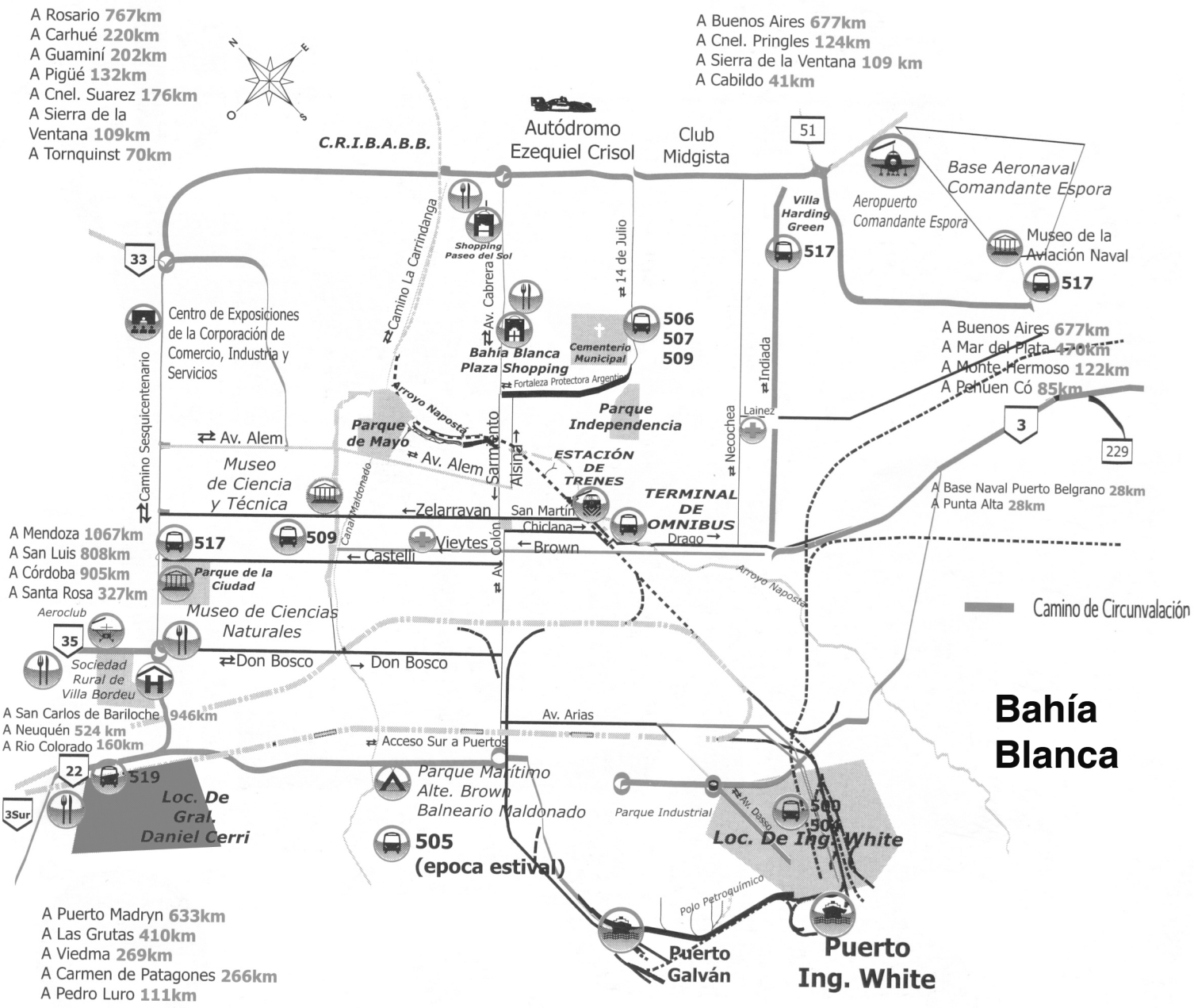


Figura 1: Plano de General Daniel Cerri. A la derecha: ubicación de la localidad en el plano de Bahía Blanca.
Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca.


A Rosario 767km
A Carhué 220km
A Guaminí 202km
A Pigüé 132km
A Cnel. Suarez 176km
A Sierra de la Ventana 109km
A Tornquinst 70km
A Buenos Aires 677km
A Cnel. Pringles 124km
A Sierra de la Ventana 109 km
A Cabildo 41km
C.R.I.B.A.B.B.
Autódromo Ezequiel Crisol
Club Midgista
51
Base Aeronaval Comandante Espora
Aeropuerto Comandante Espora
Villa Harding Green
517
Museo de la Aviación Naval
517
33
Shopping Paseo del Sol
Camino La Carrindanga
14 de Julio
Av. Cabrera
Centro de Exposiciones de la Corporación de Comercio, Industria y Servicios
Camino Sesquicentenario
Bahía Blanca Plaza Shopping
Cementerio Municipal
506
507
509
Fortaleza Protectora Argentina
Indiada
A Buenos Aires 677km
A Mar del Plata 470km
A Monte Hermoso 122km
A Penúen Có 85km
Arroyo Napostá
Parque de Mayo
Parque Independencia
Lainez
Necochea
3
229
Av. Alem
Sarmiento
Alsina
ESTACIÓN DE TRENES
TERMINAL DE OMNIBUS
Museo de Ciencia y Técnica
Canal Maldonado
Zelarrayan
San Martín
Chiclana
Drago
A Base Naval Puerto Belgrano 28km
A Punta Alta 28km
A Mendoza 1067km
A San Luis 808km
A Córdoba 905km
A Santa Rosa 327km
517
509
Vieytes
Castelli
Brown
Colón
Parque de la Ciudad
Arroyo Napostá
Camino de Circunvalación
Aeroclub
35
Museo de Ciencias Naturales
Don Bosco
Don Bosco
Sociedad Rural de Villa Bordeu
A San Carlos de Bariloche 946km
A Neuquén 524 km
A Rio Colorado 160km
Av. Arias
Acceso Sur a Puertos
22
519
3Sur
Loc. De Gral. Daniel Cerri
Parque Marítimo Alte. Brown
Balneario Maldonado
505
(epoca estival)
Parque Industrial
Av. Dassaj
Loc. De Ing. White
Polo Petroquímico
Puerto Galván
Puerto Ing. White
Bahía Blanca
A Puerto Madryn 633km
A Las Grutas 410km
A Viedma 269km
A Carmen de Patagones 266km
A Pedro Luro 111km

Esta comunidad, que creció desde la última década del siglo pasado como un centro industrial y hortícola, se denominaba por tradición *Cuatreros*. Este nombre derivaba del fortín Cuatreros, construido en 1876 por el Teniente General Daniel Cerri.

Al jerarquizar nombres, lugares, fechas, personas y objetos se construyen historias. Esa selección no es ingenua sino que es una tradición posible, una entre otras, elegida porque es operativa en el momento de su formulación, es decir, que responde a los intereses políticos, económicos, sociales, institucionales del grupo que la construye (Williams, 1980). Entre estas selecciones se encuentran los nombres de las localidades, las fechas a conmemorar, los lugares que se constituyen en metáforas visibles de esa tradición (Mons, 1994).

En esta sección se analizará el surgimiento del fortín como objeto de reflexión histórica y como monumento en el contexto de las prácticas de conmemoración de la localidad de General Daniel Cerri. En dicha acción tuvieron un papel muy importante los profesionales del Museo Histórico de Bahía Blanca, quienes intervinieron desde la década de 1940 en diversas acciones como el cambio de nombre de la localidad (1943), la definición del 27 de mayo de 1876 como fecha fundacional a celebrar (1953), la reconstrucción del fortín (1974) y la transformación de ese espacio en museo histórico (1983).

De "cuatreros" a "fortineros"

Si bien el pueblo surgido a partir de la industrialización conservaba el nombre del fortín Cuatreros, la nueva población no consideraba apropiado que se identificara su lugar con el calificativo asignado a quienes hurtan o roban ganado. Es por eso que hubo intentos de cambiar la denominación, primero por la de Teniente Charlone (1910) y luego por la de Intendente Caronti (1921), proyectos que no llegaron a concretarse ya que no se alcanzó un acuerdo en el Concejo Deliberante (Crespi Valls, 1954). Pero en 1943, y ante un nuevo pedido de los vecinos, intervino Antonio Crespi Valls, por entonces conservador del Museo y Archivo Histórico Municipal, elevando un informe en el que sugería que el nombre adecuado para denominar a esa localidad era General Daniel Cerri, a quien se consideraba el verdadero fundador por haber construido el Fortín Cuatreros, núcleo que según los antecedentes recopilados por él, había sido el origen del pueblo.[2] Por otro lado, aún no existían calles ni plazas con su nombre en la ciudad, deuda que ya en 1907 señalaba Luis Caronti (Caronti, 1907). En el informe, Antonio Crespi Valls expresaba que la aceptación de esa denominación iba no sólo a recomponer una situación injusta para los habitantes, sino que permitiría rememorar y homenajear al militar que había dado origen al sitio:

> "…a más de prestar homenaje a un brillante militar que tanto luchó para imponer la civilización en el desierto y en defensa de Bahía Blanca, se lograría borrar el despectivo nombre que hoy tiene la barriada, donde vive una población laboriosa, decente y ávida de progreso, que transforma y mejora con su esfuerzo aquel paraje que fue, en tiempo no lejano, una completa ciénaga invadida por las mareas."[3]

[2] El Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca se creó como institución municipal en 1943 y fueron designados Enrique Cabré Moré como Presidente Honorario y Antonio Crespi Valls como Conservador Honorario. Pero fue recién el 29 de octubre de 1951 cuando abrió las puertas al público en el local del subsuelo del Teatro Municipal donde aún funciona. Su primer director fue Antonio Crespi Valls (1951-1959).

[3] "Informando sobre el cambio de nombre para la localidad de "Cuatreros". Museo y Archivo Histórico Municipal. Acta N°7. 1943. Informe que Enrique Cabré Moré, Director del Museo le encargó a Antonio Crespi Valls, entonces conservador del museo. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

Daniel Cerri

(Italia 21-10-1841/Buenos Aires 4-3-1914)

Radicado en la Argentina desde niño, se incorporó a la *Legión Militar Italiana* en 1859 (Figura 2). Desde entonces siguió la carrera militar, especialmente en la Comandancia General de Fronteras Sud, Costa y Bahía Blanca, aunque participó de otras campañas militares, como la Guerra del Paraguay. A partir de 1880 pasó a ocupar cargos en Buenos Aires, Santiago del Estero y otros destinos, como Inspector General de Telégrafos Militares, Sub-Prefecto de Bahía Blanca, Jefe de Regimiento 10 de Infantería, Jefe de Brigada de Salta, San Rafael y Norte, Gobernador del Territorio de los Andes y Presidente del Consejo Mixto para Jefes y Oficiales. Alcanzó el grado militar de Coronel en 1882. Se retiró en 1903.

Fue masón iniciado en la *Logia Luz del Desierto N° 60* de Guaminí el 29 de mayo de 1878 (Lappas, 1958: 155). Como político, participó en el Partido Nacional liderado por el Gral. Julio Argentino Roca y apoyó a Miguel Juárez Celman como candidato propuesto para las elecciones presidenciales de 1886. En 1885, fue vicepresidente del comité local junto con Juan J. Coelho (gerente del Banco Nacional) y el médico Avelino Sandoval, además del militar y comerciante Luis Caronti como Presidente efectivo.[4]

En 1882, junto con otros vecinos, fundó la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca, institución cultural relevante aún hoy. También escribió una obra llamada *Mercedes*, que publicó en el diario bahiense *El Porvenir* con el seudónimo de Oscar, en la que relataba en forma novelada el amor entre el cacique Antemil y una mujer blanca de nombre Mercedes.

FIGURA 2: General Daniel Cerri. Museo y Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.

[4] *El Argentino.* Bahía Blanca, año 1, n° 8, 11 julio 1885.

La sugerencia hecha por Antonio Crespi Valls fue aceptada por el Director Honorario del Archivo de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Ricardo Levene.[5] En su informe de julio de 1943, comenzó ponderando la decisión de los vecinos, quienes fundaron "su pedido en el hecho de que el significado del término –ladrón que hurta bestias-, no tiene nada que ver con el carácter de pueblo laborioso y progresista que debe reconocérseles"[6] y señaló que este tipo de requerimiento estaba contemplado en la legislación provincial sobre nomenclatura de partidos, pueblos y lugares. El tradicional nombre derivaba del lugar donde se había emplazado el fortín, en un paraje que "había sido hasta entonces el paso de los cuatreros que señalaban la Costa Sud" (citaba para esto las memorias de Adolfo Alsina y el Plano General de la nueva línea de fronteras sobre la pampa, Alsina, 1877). Por tal motivo, consideró que el nombre de Cuatreros, aunque tradicional, era desechable, y aceptó la propuesta de Crespi Valls, ya que encontró un documento de 1877 donde se hablaba de la fundación del fortín Cuatreros, situado en el mismo paso a Patagones, a 20 cuadras de la costa. Levene apoyó esta sugerencia con los textos de Jacinto Yaben (1938) y el suplemento del centenario de Bahía Blanca, 1828-1928 editado por el diario *La Nueva Provincia* (1928) con motivo del centésimo aniversario de la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina. En ambas obras se resaltaba la figura de Daniel Cerri como uno de los hombres eminentes del pasado bahiense, destacando su papel de militar en la defensa de la frontera sur:

> "Bahía Blanca guarda del general Cerri imperecedero recuerdo y lo considera como uno de los hombres eminentes de su pasado, que al defenderla de los ataques de los indios, contribuyeron a sus progresos y a cimentar su actual prosperidad y grandeza. Lo recuerda luchando valientemente, al lado de sus esforzados compañeros de armas en el combate librado con los salvajes en las calles de la ciudad, el 19 de mayo de 1859; lo recuerda en sus numerosas y temerarias acciones contra los indios que amenazaban las localidades fronterizas e impedían el avance hacia la pampa misteriosa, de los elementos civilizados del trabajo; lo recuerda como jefe de la frontera Sud, como militar digno, como servidor

[5] Historiador argentino (Buenos Aires, 1885-1959). Fue uno de los fundadores de la *Nueva Escuela Histórica*, que pretendía profesionalizar y aplicar el método científico a los estudios del pasado, al mismo tiempo que buscaba la formación de una identidad histórica común para los argentinos, que absorbiera a los inmigrantes y a sus hijos. Levene tuvo una relación muy cercana con los gobiernos conservadores de la "década infame", en especial con el presidente Gral. Agustín Justo (1932-38), quien le encargó la fundación de la Comisión de Monumentos, Museos y Lugares Históricos, que presidió desde 1939 hasta 1946.

[6] Carta de Ricardo Levene, Director Honorario del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires al Ministro de la Provincia de Buenos Aires, julio de 1943. Archivo administrativo de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

> valiente y abnegado de la patria, pronto siempre a proclamar los ajenos méritos, olvidando los propios, legítimos y grandes en verdad, sencillo y afable, de rectilínea moral, estricto en el cumplimiento del deber, de firme carácter y con temple de verdadero soldado. En este recuerdo que perdura y se aviva a despecho del tiempo que pasa, Bahía Blanca, hoy centenaria, tributa a la memoria del distinguido jefe, el homenaje de su admiración y gratitud." [7]

Levene resaltó además, que la ciudad tenía una deuda con Cerri, ya que no había ninguna calle con su nombre. Citó para avalar esto la obra de Luis Caronti (1907:163) y terminó su informe considerando que las circunstancias de ser el General Cerri el fundador del fortín Cuatreros vinculaban muy especialmente su nombre a la historia del pueblo, y señaló a ésta como una de las localidades de Bahía Blanca más indicadas para recibir el nombre General Daniel Cerri, máxime siendo que la estación local del F.C.S. ya había sido denominada así.[8]

Finalmente se impuso el nombre de General Daniel Cerri por decreto del Poder Ejecutivo Provincial en 1943. Los fundamentos se hacían eco también de la solicitud de la población al considerar:

> "Que el expresado vecindario siente menoscabo con la determinación que se ha dado a ese centro de población y que, no obstante ser tradicional, su significado lo hace inaceptable e inaplicable para un pueblo culto y progresista."[9]

La imposición del nombre General Daniel Cerri a la antigua localidad Cuatreros fue aceptada y celebrada por los vecinos de la comunidad, en un festejo popular organizado por el Centro Español, al cual asistió el hijo de Daniel Cerri, quien vivía en Buenos Aires. Con esta aceptación se reconocía, por un lado, que el héroe fundador a quien rememorar era Daniel Cerri, y por otro, y como consecuencia de ese hecho se aceptaba como había expresado el mismo Levene, que el acontecimiento fundacional del pueblo había sido la construcción del Fortín Cuatreros.

[7] Carta de Ricardo Levene, Director Honorario del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires al Ministro de la Provincia de Buenos Aires, julio 1943. Archivo administrativo de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

[8] Ricardo Levene señalaba en su carta que la gestión para colocar este nombre a la estación habría sido hecha por el Círculo Militar Argentino antes de 1915. Carta de Ricardo Levene, Director Honorario del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires al Ministro de la provincia de Buenos Aires, julio de 1943. Archivo administrativo de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

[9] Cambio de nombre del pueblo "Cuatreros" por el de "General Daniel Cerri". Decreto N° 4197 del 7 de Setiembre de 1943, firmado por el interventor provincial Armando Verdaguer. Ver transcripción en *Boletín Municipal* N° 259 a 264, julio a diciembre de 1943: 9599.

Se tejió así una nueva tradición en la que, a partir de la actividad desarrollada por el héroe considerado hacedor del principio de la Historia, se legitimó el orden -personalizado en un militar- y se desplazó a los *cuatreros*, en tanto *irregulares*. La ideología subyacente era, sin embargo, la misma, en tanto privilegiaba al *orden* que había posibilitado el *progreso* a partir de la eliminación de las sociedades indígenas que habían habitado el lugar y reaccionado ante el avance del Estado. Descalificados mediante la denominación *cuatreros*, los dueños legítimos de las tierras fueron negados en el nuevo relato: el fortín comenzó a ser jerarquizado como el comienzo de la Historia, antes no había nada que mereciera ser contado.

En este sentido, este cambio de nombre encontró en el pasado una figura que legitimaba el poder militar y favorecía su asociación con hechos contemporáneos como el golpe de Estado del 4 de junio de 1943 encabezado por el Gral. Arturo Rawson, que derrocó al presidente Ramón Castillo, representante del Partido Conservador. Es necesario también recordar que esta agrupación política, a su vez, había llegado al poder a partir de otro quiebre institucional cívico-militar en 1930 y había sostenido un régimen corrupto mediante el fraude electoral y la represión. Por otro lado, además de la fuerte presencia militar en nuestro país durante la llamada década infame, desde hacía varios años también se tenían noticias de cruentos conflictos bélicos que ponían a los militares en el centro de la escena mundial: desde 1936 hasta 1939, con la Guerra Civil Española la República había sido reemplazada por la dictadura del Gral. Francisco Franco y, a partir de ese último año, el resto de Europa había sido llevada a la II Guerra Mundial por Adolf Hitler.

En la matriz dualista que dominaba el modo de pensar en ese entonces no fue posible encontrar otras alternativas para identificarse. Frente a la necesidad de reemplazar la denominación de *cuatreros* no había otra posibilidad para la mentalidad militarizada de la época que la elección de un nombre que fuera representante de las Fuerzas Armadas. Los últimos treinta años vividos con gobiernos constitucionales y la ruptura del paradigma binario moderno nos permiten advertir los límites de ese modelo bipolar de pensamiento que operaba por dominación simbólica y establecía como única relación posible la oposición de extremos excluyentes. Actualmente podemos mirarnos como una sociedad plural, en la que existen múltiples alternativas que nos representan y que podrían reemplazar la denominación de cuatreros, sin que sea una figura militar la única ni la mejor como símbolo de orden o identidad.

El fortín
como baluarte de la historia militar

El mismo año en que se produjo el cambio de nombre, la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y de Monumentos y Lugares Históricos, presidida por Ricardo Levene, resolvió declarar al Fortín Cuatreros como monumento nacional. Esto ilustra la importancia que los temas militares de las décadas del setenta y del ochenta del siglo XIX estaban tomando en la historiografía argentina después del golpe de Estado de 1943.

Esta declaración no fue la primera en su tipo. Tradicionalmente, los miembros de la Comisión declaraban como bienes patrimoniales a aquellos que eran expresiones materiales de hechos, lugares y personajes vinculados a la política, la vida militar, la literatura y las artes de la época colonial y del período independiente de la primera mitad del siglo XIX.

Ante las peticiones del Ministerio de Guerra y Marina y de los delegados gobernadores de los territorios nacionales que solicitaban que los lugares vinculados a la lucha de fronteras de la segunda mitad del siglo XIX fueran reconocidos como patrimonio de la Nación, los miembros de la Comisión debieron ceder. En las sesiones de 1943 apareció un nuevo tipo de bien, emergente de otro momento histórico, ligado a los avances contra el territorio indígena: el fortín.

Los trámites que terminaron en la declaratoria del fortín Cuatreros como Monumento Histórico comenzaron con la solicitud efectuada por el general Edelmiro Farrel, ministro de Guerra y Marina, a la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos el 13 de enero de 1944, luego de haber recopilado los antecedentes respecto de este bastión y la biografía del general Daniel Cerri en el Archivo Histórico del Ejército. Los documentos presentados por el Ministerio fueron[10]:

[10] Expediente Fortín Cuatreros 1944. Archivo administrativo de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

1) Lámina Nº VIII del Atlas del sargento mayor Jordán Wysocki- Planos de la Nueva Línea de Frontera Sobre la Pampa del año 1877 (Wysocki, 1877).
2) Memoria de Guerra y Marina del año 1877 (Wysocki, 1977).

Esta petición tuvo resolución favorable en la sesión del 21 de marzo de 1944 y, atento a la solicitud formulada por el Ministerio de Guerra, se dispuso pedir al Poder Ejecutivo que se lo considere monumento histórico (Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, 1945). El texto del decreto que lo declaraba monumento histórico nacional señalaba:

> "Situado cerca de Bahía Blanca, en el pueblo del mismo nombre. Fundado por el General Dn. Daniel Cerri, en el paso a Patagones, cuya actividad continúa en las Comandancias de Fronteras y en la lucha contra el salvaje le valió el reconocimiento de las autoridades militares, pues fue designado para integrar las expediciones de los Generales Lavalle y Roca."[11]

El diario *La Nueva Provincia* celebraba esta decisión de conservar:

> "…a aquel paraje que sirvió de base defensiva, y en algunos casos a operaciones ofensivas, en la lucha contra el indio. Muy poco es lo que queda del antiguo fortín. El tiempo se ha ensañado con sus muros. Adviértanse fácilmente las huellas del abandono y de los años destructores. Felizmente ahora esa reliquia quedará al cuidado del Estado, por medio de la Comisión Nacional de Monumentos y Museos Históricos."[12]

En 1944, entonces, los miembros de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, siempre presidida por Ricardo Levene, declararon Monumento Histórico Nacional al edificio ubicado en el sector hoy denominado Cuatreros Viejo, circunscripción XIII, parcela 1552ª, Sección M[13] (Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, 1945). La ubicación del *Antiguo Fortín y Estancia Cuatreros* pudo hacerse porque figuraba en el plano de mensura de los terrenos de Ernesto Tornquist realizado en 1913 por el agrimensor Enrique Glade (Figura 3).[14]

[11] Decreto Nº 14.119/44 del 7 de junio de 1944. Archivo administrativo de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

[12] "Lo que queda en pie del Antiguo "Fortín Cuatreros" que acaba de ser declarado monumento histórico por el Gobierno de la Nación". *La Nueva Provincia.* Bahía Blanca, año 46, n° 15.958, 26 de junio de 1944, p. 11.

[13] Decreto N° 14119, del 7 de Junio de 1944. Anales de Legislación Argentina 1944. Tomo IV. Tercera Edición. La Ley. Buenos Aires: 313.

[14] Plano de mensura del Campo Cuatreros. Propiedad de Ernesto Tornquist y Co. ubicado en el partido de Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires). Plano de detalle con las partes urbanas que rodean las estaciones de ferrocarriles. Realizado por el agrimensor Enrique Glade en 1913. Duplicado 390. Museo y Archivo Histórico Bahía Blanca.

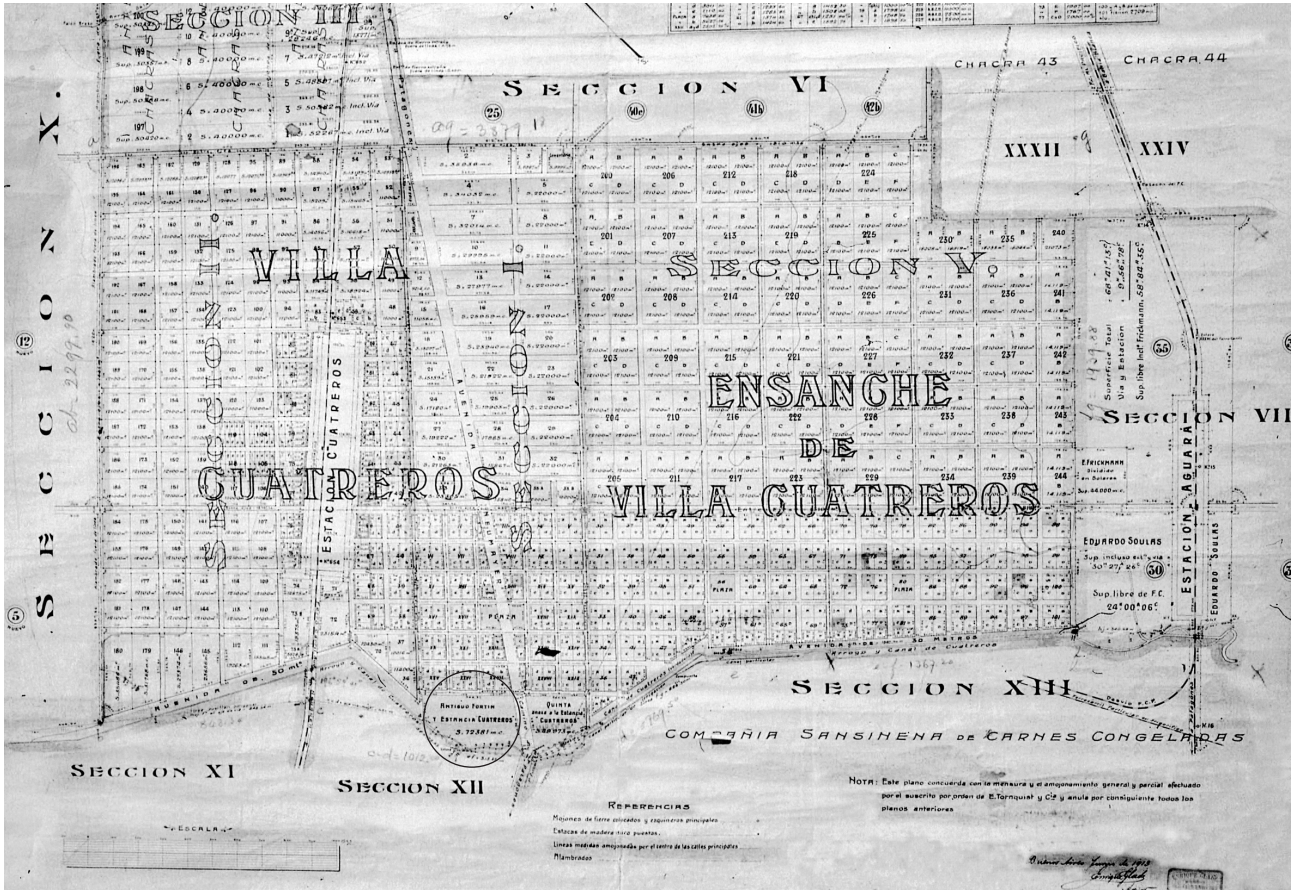


FIGURA 3: Plano de mensura realizado en 1913 por el agrimensor Enrique Glade de los terrenos de Ernesto Tornquist. Circunscripción XIII, parcela 1552ª, Sección M, donde se señalaba la ubicación del *Antiguo Fortín y Estancia Cuatreros*. Museo y Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.

Este terreno con el edificio pertenecieron al dominio privado, hasta que fueron donados a la municipalidad de Bahía Blanca por su último propietario, Rubén Osvaldo Calvo, en 1972. En el texto

de la declaración y en publicaciones posteriores, no se encuentra ninguna referencia de los fundamentos que llevaron a considerar que los restos de este edificio fueran los del fortín (Buschiazzo, 1959; Levene, 1944; Vigil, 1948). Por otro lado, las primeras fotos registradas de esa construcción datan de 1944, y fueron publicadas en el diario *La Nueva Provincia* en un artículo que se hacía eco de la declaración (Figura 4).[15] El edificio existente, y relevado por los técnicos de la Dirección Nacional de Arquitectura en 1946, responde a una tipología constructiva en ladrillones de la última década del siglo XIX.

La edificación a la que se declaraba como fortín estaba lejos de corresponder a la forma que tenían éstos en este período en el valle del Río Sauce Chico: cuadrilátero, triángulo y círculo. El fortín Cuatreros fue una parte de una línea de instalaciones militares que fueron levantadas desde comienzos de la década de 1870 con el objetivo de aumentar la estabilidad fronteriza y el potencial defensivo sobre el río Sauce Chico hasta el Paso de los Chilenos, donde se estableció la Comandancia Fuerte Argentino, en uno de los extremos de la zanja propuesta por Alsina (Bayón y Pupio, 2003).

[15] "Lo que queda en pie del Antiguo "Fortín Cuatreros" que acaba de ser declarado monumento histórico por el Gobierno de la Nación". *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año 46, n° 15958, 26 de junio de 1944, p. 11.

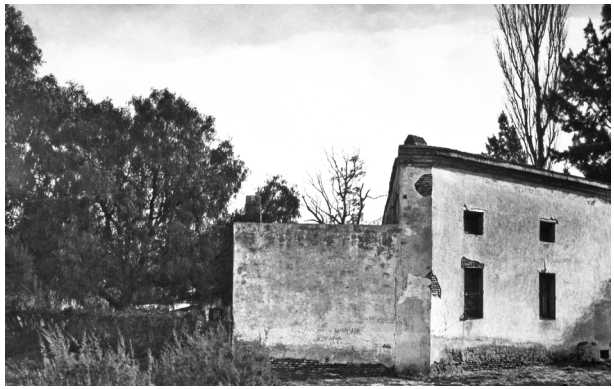


FIGURA 4: Foto del edificio declarado Monumento Histórico Nacional publicada en el diario *La Nueva Provincia* del día 26 de junio de 1944 y el 27 de mayo de 1979.

Salvo Nueva Roma, Pavón y Romero Grande, el resto de los fortines construidos entre 1876 y 1877 fueron realizados según la tercera modalidad (círculo), de acuerdo a lo establecido en la Memoria que Daniel Cerri envió en 1877 (Figura 5). Todos con planta circular y con los siguientes materiales:

> "Todo su baluarte es de piedra, sus zanjas de 4 varas de ancho por 3 de profundidad. Contiene en su interior dos ranchos, uno de 6 por 7 varas[16] y otro de 5 por 6. Tiene un alto mangrullo de piedra que desde él se divisa á grandes distancias (Cerri, 1877:250)."

[16] La vara era una unidad de longitud española antigua que equivalía a 3 pies. Dado que la longitud del pie variaba, la longitud de la vara oscilaba en los distintos territorios. En la Argentina equivalió a 0,866 metros.

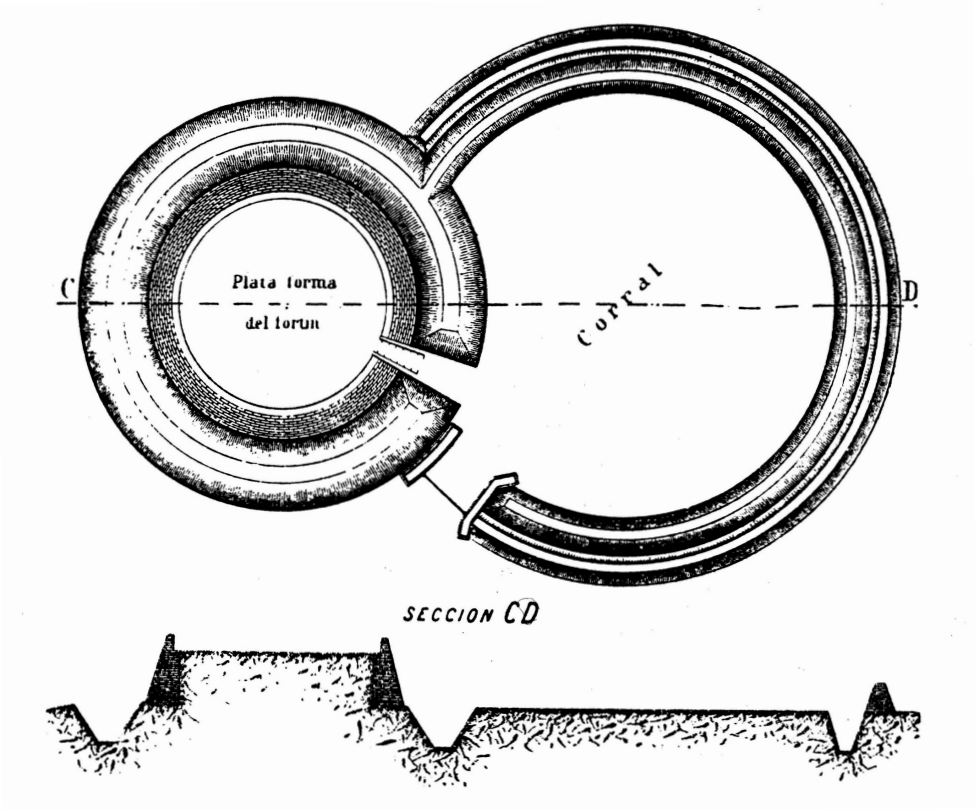


FIGURA 5: Vista de fortín de planta circular (Wisocki, 1873).

En definitiva, las descripciones de las tipologías constructivas, tanto en el diseño de la planta como en los materiales empleados y la confrontación con el edificio declarado como monumento nacional, permiten entender los intereses de algunos grupos de materializar procesos históricos en el espacio y las contradicciones que esta tarea puede traer.

1953:

Malones y fortines en la conmemoración del pasado

En 1953, la Comisión Festejos Patrios General Daniel Cerri solicitó a la Municipalidad de Bahía Blanca que fijara la fecha de fundación de la localidad con el objetivo de dar a conocer a la comunidad los años que habían transcurrido desde entonces y, de este modo, celebrar su aniversario.[17] Este pedido fue tratado por los concejales, quienes dieron intervención al entonces Director del Museo Histórico, Antonio Crespi Valls, para que determinara y fundamentara la fecha de fundación.

Como producto del informe de Crespi Valls, el concejal Miguel Sánchez presentó un proyecto de ordenanza, en el cual se sugería fijar como fecha oficial de la fundación del pueblo, el día 27 de mayo de 1876.[18] Crespi Valls repetía, como diez años antes, que el verdadero fundador del pueblo había sido el general Daniel Cerri, quien construyó el fortín Cuatreros, núcleo que se consideraba había dado origen a la población. De este modo se sugería aceptar esta fecha para celebrar la fundación del pueblo.

Antonio Crespi Valls determinó que el 27 de mayo de 1876 era la fecha correcta de la fundación del fortín Cuatreros, basándose en la siguiente documentación:

a. Un informe inédito escrito por Luis Caronti en 1910, en el cual mencionaba que:

[17] Año 1953. Expediente letra "C" número 221. "Comisión Festejos Patrios General Cerri" solicitando se fije la fecha de fundación de General Cerri. Municipalidad de Bahía Blanca. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

[18] Proyecto de ordenanza del Sr. Concejal Sánchez fijando la fecha de fundación del pueblo de General Cerri. Sesión ordinaria del 12 de mayo de 1953. Acta N° 4, Libro N°36: 721. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

> "…una invasión o más bien un golpe de mano, que unos trescientos indios nos dieran el 27 de Mayo, a eso de la una del día, utilizó para su objeto dicho punto, que después se llamó *Paso Cuatreros*. El paso aludido en los desagües del Sauce Chico, no era conocido ni aún por los vecinos más antiguos. Desde entonces y nunca antes, a este punto se le denominó Paso Cuatreros."[19]

De ese informe también citaba:

> "El teniente Coronel Daniel Cerri reforzó inmediatamente el punto y al efecto mandó construir un fortín en *Paso Cuatreros*, de donde más tarde tomó el nombre el fortín, llamándosele al principio *Fortín del Paso Cuatreros* y después *Fortín Cuatreros*."[20]

A partir de este documento, Crespi Valls consideró que, dado que Cerri hizo levantar inmediatamente un fortín para prevenir otras sorpresas, era lógico pensar que el mismo día del malón y de la persecución, ya había dejado tropas en el Sauce Chico, grupo que formaría además el origen del pueblo. En ese documento escrito por Caronti y citado por Crespi Valls, aquél mencionaba que esa invasión había ocurrido en 1877. La mención de este año no coincidía con la fecha que señalaba otra documentación consultada por el director del museo, y ante este desacuerdo Antonio Crespi Valls iba a dar una explicación.

b. El segundo documento que consultó para definir la fecha fue el plano topográfico de la Nueva Línea de Frontera, de mayo de 1877 realizado por el Sargento Mayor Jordan Wysocki, según datos enviados por Daniel Cerri, que mostraba la línea de frontera de marzo de 1876, en la cual no se señalaba ningún fortín desde Bahía Blanca a Nueva Roma, mientras la nueva línea de frontera de marzo de 1877 marcaba la existencia del Cuatreros (Wysocki, 1877).

Por eso Crespi Valls, en su informe elevado al Concejo Deliberante consideró que Caronti "sufrió un error" al considerar el año 1877 como el de la invasión aludida, en lugar de 1876, cuya exactitud Crespi Valls creía poder establecer por los planos de frontera:

> "Siendo que no existía el Fortín Cuatreros en la línea Avanzada de Marzo de 1876 y ya aparece al año siguiente, 1877, en el plano de Cerri que lleva fecha de mayo y habiéndose efectuado el

[19] Documento citado en el informe que se adjunta al proyecto de ordenanza del Concejal Sánchez. Sesión Ordinaria del 12 de Mayo de 1953. Acta N° 4, Libro N° 36:721. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

[20] Documento citado en el informe que se adjunta al proyecto de ordenanza del Concejal Sánchez. Sesión Ordinaria del 12 de Mayo de 1953. Acta N° 4, Libro N° 36:721. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

> malón el 27 del mismo mes, se desprende que el fortín fue iniciado después de marzo de 1876 y en el mismo año, única forma en que ya podía figurar como existente en mayo de 1877, por lo que el malón referido debe haberse realizado el 27 de mayo de 1876, fecha que se indica como apropiada para fijar la fundación del pueblo de Cuatreros hoy Gral. Daniel Cerri."[21]

De este modo, y considerando que Caronti "había cometido un error" al registrar el malón del 27 de mayo en 1877, no tuvo ninguna dificultad en reconocer al 27 de mayo de 1876 como la fecha de inicio de construcción del fortín Cuatreros. Como señalamos previamente, los argumentos anteriores, presentes en el informe de Crespi Valls, fueron utilizados por el concejal Miguel Sánchez para la redacción del proyecto de ordenanza que fijara la fecha de fundación del pueblo. Este proyecto fue discutido en la Comisión de Interpretación y Reglamento, donde se aconsejó gestionar al Gobierno de la Provincia la fijación de la fecha.[22] De este modo el 12 de junio de 1953 se inició el trámite ante el Ministerio de Gobierno de la Provincia.[23]

Paralelamente a la intervención de la provincia en la decisión de la fecha, Antonio Crespi Valls desde el Museo Histórico y de Ciencias Naturales, propició ese mismo año los festejos de la localidad. Así, el 27 de mayo de 1953, se celebró por primera vez el aniversario, acto que tuvo lugar en la plaza central del pueblo y no en el edificio declarado Monumento Histórico Nacional. Se contó con la concurrencia de gran cantidad de vecinos, debido a que tanto la Compañía Sansinena, como la Lanera Argentina cerraron sus puertas a las 15.30 hs. para que los trabajadores pudieran concurrir a los actos. Crespi Valls pronunció el discurso central del acto:

> "Los pueblos, como los individuos, cuando llegan a la mayoría de edad, gustan de conocer detalles de su infancia. Durante la fiebre de crecimiento, sólo les interesa el porvenir. Con el correr de los años, unos y otros, se dan cuenta que no puede existir un presente si se carece de un pasado. Se aficionan a la historia. Es lo que está sucediendo,

[21] Informe de Crespi Valls. Expte. Expediente letra "C" número 221. "Comisión Festejos Patrios general Cerri" solicitando se fije la fecha de fundación de General Cerri. Municipalidad de Bahía Blanca. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

[22] Resolución del Concejo Deliberante del 26 de mayo de 1953. Sesión Ordinaria del 26 de mayo de 1953. Acta N° 6, Libro N° 36: 748-750. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

[23] Año 1954. PROVINCIA DE BUENOS AIRES. MINISTERIO DE GOBIERNO. N° 28.783, 3 de julio de 1953. Iniciado por Bahía Blanca/H.C. Deliberante. Extracto: STA/ Se fije fecha fundación del pueblo de Gral. Daniel Cerri. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

> ahora, con el vecindario de General Cerri, antes Cuatreros.
> […] Para terminar, tengamos todos un emocionado recuerdo de gratitud para los primeros pobladores, soldados y civiles, hombres y mujeres, que arriesgaron en este suelo antes desierto, y trabajaron con fe y con ahínco para que quienes los siguieran, encontraran una vida más cómoda y agradable."[24]

En ese discurso, Antonio Crespi Valls expresaba su intención de conmemorar el pasado, materializando su recuerdo no sólo en ese acto, sino también colocando una placa que testimoniara ese tiempo para generaciones futuras:

> "La emotiva placa que las autoridades municipales y el vecindario han colocado en el basamento del mástil en que ondea la gloriosa enseña patria, es el primer jalón de las recordaciones que el pueblo de General Daniel Cerri establece, a fin de que, en el futuro, las generaciones que nos suceden sepan que argentinos y extranjeros aquí radicados, mancomunados y confundidos en su ferviente amor hacia la Argentina, quisieron testimoniar su cariño a una tierra virgen, que con su trabajo, su tesón y su inteligencia, transformaron en la bella realidad del presente, promesa cierta de un espléndido porvenir."[25]

Gran parte de los vecinos de la comunidad aceptaron y avalaron esta fecha conmemorativa, que les permitió celebrar su fundación, sin esperar los largos caminos burocráticos que le aguardaban al expediente administrativo. Mientras tanto, el trámite seguía su curso, y una vez en La Plata se le encargó al Archivo Histórico de la Provincia la búsqueda de toda la información que se encontrara en esa institución, con el objetivo de dar una opinión al respecto. La realización de este informe estuvo a cargo de Guillermina S. De Tricerri, Secretaria Técnica del Archivo, bajo la supervisión del Dr. Ricardo Levene, Director de esa institución. De Tricerri y Crespi Valls se escribieron periódicamente durante 1953, intercambiando los datos que ambas instituciones poseían, para tratar de resolver algunas cuestiones confusas.

Finalmente el Dr. Ricardo Levene y Guillermina De Tricerri presentaron el informe final el 7 de mayo de 1954. Comenzaban diciendo que se habían abocado a responder dos problemas

[24] Discurso de Antonio Crespi Valls, director del Museo Histórico y de Ciencias Naturales, en el primer aniversario festejado de la localidad de General Cerri, el 27 de mayo de 1953. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

[25] Discurso de Antonio Crespi Valls, Director del Museo Histórico y de Ciencias Naturales, en el primer aniversario festejado de la localidad de General Cerri, el 27 de mayo de 1953. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

centrales. La primera, era poder establecer la fecha exacta de construcción del fortín Cuatreros, y la segunda registrar si esa instalación había sido realmente la que había dado origen a la localidad. Respecto a la primera cuestión, confirmaron que efectivamente el fortín se había construido en 1876 a las órdenes del Teniente Coronel Daniel Cerri, aunque con la documentación existente en ese archivo no pudieron establecer la fecha precisa. Por otro lado, informaron haber encontrado un documento que probaba que el 27 de mayo de 1877 había tenido lugar una importante invasión de indios a Bahía Blanca, la que por sus características era coincidente con la mencionada por Caronti, y que Crespi Valls daba por ocurrida el 27 de mayo de 1876, es decir el año anterior.[26]

Con respecto al argumento que consideraba que el fortín Cuatreros había dado lugar a la instalación de una población, De Tricerri y Levene señalaban que no habían logrado registrar pruebas de que la existencia del mismo hubiera determinado la formación del pueblo. Por el contrario, citaban el plano de la mensura judicial que efectuara el agrimensor Pedro P. Pico, en 1884, del Campo Cuatreros, en el cual no se señalaba la existencia de un núcleo de población en el paraje (Figura 6).[27]

La carta escondida

Debemos señalar que al realizarse refacciones al edificio del museo y archivo en la década de 1970, la historiadora María Elena Ginóbili encontró un documento original que era una carta de Daniel Cerri del 20 de enero de 1877 al Señor Juez de Paz de Bahía Blanca Dn. Julio Hugony, en la cual le comunicaba que había construido tres fortines: uno en el Paso de los Chilenos, denominado fortín Palao, otro en los Saladillos, denominado fortín Borges, y otro en el Paso de Patagones, denominado Cuatreros (ver Ginóbili, 1970).

[26] Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Sección Ministerio de Gobierno, año 1877, N° 686. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

[27] En el Archivo Histórico de Bahía Blanca se encuentra una copia de este plano realizada por el agrimensor P. Neumayer en agosto de 1886. N° inventario 194 (Neumayer, 1886).

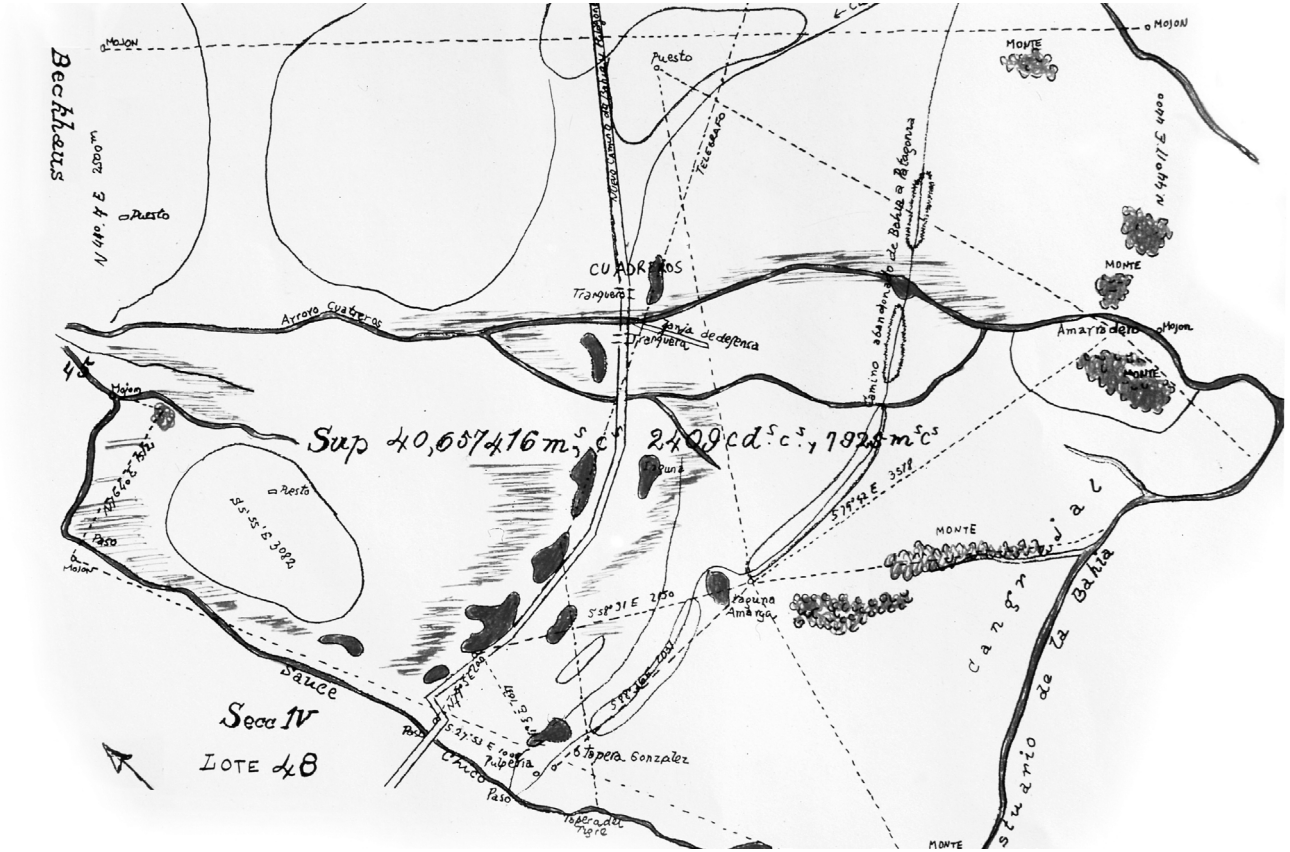


Figura 6: Segmento del plano efectuado por P. Neumayer en 1886, copia del realizado por Pedro P. Pico en 1884 (N° 194, Museo y Archivo Histórico Municipal de Bahía Bahía Blanca). Guillermina Tricerri y Ricardo Levene lo usaron como prueba para corroborar que la instalación del fortín no había sido la base de un núcleo poblacional. Indica "Cuadreros" en la intersección del Camino a Carmen de Patagones y el Arroyo Cuatreros y una "zanja de defensa". Por el contrario Crespi Valls señaló que las dos taperas y la pulpería registrada en ese plano podían considerarse un núcleo de población.

En cambio, a través de planos existentes en el Archivo de Geodesia de la Provincia se mostraba que en 1890 ya se hallaba trazado un pueblo cuyos solares vendía ese año Ernesto Tornquist y que era denominado *Villa Olga*, y que esta área comprendía un terreno con la denominación Antiguo Fortín Cuatreros.[28] Es interesante aquí recordar que diez años antes, frente a la situación de autorizar el cambio de nombre de la localidad, Levene había sostenido los informes de Crespi Valls en los cuales el fortín Cuatreros aparecía como el antecedente inmediato del núcleo poblacional.

Estas consideraciones realizadas por Levene y De Tricerri fueron recibidas y contestadas por Antonio Crespi Valls. En primer lugar, a pesar de la consideración que Levene hacía poniendo en duda que el fortín fuera el origen de la población, Crespi Valls durante 1953, a medida que se enteraba de estos cuestionamientos, escribía cartas, tanto al Archivo Histórico como al intendente, confirmando su convicción de que efectivamente el fortín Cuatreros había dado lugar al núcleo de población. Para esto utilizó la misma documentación que presentaba Levene para decir lo contrario: el plano de mensura de Pedro P. Pico. Crespi Valls señaló que en ese plano se señalaban dos taperas y una pulpería, juzgando que estos establecimientos debían ser considerados un núcleo de población. De este modo, resolvía esta cuestión.

Por otro lado, respecto al día, consideró que de no hallarse documentación pertinente que pudiera señalar la fecha exacta, no veía problemas en aceptar la del 27 de mayo de 1876, aduciendo la escasa variación que podría tener con la verdadera y que, por otro lado, ya era conocida por los vecinos, quienes además ya la habían celebrado, aunque admitiendo que quizá con "alguna precipitación":

> "Siendo mi opinión personal que de no poder fijar exactamente el día en que se inició la construcción del fortín Cuatreros y habiéndose probado que ello sucedió en el año 1876, la fecha del 27 de mayo vendría a recordar dos hechos primordiales: el año de la fundación y la de un malón algo más numeroso que los habituales,

[28] La documentación existente tanto en el Archivo de la Provincia como en el Archivo de la Dirección de Geodesia indicaban que hasta 1879 las tierras en las que se construyó el Fortín Cuatreros así como todas las comprendidas desde ese paraje hasta el Sauce Chico y la costa del mar pertenecían al dominio fiscal. Ese año fueron vendidas a M. Arnold, quien a su vez en años inmediatos las vendió fraccionadas. En 1882 Tornquist comenzó comprando una de esas fracciones, y en 1889 luego de sucesivas ventas realizadas por varios propietarios, Tornquist era dueño de la mayor parte de los terrenos que comprara Arnold, comprendiendo en su predio el abandonado Fortín. La documentación presentada en el informe es la siguiente: Archivo Histórico de la Provincia, Sección Escribanía Mayor de Gobierno, Leg. 220, N° 15567 y Leg. 296, N° 19778, y los planos existentes en el Archivo de la Dirección de Geodesia, duplicados 235 y 390 (existentes estos en el Departamento de Catastro- Municipalidad de Bahía Blanca).

> fecha ya recordada quizás con alguna precipitación, por el vecindario de General Cerri, pueblo que en realidad no recuerda ningún hecho de trascendencia histórica que pueda dar motivo a equivocaciones o controversias importantes."[29]

Otro argumento que le permitiría confirmar esta fecha establecía que:

> "Por otra parte, el mes de mayo era el preferido por los indios para realizar sus entradas y malones, uno de los cuales el del 19 de Mayo del año 1859, fue sangrientamente rechazado por la guarnición y el vecindario armado."[30]

Por un lado, podemos destacar entre las explicaciones elaboradas por Antonio Crespi Valls dos elementos relevantes. La fecha que él propuso para conmemorar el pasado de la localidad,

[29] Carta de Antonio Crespi Valls a Guillermina S. de Tricerri del 25 de agosto de 1953. Expte. N° 28783,3-7-1953. PROVINCIA DE BUENOS IRES MINISTERIO DE GOBIERNO. Iniciado por Bahía Blanca/H.C. Deliberante. Extracto: STA/Se fije fecha fundación del pueblo de General Daniel Cerri. Consideraciones de este tenor se encuentran en otras cartas enviadas por Crespi Valls, como por ejemplo la que le envía al intendente municipal el 29 de julio de 1953. En el mismo expediente. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

[30] Carta de Crespi Valls al intendente municipal del 17 de julio de 1953. Figura en el expediente N° 28783,3-7-1953. PROVINCIA DE BUENOS AIRES. MINISTERIO DE GOBIERNO. Archivo administrativo del Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

Museos, conquista del desierto e indios en las explicaciones históricas

En las décadas de 1940 y 1950 surgieron museos históricos en cada pueblo de provincia (Pupio, 2005). En general, eran llevados a cabo por vecinos aficionados a la historia, a la arqueología y a las ciencias naturales, quienes coleccionaban objetos para la institución y producían narraciones históricas y literarias sobre el pasado. En el marco de estos museos, se promovía la conmemoración de acontecimientos históricos, referidos tanto a los orígenes del partido, como a eventos relevantes para el grupo social. Intervenían de este modo, en el proceso de construcción del patrimonio local, legitimados por la autoridad que les confería la propia comunidad, aún por encima de otras instituciones de jerarquía provincial o nacional.

En la constitución de estos museos confluyeron las prácticas coleccionistas, las redes de sociabilidad que relacionaban a las elites locales con las provinciales y nacionales que permitieron la recolección, la conservación y la determinación de los materiales, y un clima propicio marcado por una creciente cultura histórica y científica desarrollada a través de programas escolares, medios de comunicación radiales e impresos (Blasco, 2010; García, 2011; Podgorny, 2004; Pupio, 2011). A esto también se sumaba la expansión del turismo favorecido por

la ampliación de la red caminera, que no sólo debe entenderse en términos exclusivamente productivos sino también como escenario propicio para forjar imágenes y atesorar huellas de la historia nacional (Ballent, 2005)

Además, la cultura histórica predominante en la clase media urbana estuvo favorecida por las posibilidades que brindaba la creciente industria editorial, que abarató los costos con publicaciones accesibles que permitieron la llegada de materiales históricos a un público más amplio (Delgado y Espósito, 2006; de Diego, 2006). Entre los impresos que circulaban en bibliotecas populares se encuentran los que tenían como tópicos la historiografía escrita por civiles y militares en la primera mitad del siglo XX y que incluía una bibliografía sobre la lucha contra el indio, la conquista del desierto, el avance de la frontera. Se editaron partes de guerra, relatos y textos de síntesis que trataron las campañas militares contra las poblaciones indígenas de las pampas y el norte de la Patagonia entre 1878 y 1885. Claudia Torre señala que la lectura crítica del siglo XX reprodujo la matriz explicativa de la narrativa y analítica expedicionaria de la conquista del desierto del siglo XIX, quedando encerrada en la estructura dual de la dicotomía civilización y barbarie (Torre, 2010).

Como complemento se encontraba la producción escrita sobre una figura emblemática del proceso inmediatamente anterior, Calfucurá, a través de biógrafos que partieron de la obra de Estanislao Zeballos en su obra *Callvucurá y la dinastía de los piedras* (1890).

En el mismo contexto, se produjo la circulación de obras de folklore, entre las que se destacan aquellas relacionadas con la historia del gaucho. Blache señala que estos emblemas del folklore argentino se desarrollaron a fines del siglo XIX por un conjunto de prácticas literarias y de discursos políticos y sociales que se entrelazaban con un incipiente nacionalismo (Blache, 2002; Blache y Dupey, 2007). Como sugieren Cattaruza y Eujenían (2003), un nuevo consenso que articulaba diversas tradiciones culturales, políticas e ideológicas predominaba alrededor de la asociación entre el gaucho y la nacionalidad a finales de la década de 1930. En este proceso se articularon la gestión del Consejo Nacional de Educación a través de las encuestas sobre folklore (1921, 1939), la creación del Instituto Nacional de la Tradición (1943) y la institucionalización del día de la tradición para celebrarse cada 10 de noviembre en conmemoración del nacimiento de José Hernández (en 1938 en la provincia de Buenos Aires y en 1948 se extendió a todo el país). Cattaruza y Eujenian señalan que estas acciones gubernamentales se dieron en ese nuevo contexto en el que emergieron nuevos públicos urbanos que accedían a colecciones de libros baratos, folletos, diarios, generando nuevos lectores y escritores interesados en estos temas (Cattaruza y Eujenian, 2003).

se basó en el reconocimiento acerca de que el fortín Cuatreros fue el núcleo constructivo que dio origen al pueblo, y en segundo lugar, que el fortín tenía que haber sido una respuesta militar a un malón. Este argumento proporcionaba un origen heroico al fortín, justificando la acción militar como respuesta defensiva ante un ataque, que por otro lado, podía repetirse, y así interferir en el desarrollo del núcleo poblacional. De este modo, Antonio Crespi Valls presentaba a la historia local como una sucesión de eventos relevantes, y no como un proceso en el cual tuvo lugar no sólo la construcción del fortín Cuatreros, sino la de Teniente Farías y Coronel Pirán en el contexto del avance de fronteras de 1876. Para fundamentar esta explicación Crespi Valls recurrió a una composición, a través de procesos de descontextualización y contextualización, uniendo dos elementos cuya veracidad daban cuenta los documentos, y que por lo tanto se prestaron más fácilmente a su legitimación.

En segundo lugar, se observó que la práctica celebratoria se institucionalizó sin mediar la legitimidad dada por autoridades profesionales, o políticas (tales como decretos u ordenanzas). La comunidad le confirió al Museo Histórico y de Ciencias Naturales la autoridad para intervenir y decidir acerca de la conmemoración del pasado local. De este modo, el accionar del museo permitió instituir ésta y otras celebraciones de eventos de la localidad.

A partir de 1953, todos los años se ha festejado el 27 de mayo el aniversario de la localidad, sin volver a cuestionar estos documentos. De ahí en más todas las publicaciones periódicas dan la explicación dada por Crespi Valls: el Fortín se construyó bajo las órdenes de Daniel Cerri debido a una invasión de indios que se produjo el 27 de mayo de 1876. Ambas acciones (el cambio de nombre y la fecha de fundación) permitieron institucionalizar la celebración conmemorativa de la localidad. Tomando el concepto de "tradición inventada" utililizado por Eric Hobsbawn, puede afirmarse que también en este caso construir e instituir una tradición inventada le permitió a la comunidad asegurar su continuidad con ese pasado legitimando un repertorio patrimonial (Hobsbawn, 1996; Prats, 1997; Candau, 2001).[31]

[31] Tomamos en este trabajo el concepto de "tradición inventada" elaborado por Eric Hobsbawn, que incluye tanto a las realmente inventadas, constituidas de manera formal y a aquellas que surgen de un modo menos rastreable y que se establecen con rapidez. Se trata de un conjunto de prácticas regidas por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamientos por medio de la repetición, lo que implica de manera automática una continuidad con el pasado (Hobsbawn, 1996).

Los militares y las réplicas del pasado

A pesar de la repercusión en los diarios locales, el fortín Cuatreros no fue cuidado por parte de las autoridades municipales y tampoco fue reconocido como lugar de conmemoración. Desde el primer festejo el 27 de mayo de 1953 hasta el presente los actos se han realizado en la plaza central de la localidad de General Daniel Cerri y no en el predio del fortín. Por otro lado, si bien al ser declarado Monumento Histórico Nacional este edificio se encontraba bajo la supervisión de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, no fue objeto de atención hasta fines de la década de 1960, cuando en distintos lugares de la provincia se realizaron réplicas de fortines, pero no por la Comisión, sino coordinadas y financiadas por instituciones locales.

En la primera mitad del siglo XX tuvo lugar un debate internacional cada vez más creciente entre restauradores, historiadores del arte, conservadores, arquitectos, arqueólogos y profesionales de museos, acerca de los procedimientos a aplicar sobre los monumentos históricos. Las discusiones del Congreso Internacional de Historia del Arte (París 1921), la conferencia convocada por la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual (Atenas 1931), la Carta de Atenas (Atenas 1933) y la abundante bibliografía sobre el tema, coincidían en que no se debía restaurar a fondo o reconstruir, sino más bien conservar lo existente. Sin embargo, es interesante observar el análisis realizado por Mario Buschiazzo, un hombre con formación profesional, contactos internacionales y que ocupaba lugares de decisión:[32]

> "Pero es indudable que todas estas prescripciones arrancan de un enfoque europeo del problema. Allí, donde los monumentos son numerosísimos y la destrucción de algunos y aún de muchos no

[32] De formación arquitecto, en 1928 comenzó a trabajar en la Dirección General de Obras Públicas de la Nación y el Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires. Entre 1935 y 1946 integró la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y en 1938 fue designado para hacer el inventario patrimonial y un catastro de los edificios históricos de todo el país que fue publicado por la Comisión por primera vez en 1939 y en una segunda edición en 1944. En 1946 creó el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Universidad de Buenos Aires, donde fue docente e investigador (para más información ver Schávelzon, 1988).

> supone la desaparición total de los ejemplos correspondientes a una época o a un estilo, puede mantenerse ese rigorismo. Pero en la República Argentina no solo son escasísimos los monumentos sino que lo que es peor aun- han sido tan alterados que han perdido gran parte de su valor artístico. Por otra parte, después de la segunda guerra mundial, hemos visto cómo en Europa se ha procedido a reconstruir íntegramente aquellos edificios de alto valor histórico que habían sido destruidos por los bombardeos, lo que quiere decir que las normas de los congresos a que me he referido han perdido valor de actualidad ante el curso de la historia (Buschiazzo, 1959: 76)."

De este modo, las normas de control de autenticidad no fueron aplicadas a los casos conocidos de los fortines. Lo que avalaba su *autenticidad* y, por lo tanto, justificaba la considerada *restauración* del edificio era su declaración como monumento o lugar. No se puede hablar técnicamente de restauración o reconstrucción, en tanto no había una estructura edilicia que lo permitiera. Se trataba de réplicas estereotipadas, en las cuales no podían faltar elementos claves con una alta eficacia simbólica, tales como fosos, mangrullos, empalizadas, puentes levadizos.

Este auge de realización de réplicas tuvo lugar en los sesenta. En esos años, el escritor Mario Raone propuso la declaración de lugares históricos y la reconstrucción de los fortines a través de la creación de Comisiones Provinciales que colaboraran con la Comisión Nacional, y para llevar adelante ese proyecto sugirió un sistema de padrinazgo que financiara esas obras (Raone, 1969). En este período se destacaron tres ejemplos de construcción de réplicas: el fortín Mercedes (partido de Villarino), el fortín Cuatreros y el fortín Pavón (Saldungaray, partido de Tornquist).

El fortín Mercedes se reconstruyó en 1966 por iniciativa de un grupo del Comando V Cuerpo de Ejército de Bahía Blanca que conformó una comisión de religiosos, civiles y militares. Esta comisión decidió comenzar por este fortín debido a que se contaba con elementos que acreditaban su emplazamiento y a que la Fortaleza Protectora Argentina no tenía esta posibilidad porque su localización se encontraba en el centro de la ciudad de Bahía Blanca, espacio totalmente urbanizado. Para definir los detalles técnicos de este proyecto se contó con el trabajo documental que había realizado el padre Pascual Paesa en los archivos General de la Nación, Histórico del Ejército, de Carmen de Patagones, de la Dirección de Geodesia de La Plata, de Bahía Blanca y el Archivo Central de las Misiones Salesianas de la Patagonia en Bahía Blanca, además de efectuarse la consulta de obras de amplia difusión como las descripcio-

nes de Francisco Moreno, Estanislao Zeballos, Monseñor Antonio Espinosa y las obras de Evaristo Ramírez Juárez (1946), Cnel. Augusto G. Rodríguez (1964) y Alvaro Barros (1975).

Aunque no pudieron localizar el plano del llamado fortín Mercedes emplazado en 1870 (sí el del fortín Colorado que había sido construido en 1833 en un lugar cercano), usaron como modelo el de planta circular descripto en el informe que ese año realizara el Coronel Juan C. Bueno (García Enciso, 1966). Un equipo de técnicos de la Municipalidad de Bahía Blanca confeccionó el proyecto de esta reconstrucción, que estuvo en manos del personal militar del batallón 181 de Ingenieros de construcciones (García Enciso, 1966). Se construyeron dos ranchos, una capilla, un pozo de agua y el mangrullo con madera de pino (el modelo fue el de la posta de Cruz Alta en Córdoba), todo rodeado de una empalizada de palo a pique de sauce y un puente levadizo. A los ranchos se les dio *aspecto de época*: aunque los techos eran de chapa, estaban recubiertos con paja y el interior de las paredes con revestimiento de caña; las paredes exteriores con cal sobre el revoque a bolsa y las puertas y ventanas con elementos rústicos. Para la iluminación se tomaron como modelo unos tazones de cerámica existentes en el Museo de Luján, que usaban grasa como combustible y trapos retorcidos como mecha, aunque fueron dotados con luz eléctrica para posibilitar la visita al fortín en horas de oscuridad.

También en 1966 comenzó a funcionar la Comisión "Pro-reconstrucción del Fortín Cuatreros", encargada de efectuar las investigaciones pertinentes que definieran las obras necesarias para realizar lo que se consideraba la reconstrucción del fortín, y elaborar el presupuesto necesario para eso.[33] En ella participaban activamente el Museo Histórico y de Ciencias Naturales, bajo la dirección de Félix Fortunato Fieg y miembros del Comando V Cuerpo de Ejército. A diferencia de las acciones de décadas anteriores, ésta de la segunda mitad de los sesenta no estuvo precedida por la solicitud de los vecinos.

[33] "Será construido el ´Fortín Cuatreros'". *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año 69, nº 23263, 24 de febrero de 1967, p. 10.

De acuerdo a los informes realizados por la Comisión en 1972, el intendente municipal Víctor J. M. Puente solicitó al Comandante del V Cuerpo de Ejército, Gral. Angel Ceretti, que colaborara en la reconstrucción del fortín Cuatreros.[34] Paralelamente, se iniciaron las gestiones para que el titular de la fracción donde se encontraba el edificio lo cediera a la Municipalidad.[35]

En 1973 ya estaban preparados los planos de la reconstrucción del fortín (Figura 7). En un artículo del diario local, se publicó el dibujo del proyecto (Figura 8) y se decía:

> "Se construirá un corral para la caballada, un mangrullo y el conjunto estará rodeado por un foso con puente levadizo.
> El foso tendrá un metro de profundidad y tres de ancho dejando en su interior una circunferencia de mil seiscientos metros cuadrados. La empalizada contará con una altura de aproximadamente 1,90.
> En todos los casos se utilizarán procedimientos típicos de la época. Las ataduras, por ejemplo, se harán con cuero crudo y las ventanas serán protegidas por rejas de hierro que se están construyendo actualmente. También para el techo del mangrullo se utilizará el típico cuero fresco. Y, según se explicó, las dependencias se utilizarán para establecer paulatinamente allí un museo relacionado con ese período histórico."[36]

El fortín Cuatreros fue entregado por el V Cuerpo de Ejército a la comuna el 9 de diciembre de 1974 en un acto público. El comentario periodístico de *La Nueva Provincia* que daba cuenta de los trabajos que se habían hecho, reafirmaba el binomio civilización-barbarie y ubicaba a los militares en el primer término, estableciéndose nuevamente una tradición operativa en el presente que legitimaba a las Fuerzas Armadas:

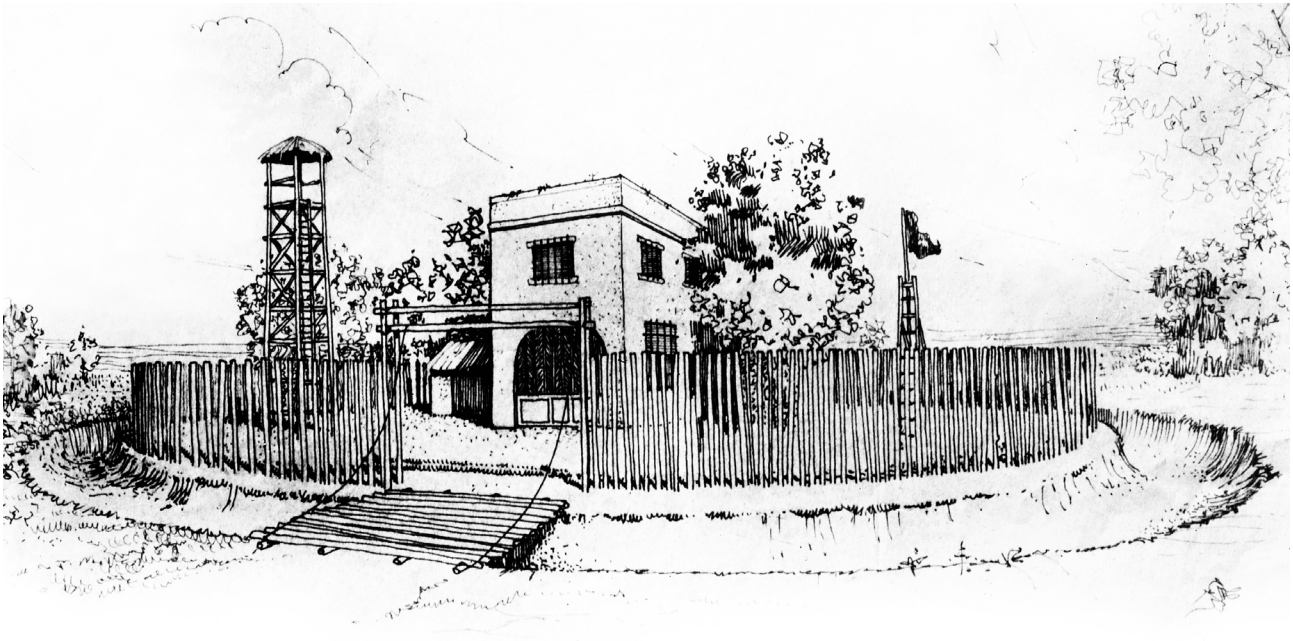
> "Hoy el Fortín, reconstruido, rehabilitado en su primitiva forma constituye un monumento histórico, un homenaje a lo que fue el mismo y a lo que significaron los hombres que se brindaron con él en aquella gesta civilizadora."[37]

En la réplica realizada se destacan elementos como el foso, el mangrullo, las empalizadas, el

[34] Nota N° 344-SBS del 5 de julio de 1972. Archivo Administrativo del Museo Histórico y de Ciencias Naturales.
[35] Carta de Rubén Osvaldo Calvo al Intendente Municipal del Partido de Bahía Blanca, Víctor Julio Mario Puente el 3 de octubre de 1972.
[36] "Fortín Cuatreros. Reconstruir el pasado". *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año 76, nº 25812, 5 de mayo de 1974, p. 20.
[37] "El V Cuerpo entrega a la comuna el Fortín Cuatreros". *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, año 77, nº 26016, 9 de diciembre de 1974, p. 2.

FIGURA 7: Cartel que indica la reconstrucción del Fortín Cuatreros y las empresas que colaboraban en esa tarea.

FIGURA 8: Dibujo del proyecto de reconstrucción del Fortín Cuatreros. Publicado en *La Nueva Provincia* el 5 de Mayo de 1974 y el 27 de Mayo de 1981. Museo y Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.



puente levadizo, que estaban lejos de representar la descripción dada por el mismo Cerri. Cabe aclarar que tampoco se concluyeron las obras tal como lo expresaba el proyecto original, por lo difícil de su realización; por ejemplo, nunca se completó el foso para que quedaran los 44 metros de diámetro que se prometía.

La réplica tenía como objetivo representar el pasado en su versión original, y por eso se argumentó que un profundo trabajo previo aseguraba la reconstrucción del estilo y el espíritu auténtico del edificio. Esta intención manifiesta de materializar el pasado incorporaba una estrecha definición del patrimonio cultural, que fue dominante desde fines de la década del sesenta: ese monumento se debía erigir contra la fluidez del tiempo y la volatilidad de la memoria.

La reactivación de este patrimonio fue utilizada en los discursos inaugurales como un motivo sobre el cual se proyectaron luchas políticas del presente. La reciente muerte de Juan Domingo Perón, ocurrida el 1 de julio de 1973, pocos meses después de haber asumido la presidencia de la nación por tercera vez, el 12 de octubre de ese año, había agudizado los conflictos entre los sectores de derecha y de izquierda. Debe tenerse en cuenta, además, que la recuperación democrática -después del golpe de Estado por el que los militares habían usurpado el poder desde 1966 hasta el 25 de mayo de 1973- había estado signada por el gobierno de transición de Cámpora y el regreso del líder justicialista después de dieciocho años de proscripción y de exilio.

Así, el intendente peronista Eugenio Martínez expresó su deseo de que cada argentino sea como un fortín en la lucha por conseguir que la patria que todos querían se viera realizada, sin que se interpusieran en esa meta las ambiciones, los egoísmos y los intereses personales. Señaló que no podía dejar de interpretar el simbolismo que representaba la obra, surgida en momentos difíciles para la patria. Afirmó que, del mismo modo que lo habían hecho los fortineros que tuvieron que abandonar sus hogares y la vida cómoda de la ciudad para luchar en defensa de la civilización, debían proyectarse sobre el trabajo con el mismo espíritu de sacrificio. Tras destacar la gesta civilizadora de los fortines, evocó también la figura del indio, sobre la cual sostuvo que

> "debe servir de ejemplo a los argentinos del presente, ya que los nativos estaban peleando por su tierra, por lo que creían que les correspondía por ley y derecho natural."[38]

[38] "La Municipalidad recibió ayer el Fortín Cuatreros reconstruido por el ejército". *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, año 76, nº 26017, 10 de diciembre de 1974, p. 2.

Por otro lado, se dejaba claro que el patrimonio era entendido como el legado del padre que recibimos en herencia y que se transmite a su vez en aras de la continuidad del linaje y, por eso, se había hecho necesario reconstruir los escasos elementos que se atribuían al fortín y que habían sobrevivido al paso del tiempo.

En el acto de entrega, el Teniente Coronel Ballofet consideró que ese hecho:

> "…demuestra palmariamente que el Ejército Argentino, lo mismo que las otras dos Fuerzas Armadas se encuentran absolutamente identificadas con Gobierno y Pueblo Argentino en todo cuanto signifique la defensa de una forma de vida que hemos heredado y tenemos la obligación de transmitir a nuestros hijos, la conservación del patrimonio cultural y material que fundamenta nuestras más caras tradiciones de hidalguía, de amor a la Patria, de vocación de servicio, de entrega total al amparo de la Cruz y bajo los pliegues de la Bandera azul y blanca y la comunidad de propósitos en cuanto a llevar a los conciudadanos que se dedican a consolidar el desarrollo nacional, la tranquilidad de su seguridad, así como los fortineros que vivieron y murieron lo hicieron hace un siglo."[39]

El militar puso el énfasis en reafirmar el rol de la seguridad ejercido por las Fuerzas Armadas, para construir de ese modo una tradición que otorgaba legitimidad a esa institución y a la Iglesia. Unos y otros, entonces, seleccionaron distintos aspectos del pasado y les asignaron significaciones que les permitían vincularlos con diferentes aspectos del presente, para justificar sus intereses.

A pesar de estos objetivos anunciados tan vehementemente, esta réplica no fue objeto de conservación. Este espacio sólo servía para ser visitado por curiosos y turistas, pero no fue usado para celebraciones. Un ejemplo de esto es que en 1976, en ocasión de cumplirse los cien años de la construcción del fortín y conmemorarse un nuevo aniversario de la localidad, se realizaron importantes actos en la plaza central de General Daniel Cerri y en el Club Sansinena, pero no en el fortín, que había sido abandonado y estaba en proceso de destrucción.[40]

[39] "La Municipalidad recibió ayer el Fortín Cuatreros reconstruido por el ejército". *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, año 76, nº 26017, 10 de diciembre de 1974, p. 2.
[40] "Programa de actos". *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, año 78, n° 26470, 27 de mayo de 1976, p. 7.

Figura 9: Arriba, cartel anunciando la inauguración del Museo Histórico Fortín Cuatreros el 10 de septiembre de 1981. Abajo, vista del edificio remodelado para uso del museo. Museo y Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.

A modo de epílogo: el fortín convertido en museo

En 1980 el Fortín volvió a ser objeto de atención para el Museo Histórico de Bahía Blanca. La directora, María Angélica Magallán, realizó un informe en el que destacaba el importante estado de deterioro, estableciendo que el mangrullo y el mástil habían sido arrancados y la empalizada había sido destruida en un 70%.[41]

A partir de 1981 se iniciaron las gestiones tendientes a convertir al fortín Cuatreros en un museo que dependiera administrativamente del Museo Histórico y de Ciencias Naturales.[42] A tal fin se efectuó la escrituración de la propiedad que estaba afectada al Fortín Cuatreros,[43] y comenzaron a hacerse las refacciones necesarias para su nueva función.[44]

Después de realizarse mejoras en el edificio y en el exterior -como la construcción del mangrullo y la empalizada- se rellenó el foso, por considerarse que juntaba agua y suciedad y solo se dejó un sector de éste, cercano al puente de ingreso.

El 10 de setiembre de 1983 fue inaugurado el Museo Fortín Cuatreros, dependiente administrativamente del Museo Histórico y de Ciencias Naturales (Figura 9).[45] Desde la recuperación de la democracia, paulatinamente, este edificio que solo albergaba los recuerdos de las acciones militares, se fue transformando en un espacio en el cual tienen lugar otros pasados. Por otro lado, la Comisión Nacional cambió la designación de Monumento Histórico por la de Lugar Histórico, a pesar de que en 1996 la legislatura de la provincia de Buenos Aires lo declaró Monumento Histórico Provincial.[46]

[41] Informe de la Directora del Museo Histórico y de Ciencias Naturales del 3 de diciembre de 1980.
[42] Decreto del Intendente Municipal Víctor J. M. Puente del 21 de mayo de 1981. Expediente Código 2/35 N° 627/81.
[43] Expediente 86/12/6/1973 (HCD) y N° 5296-Código 95/197 (Municipalidad de Bahía Blanca)
[44] *La Nueva Provincia*, año 83, n° 28279, 31 de mayo de 1981, p.19.
[45] Expediente 5224/83 (Municipalidad de Bahía Blanca).
[46] El Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires por Ley Nº 11918, declararon Monumento Histórico Provincia al "Fortín Cuatreros". 18 de Diciembre de 1996. Proyecto presentado por la Senadora Alicia B. Fernández de Gabiola.

Anexo

Parte I

El Frigorífico CAP Cuatreros

María Belén Kraser

En 1903, con 400 operarios, el complejo industrial Frigorífico Sansinena inició su actividad constituida por: planta fabril, pronta creación de la Colonia Obrera Sansinena y tramado ferroviario hasta la costa con conexión al Puerto Cuatreros. La impronta social que acompañaba a la firma hizo que contribuyera al desarrollo local: donación de terrenos y dinero para la construcción de la Parroquia San Miguel Arcángel (1903), fundación del Club Atlético Social y Deportivo Sansinena (1914), construcción de la escuela de enseñanza inicial nº14 (1930), participación en la reconstrucción del Fortín Cuatreros (1974) y donación de vehículos en la inauguración del Cuartel de Bomberos Voluntarios General Cerri (1983).

Los momentos de crisis local durante el siglo XX se vincularon a los vaivenes de la producción fabril: es el caso del período 1911-1917 cuando las actividades de exportación fueron paralizadas o cuando se produjo una reducción de personal por huelgas en 1929. En el año 1939 los embarques de carne se interrumpieron nuevamente y como estrategia se alquilaron las instalaciones a la firma *Argentine Fruit Distributores* para refrigerado y embarque de frutas hasta 1947, cuando fue reiniciada la exportación de carne.

El año 1952 fue de inflexión para el frigorífico con la transferencia del patrimonio a la Corporación Argentina de Productores de Carne-CAP. Las faenas aumentaron ya que hasta 1957 el Matadero Municipal de Bahía Blanca estuvo clausurado. Por eso la actividad en CAP-Cuatreros llegó a producciones record con un plantel de 1.200 operarios.

En el año 1956 se habilitó el pozo surgente del matadero de CAP-Cuatreros, para agua potable y usos industriales. Ese mismo año la localidad vivenció uno de los momentos más críticos, debido al incendio en el que gran parte de las instalaciones del frigorífico fueron destruidas. La actividad se redujo hasta la reconstrucción de las mismas y se produjo un notable avance en tecnología, favoreciendo la incorporación de nuevas actividades: producción de vinos, fabricación de dulces y elaboración de subproductos con desechos (jabón, fertilizantes, alimento para aves).

En 1961 el vapor Defoe embistió el muelle y lo tornó inoperable, por lo cual los embarques se realizaban desde Buenos Aires. Pese a las tareas de mejora, en 1964 se procedió al cierre definitivo de Puerto Cuatreros debido a que el dragado para el calado de los busques era una inversión no rentable, por lo que los embarques se efectuaron desde entonces desde Ingeniero White.

Entre 1973-1989 el Gobierno Nacional intervino sucesivamente la entidad hasta el cese de actividades decidido ese año. En 1990-1992 el frigorífico Ramallo alquiló el establecimiento.

Figura 10:
Vista actual de la casona de Ernesto Tornquist y del parque diseñado por Carlos Thays en terrenos del frigorífico.

Entre 1992-1996 la actividad se paralizó hasta que la firma paraguaya Translink S.A. adquirió la propiedad.

Finalmente, en el año 2000, la justicia decretó el quiebre y cierre de la empresa debido a nuevos conflictos. Las instalaciones abandonadas fueron rematadas en 2007 exceptuando el predio de 2.000 has donde se encuentra el parque diseñado por el arquitecto paisajista Carlos Thays (Figura 10). Los edificios a la venta fueron adquiridos por un círculo empresario de Buenos Aires, aunque el frigorífico no volvió a tener actividad.

Historia de la Lanera Argentina

María Belén Kraser

En el año 1905 inició sus actividades el lavadero y peladero de pieles *Soulas et Fils* en proximidad al frigorífico Sansinena, conformando un núcleo industrial. En 1929 se procedió al cambio de designación y pasó a denominarse *Lanera Argentina*. Un hecho significativo, debido a la necesidad del recurso para el funcionamiento del establecimiento, fue la habilitación del pozo surgente para agua potable y usos industriales en el año 1959.

Ha sido reconocido internacionalmente por ser el único lavadero de pieles del país y uno de los pocos de Latinoamérica, que efectuaban el proceso de carbonizado, tratamiento por el cual las semillas y productos vegetales adheridos en la lana eran sometidos a altas temperaturas, con lo que se conseguía su desintegración. Este hecho hacía que el lavadero trabajara con materia prima en condiciones de limpieza no adecuadas.

El lavadero obtenía los cueros del matadero Sansinena mediante una conexión ferroviaria menor, a la vez que se comunicaba con la Estación Aguará para el traslado de productos y personal. El tren era el medio de transporte empleado y los turnos de trabajo se establecían en relación con sus horarios. Esta conexión fue desmantelada en 1960, debido a

que el medio de transporte terrestre de camiones y colectivos reemplazó rápidamente al ferrocarril.

En la década de 1990, distintos factores se conjugaron para el cese de actividades: sequía en la región que hizo disminuir la producción de ganado lanar, merma en la demanda internacional y manejos administrativos ineficientes. Como alternativas para continuar las actividades se puede mencionar la conformación de cooperativas, el uso de las instalaciones para lavado de polietileno y las visitas turísticas guiadas. Sin embargo, todas fracasaron.

En el año 2001 el Banco de la Nación Argentina adquirió el establecimiento en remate y procedió al desguace de las maquinarias. En el año 2004 el intendente de la ciudad de Bahía Blanca anunció la voluntad de establecer en las instalaciones un Parque Industrial Agroalimentario, para lo cual en el año 2008 el municipio firmó la compra de la propiedad. No obstante, la falta de custodia, el paso del tiempo, los saqueos y el vandalismo, deterioraron notablemente la edificación y el entorno próximo, haciendo incluso desaparecer algunas construcciones por el robo de materiales. Con el objetivo de frenar el

Figura 11: Vista actual del edificio donde funcionó la lanera, modificado por la firma Lucaioli para su nueva función.

progresivo desmantelamiento, debido a que el proyecto de instalación del Parque Agroalimentario no se efectivizó, en el año 2009 el municipio llamó a licitación de obra y construcción de un cerco olímpico (postes de 3,40 metros de altura, tejido romboidal hasta los dos metros y alambre de púas) para evitar el constante saqueo. En el año 2011 el municipio cedió el inmueble en concesión, por un período de diez años, a la firma Lucaioli (Figura 11). La empresa efectuó la reconstrucción de los edificios de la Lanera Argentina, con algunas modificaciones respecto al estilo edilicio original, para la instalación de un centro de

La producción hortícola en el valle inferior del río Sauce Chico

María Amalia Lorda

Si el frigorífico ocupó el primer lugar como propulsor del espacio productivo y la lanera el segundo, la práctica de la *actividad hortícola* efectuada en forma paralela ha constituido la base del sistema tanto material como cultural. En la evolución de esta actividad pueden identificarse tres etapas:

***Una horticultura de tipo familiar* (1876-1930):** La actividad hortícola se inició de manera conjunta con el habitar en el pueblo de Cuatreros. La quinta era considerada un lugar más de la propia casa, en donde el *saber hacer* se ponía en práctica para el consumo propio. En la población inmigrante incorporada al mercado laboral mediante diferentes trabajos ligados al ferrocarril, a la construcción, a tareas relacionadas con el movimiento portuario, el cultivo de hortalizas y verduras *era otro rubro netamente italiano* (Monacci, 1978).

***Una actividad hortícola organizada* (1931-1950):** La actividad hortícola se realizaba a ambos lados del río Sauce Chico. La población, en su mayoría inmigrantes italianos, trabajaban la tierra con mano de obra familiar, en calidad de propietarios. Alrededor de 70 familias vivían en esa área (Colonia La Merced, Alférez de San Martín y Villarino Viejo) y trabajaban las quintas de manera familiar.

En esta etapa las actividades que se desarrollaban en la quinta se hacían de un modo muy rudimentario, predominantemente en forma manual, con el apoyo de caballos. Se cultivaban pequeñas superficies, se hacía el almácigo, se carpía a mano y se desmalezaba con azada. En las tareas hortícolas participaban todos los miembros de la familia, inclusive los niños.

En todos los relatos surgía como tema transversal el problema del agua. De acuerdo a los testimonios, uno de los mayores inconvenientes con el que debían convivir era el de las inundaciones.

La comercialización se llevaba a la práctica mediante un sistema de reparto domiciliario, fuertemente condicionado por una situación de aislamiento, dada la lejanía -entre 10 y 20 kilómetros aproximadamente- respecto de las áreas urbanas y las condiciones de los caminos de tierra.

***La institucionalización de la actividad hortícola* (1951-1989):** La actividad hortícola continuó siendo desarrollada a cielo abierto, mediante el cultivo de tomates, zanahorias, morrones y otras verduras de hoja verde con mano de obra familiar.

En relación con el nivel de vida de ese momento, en su totalidad los productores han acordado que se vivía de la producción de manera holgada y existían recursos para realizar las labores inherentes a las distintas etapas de la actividad hortícola.

Según explican los primeros horticultores, además del reparto a domicilio existía en primera instancia, la comercialización bajo lo que se daba en llamar *feria franca*. La misma tuvo lugar, hasta mediados de la década de 1950, al aire libre en un área céntrica en proximidad al actual Mercado Municipal de Bahía Blanca. La calle Donado era en ese momento la arteria principal donde los minoristas instalaban sus puestos. En menor medida se ubicaban en las calles Arribeños y Saavedra.

Posteriormente, debido a las molestias y trastornos que ocasionaba su funcionamiento en los hábitos de vida de los vecinos, el mercado hortícola se trasladó a un predio ubicado en calle Parchappe. En esta oportunidad, se hallaba en cercanías de la estación de trenes debido a que utilizaban las instalaciones sanitarias de la misma. Funcionó en primer lugar sólo de tarde, y luego en doble turno hasta alrededor del año 1964.

de Horticultores, la cual concretó en 1965 la creación del Mercado de Horticultores. Así, se ampliaron las funciones anteriores y ofrecieron al asociado la posibilidad de vender desde allí. Desde entonces, ubicado entre las calles Thompson y 1810 de la ciudad de Bahía Blanca, ocupa un predio con una superficie de 6.000 m^2, que se construyó en varias etapas: en 1965 la primera nave, en 1976 la segunda, entre 1980 y 1990 la tercera.

Además, hay dos organizaciones más vinculadas a la comercialización de hortalizas. El Mercado de Abasto funcionó desde 1965, con un sistema diferente: se trata de un consorcio integrado por alrededor de veinticinco puestos individuales. Por otra parte, el Mercado Aguado surgió alrededor del año 1970, a partir de la llegada a la ciudad de una empresa privada, bajo el nombre Frigomer, que abrió un mercado cubierto de alrededor de 60 puestos en calle Aguado. Un grupo de mayoristas, debido a desentendimientos e intereses contrapuestos entre ellos, decidió apoyar el emprendimiento. Esta acción trajo como consecuencia el desmembramiento del hasta ese entonces único mercado unificado en Bahía Blanca de frutas y verduras (el de calle Parchappe), instancia que marcaría el inicio del debilitamiento del sector. Ubicado originariamente en la calle Aguado al 500, en el Barrio Universitario, continuó su actividad y adoptó como denominación el nombre de esa calle. Operó en el lugar desde fines de la década de 1970 hasta el año 1997 con intermediarios mayoristas hasta que se trasladó a las afueras de la ciudad, sobre la ruta 33 donde funciona actualmente.

La historia del crecimiento y evolución del área hortícola remite a las actividades desarrolladas por inmigrantes italianos y españoles. Luego sus descendientes y otros productores ya nacidos en Argentina fueron los protagonistas de esta labor. Pero es importante destacar que desde finales de la década de los ochenta se produjo una nueva oleada inmigratoria. Al igual que en otros espacios hortícolas, familias bolivianas comenzaron a trabajar, vivir y asentarse en el lugar. A partir de la convivencia con otros actores, las pautas culturales y productivas de los nuevos inmigrantes constituyeron un nuevo territorio hortícola. En la actualidad es posible afirmar que la horticultura cuenta con una mayoritaria actividad de familias bolivianas, quienes realizan un proceso de capitalización constante y de crecimiento socioproductivo, mientras que las familias criollas cada vez tienen menor presencia en el espacio hortícola.

Parte II

El río Sauce Chico como testigo de las estrategias implementadas durante la organización del estado nacional (1850-1890)

Hernán Perrière

En la página anterior: Campo a la vera del Río Sauce Chico. Al fondo: árboles que indican el curso del río. Atrás asoman las chimeneas de la Planta de gas y más atrás la Sierra de la Ventana.

El fuerte de Bahía Blanca fue fundado en 1828. Entre 1833-1834 el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, impulsó *la Campaña al Desierto* en la región. En su paso para el río Colorado mandó a construir el llamado *zanjón de Rosas* que cruzaba el arroyo Maldonado y el camino a Patagones (Pronsato, 1956). A pesar de esto, el sudoeste bonaerense era pensado como un área marginal, lejos del centro del poder y rodeado por los grupos originarios de la Pampa y la Patagonia. Era un área de frontera.

Mandrini describe las características de la frontera en el territorio bonaerense

> "no como un límite o separación sino como un área de interrelación entre dos sociedades distintas, área en la que operan procesos económicos, sociales, políticos y culturales específicos." (Mandrini, 1992: 24)

Analicemos la definición por partes. Lo primero que propone es que los límites no marcan separaciones rígidas entre las tierras de los indígenas y las tierras de los criollos, sino que se produce una interrelación entre las dos sociedades distintas. Luego, se complejiza el concepto incorporando a ese espacio distintos grupos o sociedades que están relacionados mientras mantienen formas de vida particulares. Los grupos y sociedades que intervinieron en el espacio fueron, por un lado, la sociedad criolla (algunos autores la llaman blanca o cristiana) y por otro, las sociedades indígenas o nativas que compartían no sólo un mismo paisaje sino también fluidas relaciones comerciales.

¡Lo que era tuyo ahora es mío!

La expansión rural capitalista en el área de frontera

Durante la segunda mitad del siglo XIX el actual territorio argentino atravesó por un período de formación y consolidación del Estado-nación. Esta construcción se caracterizó por la centralización de la autoridad política y los poderes del gobierno, la subordinación de los pueblos originarios, la creación de un sistema de leyes y de un ejército permanente y la incorporación a la economía capitalista mundial. Según distintos historiadores como Hobsbawn (2012) y Bianchi (2009), en la segunda mitad del siglo XIX se consolidó el capitalismo como sistema económico mundial:

> "Era el triunfo de una sociedad que creía que el desarrollo económico radicaba en la empresa privada competitiva y en el éxito de comprarlo todo en el mercado más barato (incluida la mano de obra) para venderlo luego más caro." (Hobsbawn, 2012: 333)

A la par del fortalecimiento del estado argentino se produjo un proceso de invisibilización de los grupos indígenas frente a los inmigrantes extranjeros. Esto se destaca en el preámbulo de la Constitución Argentina (1853) al promover el bienestar y la libertad para "todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino". Para Mases (2010) se efectuaron operaciones simbólicas como la *elaboración del gran relato* de la nación como parte de la identidad nacional y de la historia oficial. Este relato está presente en la memoria colectiva que se enseña en las escuelas, silenciando la participación indígena. Segato (2007) explica que el papel del Estado argentino y sus instituciones -como la escuela- operaron para unificar las diferencias y formar un sentido histórico común.

La conformación del paisaje de la localidad de General Daniel Cerri tiene un pasado que se entiende en los procesos descriptos anteriormente. Es visible el claro papel que jugaron el frigorífico Sansinena y la lanera en las primeras décadas del siglo XX en el marco del

modelo agro-exportador. Sin embargo, no es tan conocida la historia desde mediados del siglo XIX hasta ese entonces, cuando el Estado nacional estableció señales en el paisaje[47].

En la actual localidad y sobre todo en las márgenes del río Sauce Chico[48], el estado nacional estableció distintas estrategias para controlar el área, priorizando los pasos por donde se efectuaba la movilidad de las poblaciones indígenas. Los vados adquirían, en este sentido, mayor relevancia y, en especial, aquellos que son puntos de intersección con los caminos, puesto que se podía realizar por allí el traslado de ganado (Bayón y Pupio, 2003: 363).

En consecuencia, este valle y los de otros ríos fueron áreas de conflicto y máxima tensión. Aquí, las estrategias implementadas por el estado nación fueron diversas en el período comprendido entre 1849 en que se menciona la primera referencia de traslado de ganado, hasta 1886 en que se crea el partido de Villarino, actual límite sur del partido de Bahía Blanca. Consistieron en la formación de la Colonia Agrícola Militar (1855), en la utilización del río Sauce Chico como límite del partido de Bahía Blanca (1865), en la entrega de tierras en propiedad (a partir de 1868) y en el establecimiento de fortines (entre ellos fortín Cuatreros en 1876).

La primera información sobre la ocupación rural del Sauce Chico fue mencionada por Pronsato (1956: 67), quien señaló que el primer campo explotado para la cría de ganado fue el de Narciso Parchappe, puesto en producción por el Coronel Morel, aunque destacó la corta duración de la empresa[49]. En el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca (AHMBB) se han encontrado documentos que mencionan que hacia 1849 se daban autorizaciones para el traslado de ganado proveniente de Lobería al Sauce Chico a los pedidos realizados por Joaquín Amrique y José Villa:

> "Certifica que Don Joaquín Amrique saca y conduce al Sauce Chico para la población la hacienda de su propiedad en número de 800 cabezas para población… El juez de Paz certifica: que

[47] Como dice Segato (2007: 74) en la conformación de los Estados nacionales el territorio siempre existe marcado por los emblemas identificadores de su ocupación.

[48] El río Sauce Chico nace en las Sierras de Ventana, su mayor afluente es el arroyo de la Ventana, se dirige en dirección sur de manera ondulante hasta desembocar en la ría de Bahía Blanca. Su cuenca tiene una superficie de 1800 km^2 y su caudal medio anual es de 1,504 m^3/s (Bróndolo y Zinger, 1988: 16).

[49] Parchappe fue uno de los fundadores del fuerte de Bahía Blanca en 1828. Su paso por Bahía Blanca fue de 6 meses por lo que resulta dificultoso establecer las condiciones de ocupación y explotación de la propiedad.

> Don José Villa conduce al partido de Bahía Blanca, quinientas cabezas de ganado vacuno para población en el Sauce Chico."[50]

El primer proyecto estatal de ocupación del Sauce Chico fue la creación de la Colonia Agrícola Militar en 1856, llamada Nueva Roma. Luis Caronti refirió que en los primeros días del mes de julio se habían construido los cimientos de Nueva Roma sobre el río Sauce Chico, a unos 25 kilómetros al oeste de Bahía Blanca, para que sirviera como avanzada de la población contra los avances de los indios salvajes (Caronti, 1907). Si bien Caronti destacó el aspecto militar de la colonia también incorporó la intención de realizar tareas rurales. El gobierno impuso condiciones para la población que la ocuparía, entre ellas: introducir ganado vacuno, lanares, construir una habitación. Si a los dos años no eran cumplidas se perdía el derecho sobre la propiedad y el gobierno dispondría de ellas (Crespi Valls, 1955: 22).

Entre el contingente de legionarios llegados de Italia a Bahía Blanca en 1858 se encontraba Daniel Cerri. Al poco tiempo de llegar fue designado para aplicar las penas con el azote como corrección militar, a las cuales se negó y por esta razón fue destituido y preso (Caronti, 1907). A fines de 1858 formó parte del contingente militar que salió de Nueva Roma hacia Salinas Grandes en busca de Calfucurá (ver cuadro). Para sorpresa de Cerri, la expedición fracasó porque el cacique se defendió incendiando los campos para que la expedición no lograra avanzar, consiguiendo su retirada a Bahía Blanca. Cerri relató los hechos de esta manera:

> "Envueltos, repito, en humo y fuego, emprendieron la retirada aquellas fuerzas. Y no exagero al decir que varias veces en la marcha, tuvieron que levantar precipitadamente su campamento, porque el fuego llegó a quemar tiendas y ropas." (Puliafito, 2007: 198)

La colonia duró solo dos años. Un episodio confuso llevó a la muerte del Coronel Olivieri, comandante de la misma, y como consecuencia se abandonó el proyecto y los legionarios se trasladaron a Bahía Blanca (Puliafito, 2007). En ese tiempo se construyeron un corral de pirca para encerrar la caballada y la hacienda, muros defensivos y una torre de vigilancia, algunos ranchos y un fortín que luego cobró uso en 1876 como parte del plan de Alsina (Ver más adelante).

Luego de este fallido intento y ante la necesidad del estado de ocupar las márgenes del Sauce Chico, en 1864 se dictó un decreto que com-

[50] Sotelo, Manuel. Joaquín Amrique recibe 800 vacunos para el Sauce Chico. Lobería. Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

Calfucurá (Piedra Azul)

La presencia de Calfucurá en la región se registra desde 1832, cuando un contingente de indígenas transcordilleranos llegaron a las cercanías de Bahía Blanca. Este grupo lo conformaron tres líderes: Liezmilla Coñuepan, Toriano y Cafulcurá, y en menor medida su hijo Namuncurá. La política de Rosas (1833-1852) llamada *negocio pacífico* con los indígenas permitió a Calfucurá obtener bienes y recursos para redistribuir entre otros grupos logrando organizar una gran *Confederación Indígena* en Salinas Grandes. El control de este sitio le permitió la obtención de sal, esencial para el tratamiento de cueros y carnes, y una intrincada red de caminos (Mandrini, 2008: 250). Su predominio fue indiscutido hasta la década de 1870 cuando se produjeron divisiones en confederaciones. Durante la presidencia de Sarmiento negociaron la paz distintos caciques y parcialidades (Catriel, Llanquetruz y Coliqueo) debilitando a la confederación. En 1872 Calfucurá fue derrotado por las tropas del Coronel Rivas que contó con la ayuda de Catriel y Coliqueo, ahora aliados (Mases, 2010: 27-28). Si bien había orden expresa de detenerlo, Calfucurá logró escapar y murió un año después en Chiloé (Chile).

Para ampliar la información ver: Bechis, 2004; Peréz, 2007; de Jong, 2009.

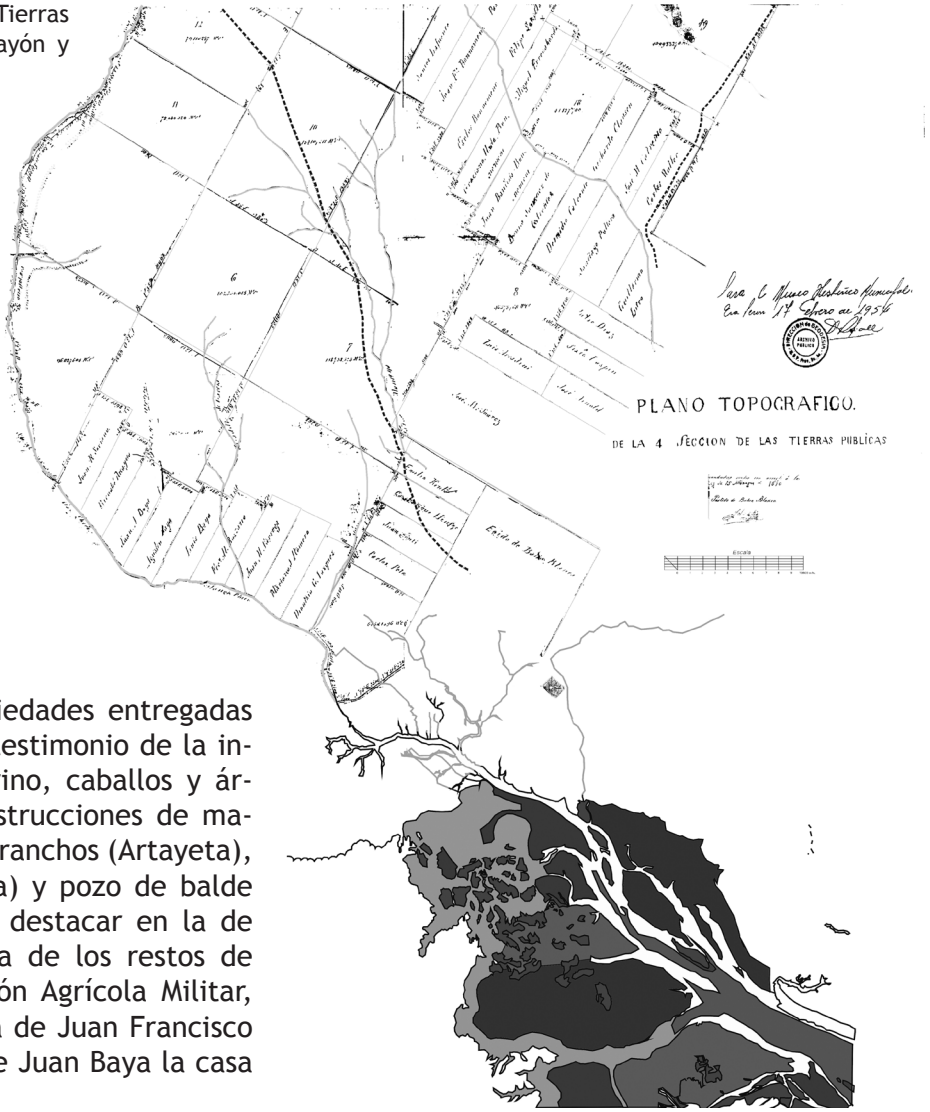
plementaba la ley provincial de 1855[51], en el que se establecían las siguientes condiciones:

> "Art. 4° Cada suerte de estancia debe ser poblada con una casa de paredes de ladrillo, ó de madera y barro á uso de campo, con 100 árboles a lo menos, con trescientas cabezas de ganado vacuno, ó (1000) mil ovejas.- Esta población deberá ser mantenida durante dos años consecutivos." (Muzlera, s/f: 100)

Más tarde, en 1870, según el plano topográfico de la Cuarta Sección de Tierras Públicas, ya estaba ocupada la margen izquierda del Sauce Chico con distintas propiedades (Figura 12).

[51] La ley de octubre de 1855 establecía que el Poder Ejecutivo concedía tierras en propiedad perpetua en los partidos de Bahía Blanca y Patagones, sin especificar las condiciones de ocupación.

Figura 12: Plano topográfico de Tierras Públicas, 1870 (Publicado en Bayón y Pupio, 2003).



Los dueños de las suertes de estancias mencionados eran de norte a sur: Juan R. Soriano, Bernabé Artayeta, Juan Baya, Agustín Baya, Francisco Bozzano, Juán M. Cárrega, Mariano Romero y Dionisio García Vázquez (Perrière, 2003, 2004).

Las mensuras de las propiedades entregadas entre 1869 y 1870 daban testimonio de la incorporación de ganado ovino, caballos y árboles. También había construcciones de material (Carrega y Romero), ranchos (Artayeta), corrales para ovejas (Baya) y pozo de balde (Artayeta). Es importante destacar en la de Juan Soriano, la presencia de los restos de construcciones de la Legión Agrícola Militar, en la de Cárrega la tapera de Juan Francisco Sonza y en la propiedad de Juan Baya la casa azotea.[52]

El desarrollo de la propiedad privada se continuó durante la década de 1870. José Arnold (ver cuadro) pidió en 1874 una porción de tierra que le fue otorgada en 1879 (los límites eran por el nordeste el campo de Carlos Peters, por el sudeste con el ejido de Bahía Blanca, por el sudoeste con el arroyo Sauce Chico y por el noroeste con el de Dionisio García Vázquez) (Perrière, 2004). Luego de 1879 este terreno fue parcelado: Arnold vendió una mitad a Fernando Bohlman, quien vendió en 1882 la mitad a Luis Denecke y la otra a Adam Altgelt; vendió la otra mitad a Tornquist, quien luego lo hizo a Altgelt en 1888:

> "Resulta que todo el terreno que primitivamente fue vendido por el gobierno a Don José Arnold en la extensión de seis mil ciento cuarenta y dos hectáreas ha pasado a la propiedad de Don Adam Altgelt."[53]

[52] La casa azotea o casa-fortín era una tipología frecuente en la campaña bonaerense en el siglo XIX (Real de Azúa *et al*. 1869: 21). Ver Figura 14.

[53] Pico, Pedro. Duplicado de mensura de Adam Altgelt. Dirección General de Geodesia y Catastro de la Provincia de Buenos Aires. 1888.

Historia de vida en la frontera

José Arnold: de la búsqueda del tesoro a colonizar el sudoeste bonaerense

La primera aparición de José Arnold en la región es la que menciona De Salvo (1936): a fines de 1859, cuando a bordo de *La Juanita*, llegó de Buenos Aires junto a sus hijos José y Carlos. La llegada del norteamericano generó en el pueblo de Bahía Blanca una gran intriga. Las creencias populares decían que Arnold venía a buscar un tesoro de oro escondido en la Isla Verde.[54] Para De Salvo, los vecinos asociaban la invasión del malón de 1859, meses antes, con distintas fantasías como la del barco español que perseguido por un corsario enterró un tesoro en una isla cercana a la llamada *Huecuvu Mapu* o País del Diablo, o que era tripulado por unitarios perseguidos por Rosas que se internó en la bahía y desapareció.[55]

[54] La Isla Verde es una península que actualmente pertenece al partido de Villarino y se encuentra en la bahía homónima. Tiene una dimensión de 25 km de largo por 7 de ancho. Integra la Reserva Provincial Natural de Usos Múltiples junto a la Bahía Blanca, Bahía Verde y Bahía Falsa.

[55] Tierra del Diablo o *Huecuvu Mapu* son expresiones recurrentemente utilizadas en la literatura local para dar cuenta de un escenario inhóspito (el sudoeste bonaerense), al que se debía domar, tanto en lo que se refería al ambiente como a sus ocupantes, los indios (Pupio, 2012).

En medio de los rumores populares, en enero de 1860 Arnold, sus hijos y Vicente Auxilio zarparon en la goleta conducida por José Avenente hacia la isla Verde, a la que arribaron siete horas después. Las peripecias vividas allí durante una semana fueron relatadas por De Salvo con impresionante nitidez. Una vez llegado a Bahía Blanca, Arnold empezó a trabajar en lo que sería su empresa: la colonización de la isla Verde. Así se vinculó con Pedro Luro, quien había cosechado fortuna en los campos del Tuyú. Para este fin se dirigió a Buenos Aires para entrevistarse:

> "Don Pedro; vengo a proponerle un negocio. He explorado la Isla Verde, allá, cerca de la boca del Colorado. Recorrí, después, los campos próximos, en la costa del río. Los encuentro aptos para ganadería. Si usted me ayuda, iré a poblar esos campos…" (De Salvo, 1936: 39-40).

Arnold se dirigió a Dolores y de ahí al establecimiento de Luro en el Tuyú. Se entrevistó con Bartolo Badano para contratar carretas y para el traslado de ganado. A mediados de 1861 tomó el camino por Azul, Coronel Pringles, Sierra de la Ventana, de ahí a Bahía Blanca y luego por el camino de Patagones hasta el Río Colorado. El viaje duró más de tres meses. En 1862, José Arnold introdujo en la Isla Verde 5 mil ovejas mestizas, y al año siguiente Luro, con otros varios vascos poblaron con vacas y ovejas los terrenos que habían sido obtenidos en el Río Colorado (Real de Azúa *et al.*, 1969: 21).

En la isla Verde se quedaron los hijos del norteamericano, quienes se dedicaron a la explotación ovina, alternada con guanacos y avestruces. El avance de la empresa colonizadora se vio frustrada un año después, cuando fueron invadidos por los indígenas, quienes arrearon las ovejas y la caballada. Llegados a Bahía Blanca, realizaron las denuncias pertinentes mientras los vecinos decían: "… - ¿No ve? Quiso tragarse solo el tesoro y los indios se lo arrebataron" (De Salvo, 1936: 48).

Más allá del fracaso del proyecto colonizador, según consta en el Plano del Departamento Topográfico de 1864, Arnold mantenía la propiedad en la Isla Verde y aledaños: Médanos de Romero y Laguna de los Boleadores.[56]

Documentos encontrados en el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca (AHMBB) indican que, en 1863, Arnold solicitó una chacra en propiedad perpetua sobre el arroyo Maldonado, que le fue otorgada el 14 de julio del mismo año, mientras perseguía el objetivo de poblar la Isla Verde. Luego de su fracaso en esta última, entre 1865 y 1880, comenzó a acumular tierras en el partido de Bahía Blanca. En 1865, solicitó una suerte de estancia bordeando el arroyo Napostá fuera del

[56] Departamento Topográfico. Registro Gráfico de las propiedades rurales en la provincia de Buenos Aires, 1864. Bahía Blanca.

ejido de Bahía Blanca; después de la mensura realizada por Cristián Heusser, la tierra le fue otorgada en 1866.

Por si le faltaba algo, también quiso poblar el Sauce Chico. En mayo de 1874 pidió a la oficina de Tierras Públicas un terreno por el término de ocho años en el partido de Bahía Blanca. El terreno fue concedido en agosto, pero bajo las condiciones de poblarlo con 1000 cabezas de ganado, 300 vacas o 1000 ovejas, dos ranchos y mensurar el terreno. A pedido de Arnold el agrimensor fue Heusser, quien comprobó un año después que se había cumplido con las condiciones establecidas: Ángel Marcos, Julio Claraz e Ignacio Peters dieron fe de que el terreno había sido poblado con una casa azotea, pozo de balde y mil ovejas[57]. En 1879, Arnold solicitó la compra del terreno cuyos límites eran: por el nordeste con Carlos Peters, por el sudeste con el ejido de Bahía Blanca, por el sudoeste con el arroyo Sauce Chico y por el noroeste con García Vázquez. Este terreno luego fue vendido en 1879, como se mencionó anteriormente. Por último, en diciembre de 1880, Arnold celebró un contrato de arrendamiento de un campo sobre el arroyo Napostá Grande. Según documento del Archivo Histórico del Museo Histórico de Bahía Blanca, este contrato se realizó con Juan Castillo.

[57] Arnold, José Manuel. Compra en Bahía Blanca. 1879. Archivo Histórico Provincial.

¡Acá se ponen límites!

Diseñando un partido en la frontera

Dentro de este juego de distintas lógicas, el Estado nacional intentó mantener el control del área en disputa. Luego de la unificación nacional (ver cuadro), Buenos Aires definió los límites de los partidos. Así fue que en ese mismo año se crearon por decreto diez jurisdicciones provinciales y se establecieron los límites del partido de Bahía Blanca: al norte Sierra de la Ventana y el río Sauce Grande, al este el litoral atlántico, al oeste el río Sauce Chico y al Sur el río Colorado (Bayón y Pupio, 2003).

La unificación nacional

En mayo de 1860 Mitre fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires, hasta ese momento separada de la Confederación dirigida por Urquiza. Estas dos fuerzas se enfrentaron en la batalla de Pavón. Derrotada la Confederación Argentina por el ejército de Buenos Aires, comenzó el camino hacia la definitiva organización nacional. Este proceso permitió a los sectores dominantes porteños *nacionalizar* la llamada revolución liberal y organizar el estado (Oszlak, 2012: 44).

Durante los primeros meses de 1862, se estableció en la ciudad de Buenos Aires un gobierno nacional provisorio ejercido por Mitre (1862-1868). En el mismo año, Buenos Aires aceptó la Constitución de 1853 y se nacionalizó la aduana del puerto de Buenos Aires. Los reparos puestos por la provincia de Buenos Aires a la federalización de la misma ciudad fueron resueltos años más tarde. En 1880 durante la presidencia de Avellaneda, las milicias de la provincia de Buenos Aires al mando de Carlos Tejedor fueron derrotadas por las tropas nacionales comandadas por Julio Argentino Roca y en septiembre del mismo año se sancionó la federalización de Buenos Aires. De esta forma se declaró a la ciudad de Buenos Aires como Capital Federal.

Cuatro años más tarde, en el Informe del partido de Bahía Blanca enviado a la Comisión de la Exposición Nacional de Córdoba se detallaron algunas características del partido: estudios geográficos, topográficos, climáticos, las producciones del área, la ocupación de la tierra y el empadronamiento realizado ese mismo año (1869) (Figura 13).

Con respecto al Sauce Chico decía:

> "En las orillas del Sauce Grande y en parte del Sauce Chico son, como lo indican sus nombres, pobladas de Sauces indígenas, ó Sauce Colorado, que suministran excelente madera de construcción" (Real de Azúa *et al.*, 1869: 15).

En los terrenos productivos aludía a la estancia Galván en el Sauce Chico con producciones de trigo, maíz, cebada y cría de vacas y ovejas mestizas. Mencionaba que estas habían sido

introducidas en la región por Arnold (en la Isla Verde, 1862) y por Pedro Luro en el río Colorado en 1863. La primera suerte de estancia[58] en propiedad en el partido de Bahía Blanca fue la de Filippo Caronti en el arroyo Napostá Grande, quien introdujo las primeras ovejas mestizas en el partido (Real de Azúa *et al.*, 1869: 21). La población del partido en 1869 era de un total de 1472 habitantes: el 71,87% era población urbana, mientras que el 28, 13% era la rural.

[58] La medida de la suerte de estancia es de 2.025 ha (hectáreas) o 2.025 m^2. Garavaglia dice que se puede establecer una diferencia de 1.875 a 2.025 según distintos autores como Gilberti y J. M Jurado (Garavaglia, 1998: 8).

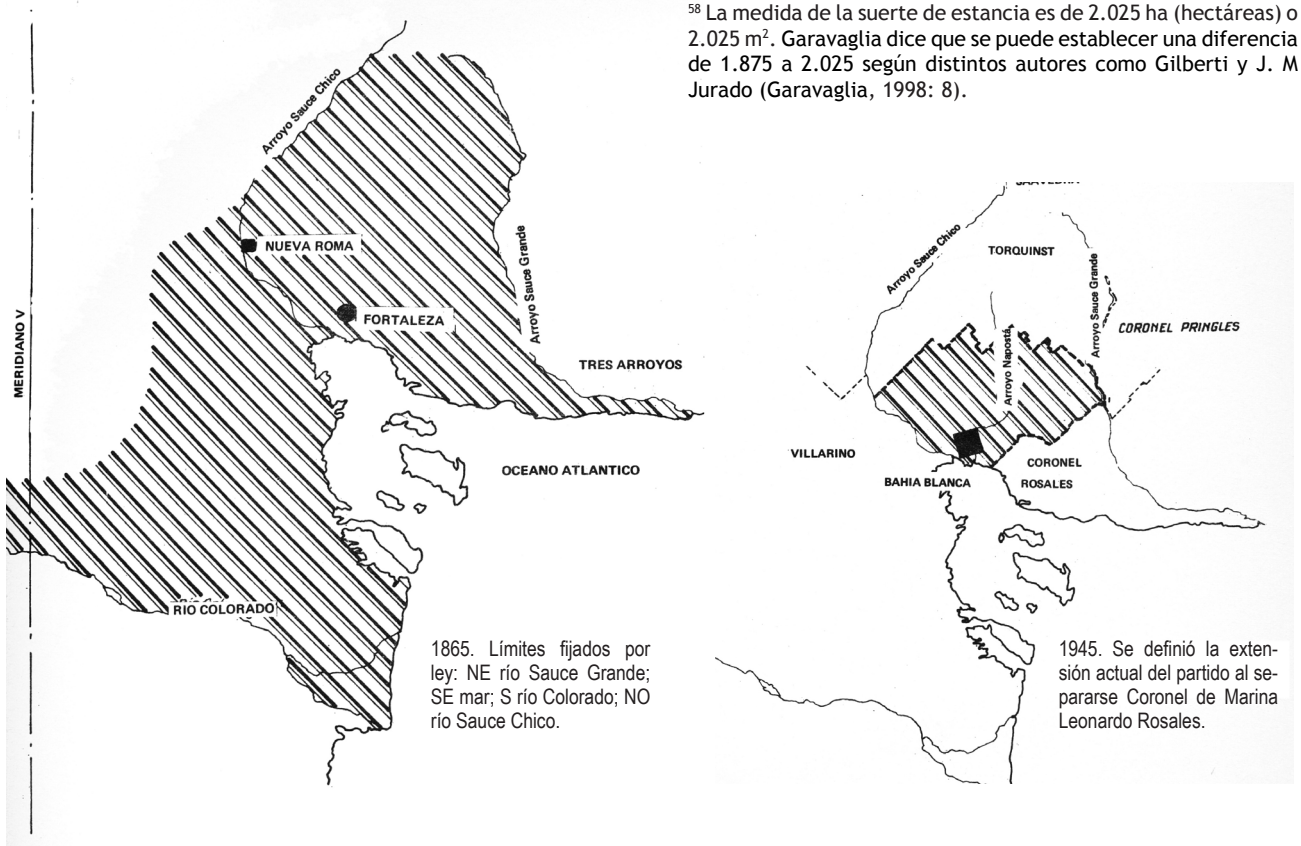


Figura 13: Planos de las extensiones partido de Bahía Blanca (Plan estratégico municipal de 1971).

El informe concluía con un llamado de atención a los representantes sobre los problemas a resolver en el partido de Bahía Blanca; entre ellos, se mencionaba la necesidad de entregar suertes de estancias en propiedad en el Napostá Chico, Napostá Grande, Sauce Grande y Sauce Chico, para que los puntos más expuestos se poblaran (Real de Azúa *et al.*, 1869). Un tiempo después, en 1886, se creó por el norte el partido de Puán y el de Villarino entre Bahía Blanca y Patagones. En 1888 se estableció la primera Comisión Municipal de este último y en 1893 al pueblo de Villarino Viejo como cabecera; en 1910 fue trasladada a la ciudad de Médanos, actual capital cabecera del distrito (Cernadas de Bulnes, 1988: 130).

El Sauce se fortifica:
de dominar el *desierto* a dominar a los pueblos originarios. Cada vez menos frontera

"En una palabra… el plan del Poder Ejecutivo es contra el desierto para poblarlo y no contra los indios para destruirlos" (Alsina, 1977: 20).

Una de las estrategias empleadas por los gobernantes del Estado nacional para dominar a los pueblos indígenas y extender las fronteras fue el establecimiento de fortines, cuyas finalidades eran: delimitar el paisaje, abastecer a las tropas y ser construcciones defensivas (Bayón y Pupio, 2003; Perrière, 2001, 2003, 2004, 2007). El fortín Cuatreros cumplió estas funciones en el Sauce Chico.

Mases (2010) marca distintas etapas sobre la política indígena llevada a cabo por el Estado. Luego de la caída de Rosas en 1852, se inició un período de enfrentamientos internos y externos que llevaron a desguarnecer la frontera. Esta situación fue aprovechada por las diferentes comunidades que bajo el mando de Calfucurá realizaban malones en busca de ganado en la frontera.

Los *salineros* de Calfucurá y el *malón* de mayo de 1859 sobre Bahía Blanca

Sebastián L. Alioto
Juan F. Jiménez

En la década de 1850, tal como había ocurrido desde la fundación de Bahía Blanca, los vecinos del pueblo comerciaban profusamente con los indígenas de la región, en especial con el grupo *salinero* liderado por Calfucurá. Los indios se acercaban al fuerte, pero también varios pulperos bahienses viajaban hacia las tolderías: compraban allí cueros, caballos y hasta vacas en pie para el abasto de la población, a cambio de ropa, yerba, azúcar, tabaco, aguardiente.

Si bien esos intercambios –inherentes a la condición de enclave-factoría de Bahía Blanca, aislada de las otras poblaciones de frontera– se mantuvieron luego de la batalla de Caseros y la secesión de Buenos Aires, la situación política respecto de los indígenas cambió a partir de ese momento: el nuevo gobierno provincial los consideraba enemigos que debía combatir.

En febrero de 1858, el ejército porteño invadió, por primera y única vez, las tolderías de los *salineros* y sus aliados, que estaban instalados en el arroyo Pigüé y el territorio que va desde Carhué y Guaminí a las Salinas Grandes (actuales provincias de Buenos Aires y La Pampa). Dos columnas salieron desde Bahía Blanca y Azul y reunidas remontaron los arroyos hacia las sierras, esperando sorprender a los nativos; no lo lograron por completo, pues estos, advertidos a tiempo, hicieron algunas escaramuzas distractivas que permitieron entre tanto el abandono de los asentamientos por parte de las familias.

Lo que los soldados encontraron en las tolderías desamparadas, sin embargo, contradecía en todo la noción de *desierto* (un espacio a la vez despoblado e inculto) que el discurso político de los dirigentes estatales pretendía imponer: 300 toldos que debían albergar no menos de 3.000 personas; multitud de huertas o chacras sembradas de diversos vegetales, como maíz, zapallo, sandías y melones. El ejército se apropió de 600 vacas y 3.000 ovejas, pero por las noticias recogidas entre los indios que lograron aprisionar supieron que Calfucurá había retirado otra porción de vacunos, 10.000 caballos y una cantidad aún mayor de yeguas. Hallaron además señales

del resto de las actividades económicas que se sumaban a la cría de ganados y al cultivo, como la recolección, la caza y el tejido.

Luego de la invasión militar a sus asentamientos, Calfucurá activó las amplias alianzas políticas que había alimentado en la época de prosperidad, cuando sus relaciones con el gobierno de Rosas eran buenas y las raciones abundaban. Después de rearmar a su gente, atacó Bahía Blanca en la madrugada del 19 de mayo de 1859, en un recordado *malón*, al mando de una fuerza nativa compuesta por miembros de su confederación, ranqueles y algunos tehuelches. No se trataba únicamente de una represalia motivada por la agresión sufrida poco antes, sino que se acumulaban otros agravios que incluían la retención de cautivos por parte de Buenos Aires (entre ellos familiares del cacique Cristo y una esposa del propio Calfucurá), el *doble juego* a traición que este último adjudicaba al *lenguaraz* y comerciante Francisco Iturra -un personaje importante del pueblo- y el asesinato de José María Bulnes Yanquetruz en una pulpería bahiense a manos de un militar de la guarnición en el año 1857.

La principal autoridad militar del fuerte, el comandante Olivera, desoyó un aviso de que los indios estaban próximos y no tomó medidas defensivas adecuadas. Calfucurá lanzó entre 1.500 y 3.000 guerreros contra la población, pero antes de ingresar a ella se llevaron el ganado que pastaba por los alrededores (unos 5.000 animales). Luego, los atacantes -divididos en varias columnas- entraron al pueblo, con el objetivo predeterminado de saquear un depósito de la guarnición y algunos negocios. Bahía Blanca contaba entonces con una veintena de pulperías, mayoritariamente dedicadas a intercambios con los indios, entre ellas la de Francisco Iturra. Como los atacantes conocían perfectamente la ubicación y características de todas, la elección de algunas -y de esa en particular- no constituyó un hecho fortuito.

En el momento del ingreso, los incursores fueron interceptados por tropas de la Legión Italiana y la Guardia Nacional y sostuvieron algunos encuentros confusos en medio de la oscuridad, insuficientes para desalentarlos. En los testimonios disponibles se percibe cierto consenso acerca de la pobre actuación de las unidades de línea, que habrían permanecido abroqueladas en el interior de la Fortaleza.

Cumplidos sus propósitos, los indios se retiraron al amanecer, pero -según el testimonio de un norteamericano, George Edward Church- sólo se trasladaron "a la base del anfiteatro de lomas a la vista de la ciudad" donde permanecieron descansando toda la mañana. A media tarde se acercaron nuevamente, para ofrecer "la mejor performance circense que se haya presenciado".

Distribuidos en dos alas enfrentadas, cada una galopó rápidamente a través de la otra. A continuación, repitieron el movimiento, volviendo a su posición original en la línea. Esta maniobra se reiteró varias veces, las boleadoras girando en el aire y las lanzas en riestre como si se tratase de los preliminares de una carga. Algunas veces los jinetes se mostraban erguidos en sus caballos y otras sólo se divisaban sus cabezas bajo el cuello de los animales, mientras que el resto del cuerpo quedaba oculto por completo. "Después de esta exhibición de buena equitación -agrega Church-, toda la línea rompió hacia la retaguardia de a dos desde el centro y cabalgaron por sobre las colinas hacia el oeste".

Lo descripto ocurrió a la vista y paciencia de los pobladores, sin que nadie hiciera nada por impedirlo. Los dos hechos señalados (el asalto e intento de incendio del almacén de Iturra y el disciplinado despliegue de "buena equitación") formaron parte de un mensaje dirigido por Calfucurá a los bahienses: el ataque constituía una firme respuesta a la participación de tropas locales en el embate y saqueo a sus tolderías del año anterior y serviría para que recordasen que también los indios podían despojarlos de ganado y provisiones y quemarles sus viviendas.

El día concluyó con un gesto de venganza inútil: Olivera ordenó a sus tropas reunir los cadáveres de los atacantes y quemarlos en la actual plaza Rivadavia, generando protestas de parte del vecindario.

En términos de los daños ocasionados, el *malón* de 1859 no está dentro de los más importantes. Muchos momentos lo superan en ese sentido. Baste recordar que en 1829, un regimiento completo fue atacado por los indígenas que lo acompañaban en las inmediaciones de la Fortaleza. Casi toda su oficialidad perdió la vida, la tropa sobreviviente desertó o buscó refugio en el fuerte y la población bahiense sufrió un penoso asedio durante varios días; en 1836, murieron 63 miembros de la guarnición –a lo que deben sumarse las pérdidas experimentadas por los *indios amigos* del cacique Venancio– y se saquearon las estancias de Sauce Grande; en 1870, los campos cercanos a la ciudad fueron despojados de toda clase de ganados.

En cuanto al trato despiadado que se dio a los cuerpos de los indígenas muertos, si bien constituyó un acto condenable, otras situaciones en la historia local excedieron en crueldad ese episodio. Para mencionar un único pero contundente ejemplo, la violencia de todo tipo que recayó, en el pueblo o la región, sobre indígenas combatientes y no combatientes –estos últimos de ambos sexos y diversas edades, desde niños hasta ancianos–, durante la cruenta década de 1840.

En realidad, la trascendencia de los sucesos de mayo de 1859 para la historia de la ciudad es

más que nada simbólica y fue construida mucho tiempo después en torno a ese evento particular -*el último malón*- seleccionado para conmemorar un centenario pretendidamente glorioso, en un contexto político que se proponía conferir al modesto y a menudo sórdido pasado fronterizo de la comarca el tono épico de una epopeya civilizadora. Y así quedó incorporado a la memoria colectiva local.

El lector interesado podrá encontrar información adicional sobre el tema en los siguientes textos (Alioto, 2011; Crespi Valls, 1959; Ratto, 2011; Rojas Lagarde, 2004).

En la década de 1870, al haberse resuelto los conflictos internos y terminada la guerra con el Paraguay[59], el estado volcó todos sus recursos al problema de la frontera. En una década, las tierras de la Pampa y la Patagonia fueron incorporadas al territorio nacional y sus ocupantes marginados y reducidos en la condición de minorías étnicas (Mandrini, 2008: 261).

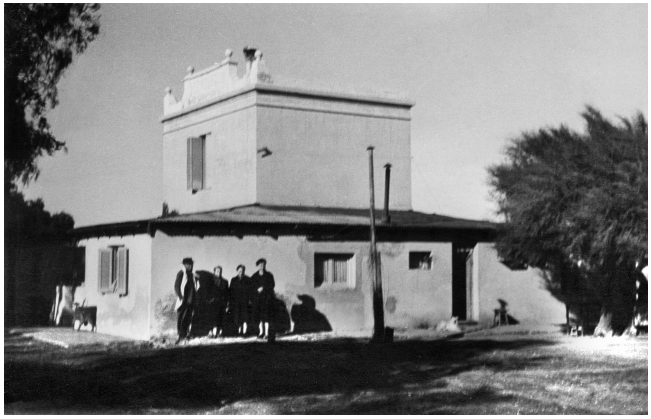
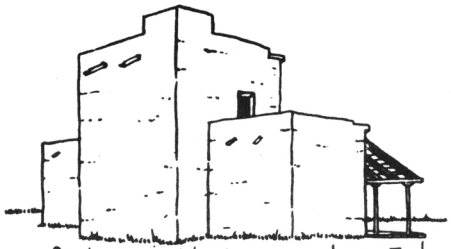


Figura 14: Arriba: Foto de la casa azotea perteneciente a Domingo Pronsato. Museo y Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca.
En la otra página: Láminas de la estructura arquitectónica de las casas azoteas, publicadas en Pastrana (1965). Estas casas tenían un cuerpo longitudinal en planta baja, con tres habitaciones conectadas a la planta superior por una robusta caja de escalera. Estaba coronada por un techo de azotea o de media agua y un parapeto.

[59] Luis Caronti relató que Cerri había participado en la guerra de Paraguay, donde había sido herido varias veces pero ascendió a oficial subalterno y capitán.



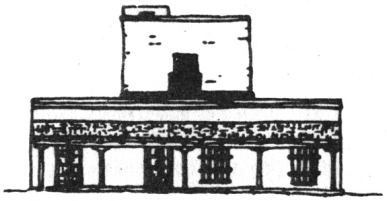
fachada posterior y costado Este

LAMINA A

Vistas de la fachada

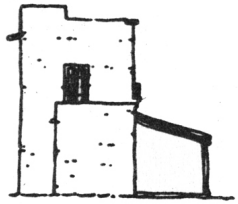
(perspectivas)

fachada principal y costado Oeste



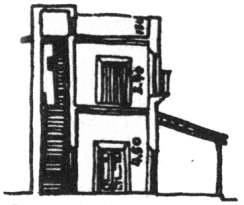
Fachada principal al Norte

a



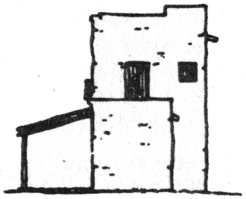
Fachada costado E.

b



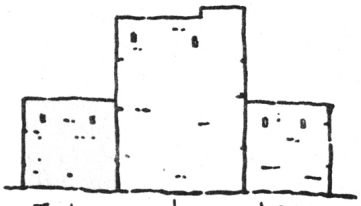
Sección transversal

c



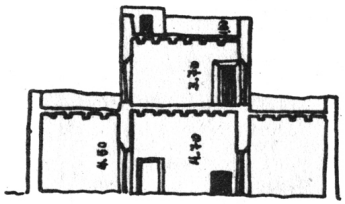
Fachada costado O.

d



Fachada posterior al Sur

e



Sección Longitudinal

f

El malón de 1870 a Bahía Blanca al mando de Namuncurá según la mirada de un inglés

El 23 de octubre de 1870, Namuncurá, el hijo mayor de Calfucurá, invadió Bahía Blanca con 2000 indios.[60] Para Rojas Lagarde (2004) el malón fue derrotado porque los indígenas fueron atacados por fusiles de retrocarga y desde una casa azotea (Figura 14). Según Walther (1948), luego de este malón se logró concretar un convenio por el que se canjearon prisioneros y se establecieron relaciones amistosas. El presente extracto pertenece a Rojas Lagarde y está referido a la visión de un inglés, John Walker, establecido desde 1869 en una colonia en el Sauce Grande:

> "… Yo, como siempre subí a la loma detrás de la casa para mirar alrededor con un anteojo, y no vi nada moviéndose en el campo, bajé y más o menos un cuarto de hora más tarde, dejé los animales… por el costado del corral para tenerlos cerca de la casa pues un chasque que pasó la noche antes, me había dicho que los brutos estaban invadiendo, y que habían tomado todos los caballos indios del Sauce Corto […] La invasión ha sido general hasta Bahía Blanca pero el robo muy pequeño, un prisionero tomado dice que no ha tomado más de 4 ó 5 animales cada uno…" (Rojas Lagarde, 2004: 61-62).

[60] Mases (2010) atribuye la causa de este malón al proyecto del ingeniero Juan Czetz, quien pretendía llegar a Choele Choel por medio de fortificaciones. Esto se complementa con la Ley N° 215 de 1867, que ordenaba que las fuerzas del ejército ocupasen el río Neuquén hasta su confluencia con el río Negro, estableciendo la línea fronteriza. En esta ley se contemplaba ceder a las tribus nómadas que se sometieran lo necesario para su existencia pacífica (Bechis, 2004: 7).

El problema de la frontera comenzó a reverse con el gobierno del Presidente Nicolás Avellaneda, a partir de 1874. Para Mases (2010) las razones de tipo económico, las relacionadas con la soberanía y las imágenes del indio y el desierto -no solo del gobierno sino de la clase dominante- hicieron de la cuestión indígena un tema central. La política de Adolfo Alsina, ministro de Guerra y Marina, significó un cambio importante en el tratamiento indígena. Su estrategia para dominar el *desierto* era la ocupación progresiva y la incorporación gradual de los indígenas a la sociedad blanca por medio de la interacción. Su objetivo, el intercambio:

La Sociedad Rural, la frontera y los *indios chilenos:* un debate actual

Hacia fines de 1871 un grupo de hacendados de la Sociedad Rural escribió una carta a Casto, el gobernador de la provincia, para *recomendarle* la solución al problema de la frontera (Zeballos, 2008: 210-211). Es interesante este documento porque no solo pedía soluciones sobre la frontera en un período de expansión ganadera ovina (Bertoncello, 2012: 337), sino porque describía una posición muy común: que los *indios chilenos* se aliaban a los nativos para realizar las invasiones. Distintos autores como Delrio (2010) y Lenton (2010) cuestionan este término como una categoría de diferenciación (argentinos y chilenos), porque es utilizada para fortalecer, en ambos Estados, un dominio hegemónico cuyo objetivo es incorporar a las etnias a los Estados nacionales. Para Delrio (2010), los sectores dominantes utilizan la idea de *comunidad nacional* para naturalizar la presencia de las identidades indígenas pero para indicarlos como una identidad diferente a los ciudadanos *comunes*. Fueron negadas, borrando una identidad personal y cultural:

> "A diferencia de otras naciones del continente, la Argentina ha minimizado su componente aborigen. De allí la sorpresa que suelen manifestar los argentinos frente a la mera existencia de indios en el territorio, que no provengan de países limítrofes" (Lenton, 2010: 21).

> "Pensé entonces que había llegado el momento de adoptar un sistema que diese por resultado inmediato, sino suprimir totalmente las depredaciones bárbaras, hacer imposible las grandes invasiones y difíciles las pequeñas" (Alsina, 1977:13).

Su estrategia se basaba en la construcción de un larguísimo foso, la zanja, que atravesaría el país de este a oeste desde el Atlántico hasta la Cordillera. Este foso uniría todos los fortines existentes y se reforzaría construyendo otros. El objetivo de Alsina era crear un obstáculo a las incursiones de los indios, cuyo botín consistía en miles de cabezas de ganado, además de prisioneros. La mayor parte del ganado se vendía a comerciantes chilenos (Blengino, 2005: 35).

La simbología de la zanja de Alsina

Ante el plan de Alsina basado en la construcción de una zanja fortificada, surgieron distintas comparaciones con el foso de Adriano y la muralla China.

Durante la conquista de Gran Bretaña, el emperador romano Adriano (117-138), estableció fortalezas; pero, como consecuencia del relieve con estructuras duras, la falta de dinero y de tiempo, fracasaron provocando invasiones bárbaras. Para Blengino (2005), la comparación con esta muralla no fue casual, ya que se la utilizaba para poner en ridículo la estrategia de Alsina.

En el caso de la muralla china [61] fue utilizada de modo simbólico. Blengino recurre a la idea de Lattimore (1962), quien explica que más allá de las ideas expansionistas materializadas en distintas construcciones, lo que subyace son las proyecciones políticas, culturales, emotivas y económicas de una sociedad, más allá de su eficacia (Blengino, 2005: 40).

[61] La Muralla China fue construida entre los siglos V a C. y el siglo XVI para proteger la frontera del Imperio Chino de las invasiones de los pueblos nómades de Mongolia y Manchuria. Se calcula que tiene más de 21 mil Km. En 1987 fue nombrada por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad y en el 2007 fue incorporada como una de las siete nuevas maravillas del mundo.

Como antecedentes a la campaña de Alsina y para materializar la línea de frontera, en 1871 se habían construido los fortines de Nueva Roma (costa oriental del Sauce Chico) y Romero Grande (camino a Patagones), que se sumaban al fortín Pavón (Paso Ombú en el Sauce Grande) (Bayón y Pupio, 2003: 356) (Figura 15). Como parte del plan elaborado por Adolfo Alsina en 1876, Cerri levantó durante ese año, desde Bahía Blanca a Nueva Roma los fortines Cuatreros, Palao y Borges (sobre el arroyo Saladillo). Luego fueron edificados los fortines Teniente Farías, General Pirán, Manuel Leo y General Iwanoski (Wysocki, 1877: 324-325). Para completar la línea límite se cavó entre el fortín Cuatreros y la costa de la bahía una zanja de:

> "4 varas de ancho por 3 de profundidad y que tiene la longitud de 20 cuadras, tocando en los mismos cangrejales de manera que la marea llega hasta el mismo fortín" (Cerri, 1877: 251).

Estos fuertes y fortines tenían como objeto guarnecer la nueva frontera, unidos entre sí por una zanja que obraba como obstáculo al paso de los invasores. La misma se proyectó desde el fortín Cuatreros (Bahía Blanca) hasta la frontera sur de Córdoba (laguna La Amarga). De 610 kilómetros sólo se lograron excavar unos 374 kilómetros, especialmente en el tramo de 10 leguas entre Carhué y la laguna del Monte (Guaminí).

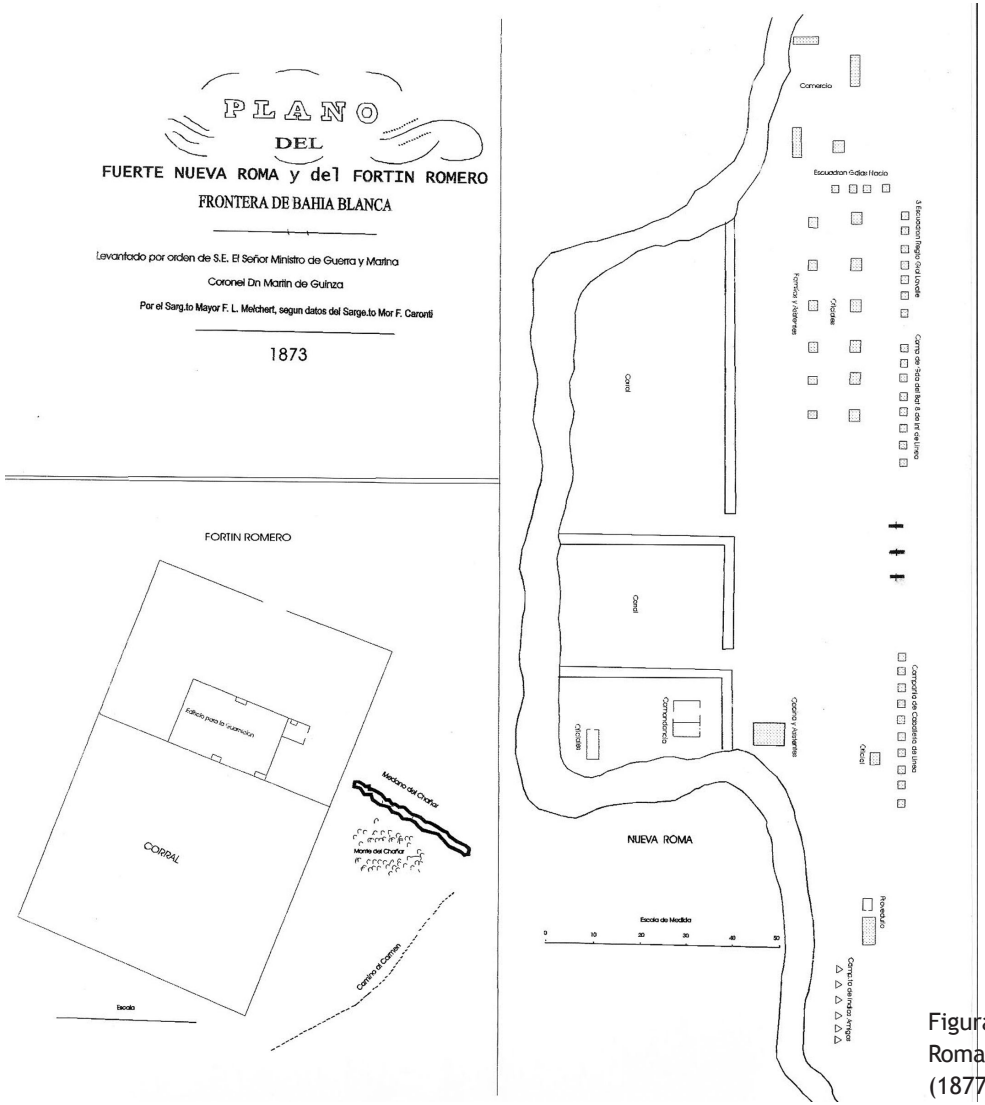


Figura 15: Plano del Fuerte Nueva Roma y Fortín Romero, en Wysocki (1877b).

Cerri y el fortín Cuatreros en la campaña de Alsina

En abril de 1876, Alsina planteó su estrategia para el área del Sauce Chico, en una carta dirigida al ministro de Guerra interino, escrita desde Carhué, es decir, desde el mismo lugar de los acontecimientos:

> "… 2° - Porque, para llegar á donde más abundan los ganados –Costa Sur, tienen que penetrar en el partido de Bahía Blanca, dar una gran vuelta y pasar varios arroyos, operación difícil, no tanto para invadir, sinó para regresar con arreo; 3° - Porque el camino de Salinas á Bahía Blanca, tienen pasos precisos sobre el Sauce Chico, principalmente, pasos que se abren más a la derecha…" (Alsina, 1977: 75).

Interesa aclarar que hacia el sur de fortín Manuel Leo hasta Cuatreros, a 40 km de distancia, no había zanja -aunque estaba proyectada-, sirviendo de valla natural el río Sauce Chico y que, además, en el tramo de 11 km comprendido entre Cuatreros y Bahía Blanca, se extendía un sector de 20 cuadras[62] por donde era fácil eludir la vigilancia de las guarniciones, constituyendo una verdadera puerta por donde pasaban todos los cuatreros -de ahí su nombre- que asolaban los campos del sur de la provincia en procura de ganado.

El encargado de organizar y fiscalizar las obras en el Sauce Chico fue el Teniente Coronel Graduado Daniel Cerri, quien estaba a cargo de la Comandancia del Fuerte Argentino y de esa sección de la frontera.[63] Él había hecho obstruir esos pasos mandando a cavar una zanja de 4 varas de ancho por 3 de profundidad a lo largo de 20 cuadras y construir el fortín Cuatreros en mayo de 1876; por lo tanto, la fortificación finalizaba en los cangrejales próximos a las costa (Gamboni, 1989).

El trazado de la zanja en la frontera de Bahía Blanca fue realizado por la empresa particular

[62] La cuadra es una medida de longitud que se usó en Argentina, equivale a 150 varas=129,99 m = 0,1299 km.

[63] Según datos presentados en la Memoria de Alsina, a las órdenes de Daniel Cerri había 269 soldados, dos jefes, 23 oficiales y un cirujano.

de la firma Van de Velde y Barrere. Las obras de fortificación comenzaron con el fortín Manuel Leo, punto de partida de la zanja de Alsina, ubicada a 50 km al norte de Bahía Blanca y continuaba hasta enlazarse con el sector izquierdo de la frontera Costa Sud. Alfredo Ébelot informó a Alsina que se había guarnecido de fortines y la zanja para inutilizar los numerosos pasos del Sauce Chico desde el Paso de los Chilenos hasta Manuel Leo, por medio de trechos aislados de zanja trazados en las barrancas.[64]

La justificación para realizar esta empresa estaba referida directamente a frenar las constantes incursiones de indígenas para arriar ganado y así ocupar las tierras de pastoreo donde alimentaban los ganados los caciques de Salinas Grandes. Dos meses antes de la fundación de Fortín Cuatreros, Cerri mencionó una sublevación de la tribu de Linares y Raniqueo en una carta que dirigió a Alsina (8/3/1876):

> "… Debo agregar que en momento que recibí la nota de ese lamentable hecho monté á caballo y marché inmediatamente con la compañía y algunos guardias nacionales al teatro de los sucesos; una vez allí, me convencí que los indios de Linares y Raniqueo estaban plenamente sublevados…".[65]

[64] Alfredo Ébelot fue un ingeniero civil y periodista francés contratado por Alsina para colaborar en las obras en la campaña, entre ellas la "Zanja de Alsina". A su cargo estuvieron los estudios preliminares del zanjeo y la dirección del trazado del foso que se extendía desde Nueva Roma a Italó. Acompañó a Levalle en la ocupación de Carhué (1876) y en los avances sobre las tolderías del cacique Nahuel Namuncurá (1877-78). Fue parte del equipo de profesionales en la expedición de Roca al Río Negro (1879). Regresó a Buenos Aires en 1880 retomando su actividad periodística (Zeballos, 2004: 459).

[65] Memoria presentada por el Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Guerra y Marina Dr. Adolfo Alsina. Buenos Aires, 1877, p. 36.

Encuentro con Namuncurá y pegando la vuelta

En la frontera de la Costa Sur, Alsina ordenó al Sargento Mayor de Ingenieros Federico Melchert, que se trasladara al pueblo de Bahía Blanca y se reuniera con Felipe Caronti con el objetivo de reconocer la zona hasta Puán, Carhué y Guaminí, saliendo desde Bahía Blanca o desde el arroyo Sauce Corto: "Siguiendo de Bahía Blanca hacia el Paso de los Chilenos[66] y de aquí a Puán por la línea de defensa ó izquierda de aquel" (Alsina, 1977: 96).

Si durante esta comisión fuera interceptado por los indios les diría que su misión era llevar a Namuncurá algunos regalos, sin evidenciar el cumplimiento de la tarea ordenada para no alarmarlos.

A todo esto, Namuncurá en septiembre de 1875, tuvo conocimiento oficial de la comisión del Sargento Mayor Melchert, por intermedio del Teniente Coronel Cerri (comandante militar de Bahía Blanca) quién aclaró que la exploración "era una exploración científica que nada se relacionaba con ellos".

Namuncurá contestó al comandante militar de Bahía Blanca por carta. En algunos de sus párrafos decía:

> "... nos parece mal esta disposición que hace por parte del Superior Gobierno, llamando la atención de este incidente reconocemos que como todavía no nos hemos dado la mano derecha para quedar definidos los arreglos de paces se ordena una disposición que grava a nuestro Estado de los indios en quitarnos el campo de Carhué ni haberse vendido dicho campo se halla de esta parte de la línea de fortines ocupado de hacienda, en que se grava el mal de nuestro trabajo"
>
> "…Por su parte Namuncurá desconfiando del verdadero alcance de la misión del Sargento Mayor Melchert, dado que por los diarios de Buenos Aires ya tenía conocimiento del plan del doctor Alsina, ordenó a sus patrullas que interceptaran el avance de dicha comisión, cuyo jefe debió regresar para no caer prisionero…"(Walther, 1948: 155-156).

En diciembre de ese mismo año se sublevó la

[66] La rastrillada de los chilenos partía de los poblados de Azul y Olavarría hacia el oeste, la cual se dirigía a Carhué y las demás lagunas del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. El camino continuaba hacia Salinas Grandes, donde habitaba la tribu de Calfucurá, en el actual territorio de La Pampa. Luego conectaba con Trarú Lauquén (al oeste de la cuidad de General Acha) (Rojas Lagarde, 2004: 175).

tribu de Catriel y la de Salinas Grandes al mando de Namuncurá atacando fortines, saqueando estancias para robar ganado y llevándose cautivas. Se retiraron con un inmenso arreo.[67]

Para más información ver: Rojas Lagarde (2004).

[67] Es interesante analizar que este malón fue un levantamiento conjunto de Juan José Catriel, que hasta el momento fue un aliado del gobierno nacional, en unidad con Namuncurá, pero la alianza también se extendió a otros caciques como Pincén y Baigorrita. Durante tres meses invadieron las poblaciones del sur bonaerense. Se lo conoce como el "malón grande" (Mandrini, 2008: 266).

A pesar del esfuerzo aplicado a la construcción de estos fortines y zanjas, el sistema no fue eficiente en su totalidad, tal como se evidencia en un parte en el que el Comandante Daniel Cerri informaba sobre una invasión ocurrida el 26 de Junio de 1877. Allí analizaba y asumía el fracaso del proyecto defensivo sobre el Sauce Chico:

> "Desde Nueva Roma hasta el fortín Cuatreros yo y todos los vaqueanos de Bahía Blanca estábamos en la creencia que el arroyo era invadeable y por eso esa parte izquierda estaba más descuidada."[68]

A partir de ese diagnóstico, en 1878, se fortaleció el límite con la construcción de cinco fortines más, en la izquierda de la línea: entre Cuatreros y Teniente Farías el fortín Coronel Charlone; entre Farías y General Pirán el fortín Martín T. Campos; entre General Pirán y Nueva Roma el fortín Julián Portela, entre Nueva Roma y Manuel Leo el fortín Francisco Paz; entre Manuel Leo y General Ivanowski el fortín General Güemes (Dónovan 1878: 104). Esta línea tuvo vigencia hasta 1879, año en que se suprimieron todas las guarniciones por ser innecesarias (Winter, 1879: 234), ya que era necesario prepararse para la campaña al Río Negro.[69]

[68] Carta de Daniel Cerri al Inspector Comandante General de Armas de la República, Coronel D. Luis M. Campos. 27 de junio de 1877. Caja No. 37, Doc. 14447. Archivo del Servicio Histórico del Ejército.

[69] Carta de Lorenzo Winter al Juez de Paz de Bahía Blanca, D. Angel Marcos, 9 de febrero de 1879. Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

Alsina murió en diciembre de 1877, cuando más de la mitad de las obras programadas estaban concluidas, incorporando al Estado nacional 56.000 km^2 de tierras aptas para la producción. Además, obtuvo logros importantes, porque García y Vintter vencieron a Catriel y el Coronel Villegas a la tribu de Pichen entre octubre y noviembre de 1877.

El General Julio Argentino Roca lo sustituyó como Ministro de Guerra, cambiando la estrategia de Alsina por otra más ofensiva: avanzar hacia el Río Negro y Neuquén para atacar el núcleo de los grupos indígenas (Figura 16). De esta forma, la zanja de Alsina dejó de ser utilizada en su totalidad. La estrategia de Roca consistía en realizar partidas volantes con gran movilidad para incursionar en los campamentos indígenas.

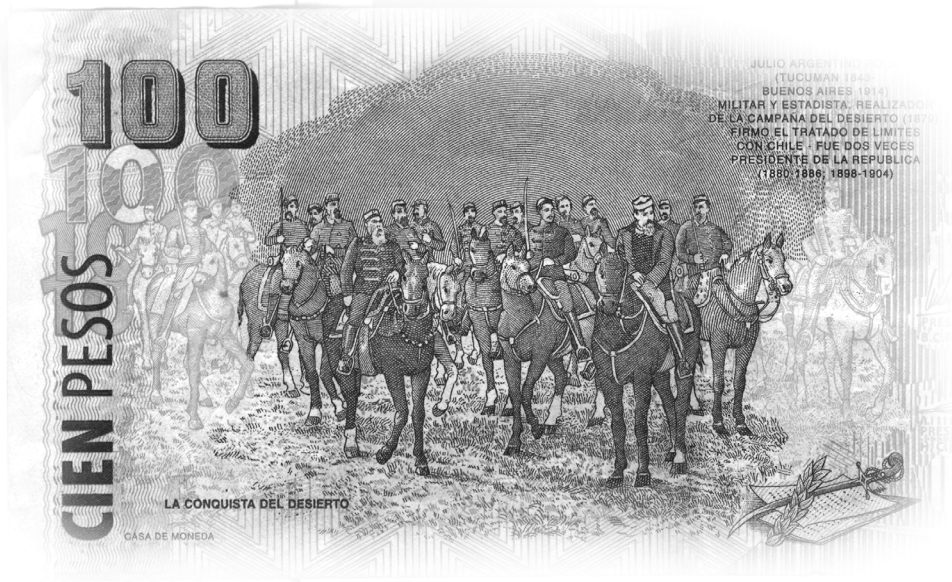


Figura 16: Imagen de Julio Argentino Roca. El historiador y periodista Osvaldo Bayer es un impulsor de la campaña llamada "Chau Roca". Su objetivo es quitar las imágenes del general Roca de los billetes de 100 pesos, retirar sus monumentos y cambiar la denominación de las calles que lleven su nombre. Justifica este proyecto en que Roca, representa no solo la eliminación de los pueblos originarios sino también las primeras leyes represivas contra el movimiento obrero.

La campaña de Roca, Cerri y el Sauce Chico

Si bien en la campaña de Roca[71] el Sauce Chico no cumplía la misma función que le había asignado Alsina y el foco estaba en Río Negro y Neuquén, se utilizó el Fortín Nueva Roma. La estrategia de Roca fue presentada el 14 de agosto de 1878 al Congreso y en octubre fue aprobado.

> "La bahía se interna, como se verá después hasta la boca del Sauce Chico, y como allí no hay barrancas, las aguas están casi, casi al nivel de las raíces del pasto y un buque fondeado en la proximidad de este paraje parece que lo estuviera sobre la pampa misma"
>
> (Zeballos, 1994: 383-384) [70]

La primera parte del plan fue el lanzamiento de partidas a lo largo de la frontera desde Mendoza a Bahía Blanca. El 6 de octubre de 1878 partió desde el fortín "Nueva Roma" el Teniente Coronel D. Lorenzo Vintter, quien desde el 1 de agosto de ese año, había tomado el mando de la frontera de Bahía Blanca y tenía como objetivo efectuar el reconocimiento del río Colorado, para lo cual avanzó primero en dirección a las Salinas Chicas (60 km al oeste de Bahía Blanca) y de allí hacia dicho río. En general no se encontraron indígenas en estas excursiones (Walther, 1948: 225). Zeballos mencionó un documento de 1878 que le atribuía a Cerri la expedición hasta Lihuel Calel (actual territorio sur de La Pampa) con el objetivo de perseguir a Namuncurá (Zeballos, 2004: 263-264).

[70] Esta frase que describe el Sauce Chico fue escrita por Estanislao Zeballos en 1880. En la introducción al libro *Viaje al país de los Araucanos* mencionaba su finalidad: "la modesta participación que me ha cabido en la conquista de las tierras al sur de la nación, pobladas hasta ayer de indios salvajes, me incitaba, por otra parte a iniciar la empresa con un viaje de observación a la región pampeana, poco explorada o aun desconocida y el 17 de noviembre del año pasado me ponía en marcha hacia las lejanas comarcas de los araucanos". En 1878 a pedido de Roca escribe *La conquista de quince mil leguas. Ensayo para la ocupación definitiva de la Patagonia*. Este libro fue encargado por Roca y sirvió como justificativo para su campaña. Sobre Zeballos ver: Torre, 2010; Villar y Jiménez, 2011.

[71] Con la llegada de Roca al frente del ejército expedicionario a las márgenes del río Negro el 25 de mayo de 1879, se da por finalizada la primera etapa de la campaña militar en la Patagonia. Como hecho simbólico por realizarse un 25 de mayo y por enarbolar la bandera nacional esta fecha es considerada como el fin de la campaña al desierto. Sin embargo la ocupación definitiva de la Patagonia se realizó entre los años 1884 y 1885 con las campañas del gobernador de la Patagonia Lorenzo Vintter en las que es derrotado el cacique Saihueque.

En las operaciones realizadas en la campaña de Roca fueron capturados los caciques Epumer, Pincén, Juan José y Marcelino Catriel y Cachul. Baigorrita resultó muerto, al igual que mil trescientos trece indios de lanza, tomados prisioneros otros mil doscientos setenta y uno, y otros diez mil quinientos treinta y nueve indios de *chusma* (es decir sus familias: niños, mujeres y ancianos) (Tarquini, 2010: 51).

El 25 de mayo de 1879 se considera terminada la campaña de Roca en el Río Negro, sin embargo la ocupación definitiva de la Patagonia se completó con las expediciones de Conrado Villegas durante los años 1881 y 1882 y las impulsadas por el gobernador de la Patagonia, el general Lorenzo Vintter en 1885.

La campaña de Roca tuvo como objetivo incorporar definitivamente las tierras de las pampas y Patagonia a la órbita del Estado. La consolidación del territorio nacional estuvo ligada a su inclusión para la producción y la consolidación de la soberanía. No es casual que durante los primeros años de la década de 1880, los estados argentino y chileno coincidieran en dicha incorporación (Delrio, 2010: 61).

Por último, hay distintos autores que estudian los *itinerarios y resistencias* de los Ranqueles en la Pampa (Tarquini, 2010) y el *sometimiento e incorporación* de los indígenas en el sur del territorio pampeano y patagónico (Delrio, 2010; Mases, 2010) desde la década de 1870 hasta avanzado el siglo XX. Estos trabajos permiten que salgan a la luz otras memorias que se construyeron al margen de la memoria y la historia creada por el estado nacional. Por otro lado, explican las distintas medidas de control estatal hacia las poblaciones originarias por medio de deportaciones masivas a otros lugares para utilizar la mano de obra indígena como recurso económico en las regiones del Noroeste y Cuyo. Otros fueron incorporados a la Marina y las mujeres al servicio doméstico.

Escuelas, historias locales e identidades culturales: mucho por hacer

Las historias locales son, por lo general, muy poco enseñadas y estudiadas en las escuelas y particularmente en la materia Historia. Esto se debe al menos a dos motivos. Por un lado, porque los usos de la historia escolar contienen una información muy parcelada, olvidando la existencia de las minorías y fortaleciendo las ideas nacionalistas. Por otro, porque la enseñanza de la Historia contribuye más a la formación de la identidad nacional, en un sentido nacionalista y patriótico por sobre el complejo mundo social y político que rodea al ciudadano (Kriger y Carretero, 2010).

Continuando con estas ideas, se puede agregar, que en la medida en que el estado nación se conformó, se instaló un ideal de patria y de nación que justificó la negación de los actores que no formaban parte de la elite gobernante. La idea de *terror étnico* utilizada por Rita Segato como sinónimo de negación de la diversidad cultural, funcionó en la formación del estado argentino como una vigilancia cultural ejercida desde las instituciones oficiales (Segato, 2007), entre ellas la escuela. Es por esto que la Ley 1420 de Educación Común (1884) puede considerarse como un intento de las elites dirigentes para hegemonizar culturalmente al conjunto de los habitantes (Mases, 2010).

En la medida en que el estado uniformó las tradiciones, valorizó una historia común, impuso una lengua (prohibiendo el quechua y el guaraní) y un discurso patriótico, en las escuelas de las actuales provincias de Río Negro y Neuquén se denunciaba la *chilenización de las costumbres* como uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la soberanía nacional. Durante las últimas décadas del siglo XIX, las imágenes que tenían los educadores de los indígenas eran las mismas que habían justificado las sucesivas campañas al *desierto* (Mases, 2010). Por esto desde las escuelas se fortaleció un sentimiento nacional que se mantiene, aunque con diferencias, hasta nuestros días.

Actualmente las leyes educativas (Ley Nacional de Educación N° 26206/2006 y la Ley de Educación de la Provincia de Buenos Aires N° 13688) incorporan como uno de sus ejes la *interculturalidad*. Sin embargo, comparto con las autoras Cremonesi y Cappanini (2009), que ambas leyes consideran la interculturalidad en términos uni-

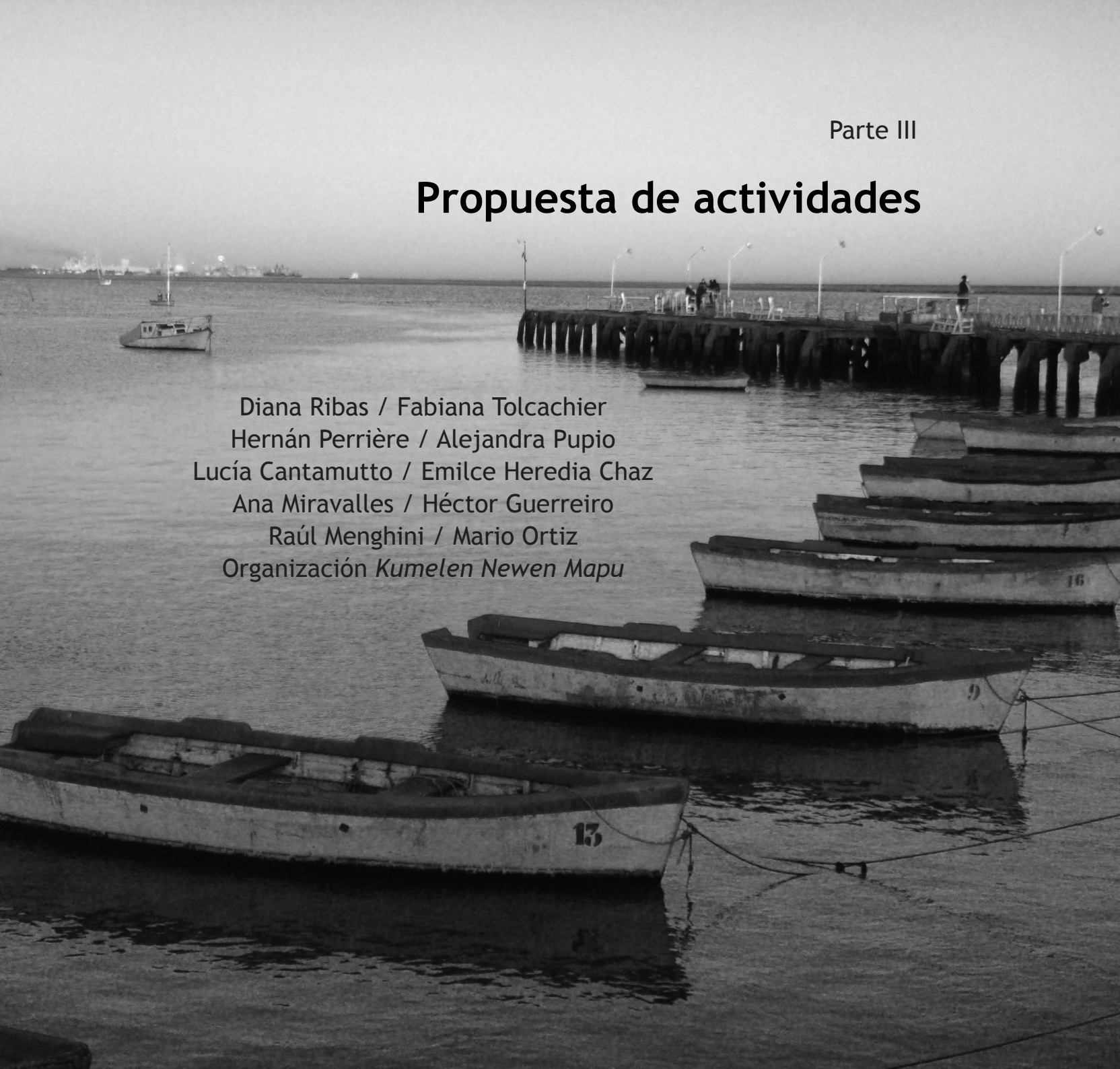
direccionales desde el estado hacia los pueblos originarios. Se produce una distancia muy grande entre los marcos legislativos y las prácticas reales en las escuelas. No hay instancias de debates profundos, no se problematiza el concepto, lo que genera distintas interpretaciones en los ámbitos escolares (Novaro, 2011).

Asimilar este concepto requiere reconocer la violenta acción *civilizadora* desarrollada en la Argentina en pos de la constitución del estado nación, cuyo fin fue someter política y culturalmente a los pueblos indígenas. El tratamiento de la interculturalidad debe realizarse proyectándolo a la necesidad de una transformación estructural socio-histórica en la que los pueblos históricamente oprimidos realicen el hecho innegable de ser parte constitutiva de la sociedad, en contextos que superen la desigualdad y el racismo que han caracterizado el modo de inclusión que históricamente se les impuso (Cremonesi y Cappannini, 2009).

El sentido de esta parte del libro fue mostrar que durante la conformación del estado argentino se produjeron una serie de relaciones que llamamos inter-étnicas, pero que luego la elite dominante logró imponer su modelo agro-exportador con consecuencias nefastas para los pueblos originarios. Si no se reconoce que los pueblos originarios fueron perseguidos, asesinados y desterrados es muy difícil ejercer la *interculturalidad* proclamada en los documentos escolares.

Parte III

Propuesta de actividades



Diana Ribas / Fabiana Tolcachier
Hernán Perrière / Alejandra Pupio
Lucía Cantamutto / Emilce Heredia Chaz
Ana Miravalles / Héctor Guerreiro
Raúl Menghini / Mario Ortiz
Organización *Kumelen Newen Mapu*

En la página anterior: Muelle del Puerto Cuatreros. Botes pertenecientes al Club de Pesca y Náutica General Daniel Cerri.

Construyendo historias

A los antiguos griegos les gustaba inventar relatos para explicar algunos conceptos. Uno de ellos, contaba que Teseo, un joven ateniense, se ofreció como voluntario para viajar a Creta e internarse en un terrible laberinto, habitado por un monstruo con cabeza de toro y cuerpo de hombre: el minotauro. Minos, el poderoso rey cretense, exigía que la ciudad de Atenas enviara anualmente catorce jóvenes –siete muchachos y siete chicas– para saciar el apetito del minotauro. Una vez en Creta, los obligaba a ingresar al laberinto, para que se perdieran entre sus infinitos pasillos y recovecos, tratando inútilmente de encontrar la salida, hasta cruzarse con el monstruo, que los devoraba. Teseo, dispuesto a poner fin a la masacre, pidió ser uno de los siete muchachos para enfrentarse al minotauro y darle muerte. El desigual combate sería en sí mismo peligroso, pero incluso si resultaba vencedor, Teseo sabía que restaba por delante otra prueba no menor: encontrar la imposible salida del enredado laberinto. Aún sin certezas sobre cómo resolver ese otro problema, el héroe viajó a Creta con los otros trece jóvenes atenienses. Minos los alojó en su palacio, aguardando la primera noche de luna llena, para soltar al primero dentro del laberinto. En el transcurso de esa espera, Teseo conoció a Ariadna, la hija del rey cretense. Se enamoraron casi de inmediato. Él le contó que había ido a matar al minotauro, pero que temía no poder encontrar nunca la salida del laberinto una vez que lograra aniquilarlo. Entonces a Ariadna se le ocurrió una idea: le entregó a Teseo un ovillo de lana, para que

lo atara en una rama al ingresar al laberinto y lo fuera desenredando a medida que avanzara. También le dio una espada. Una vez que lograra dar muerte al minotauro, el joven sólo tendría que volver a ovillar la hebra para desandar sus propios pasos y encontrar la salida. Llegado el día, Teseo se internó en el laberinto con el ovillo de lana. Caminó durante horas, serpenteando entre rectas y curvas galerías, hasta sentir el inconfundible bufido del monstruo. Sigiloso, el héroe avanzó hasta poder verlo: el minotauro dormía, enroscado como un gato, casi hecho un ovillo. Sin dudarlo un segundo, Teseo se acercó y le hundió la espada en medio de la espalda. El monstruo abrió los ojos, sorprendido, pero ya era demasiado tarde. Inclinó los cuernos, vencido por el dolor y se murió lentamente, como todos los monstruos. Teseo retrocedió paso a paso por las hebras enredadas y anudadas del camino. Avanzaba hacia atrás, ovillando la lana. Unas horas más tarde, encontró la entrada y se abrazó con Ariadna, dejando caer el ovillo y la espada.[72]

Un solo hilo para encontrar la verdad de una lucha planteada en términos dicotómicos entre la fuerza bruta y la racionalidad. Con un fuerte etnocentrismo los griegos descalificaban a los demás pueblos que cuando hablaban decían *barbarbar*. Dieron forma así al binomio *civilización-barbarie*.

Creemos que ha llegado el momento de mirar con atención y asumir la pluralidad. Les proponemos que, en pequeños grupos, piensen un nombre alternativo para este lugar y busquen un trozo de lana o hilo de un color que les guste y que puedan reconocer en nuestro entorno. Luego, formen entre todos un círculo. Una vez ubicados, el

[72] Agradecemos la traducción del mito de Teseo a Gabriela Marrón.

que tenga el ovillo blanco se quedará con la punta y se lo tirará a uno de su equipo diciéndole qué vio aquí -edificio, planta, animal, etc.- de ese color. Repitan la operación uno a uno, respetando su turno en el sentido inverso al de las agujas del reloj y haciendo intervenir a todos los colores.

Cuando todos hayan participado, observen el *tejido* que quedó conformado a partir de la mezcla de los distintos grupos. La *trama* heterogénea, establecida desde las relaciones planteadas por los hilos y los colores, así como las palabras alude a diversos aspectos de nuestra realidad. Construye una *imagen* de este sitio, que da cuenta de la mirada singular de cada uno de ustedes y de la pluralidad a partir del entrecruzamiento aparentemente caótico de los diferentes grupos con diversos intereses. Si la hicieran otras personas o ustedes mismos en otro momento o si se hubieran ubicado en otro lugar de la ronda, la *historia* hubiera sido otra.

A partir de este ejemplo los invitamos a pensar en General Daniel Cerri como una *cultura de mezcla* que, en el siglo XIX, estuvo conformada por personas que hablaban distintos idiomas. Actualmente, la mayoría nos comunicamos en español bahiense, pero seguimos necesitando que sean respetadas nuestras diferencias, es decir, que la igualdad posibilite asimismo la diversidad.

Por eso, en este Cuaderno pensamos en *historias*, en plural, porque cambian según quién las cuenta, según qué o a quiénes incluye y porque deseamos que también construyan la de ustedes. Los invitamos a compartir algunos de nuestros recorridos, de nuestras preguntas, esperando que sean el punto de partida para que aparezcan otros y, entre todos, convivamos mejor en este complejo Cerri multicolor.

NÚCLEO TEMÁTICO 1:

Civilización y barbarie

Para los docentes:

Les proponemos trabajar en el aula analizando documentos oficiales emitidos por funcionarios militares, de manera complementaria a otros tipos de documentos escritos y visuales, a fin de complejizar la matriz *civilización/barbarie* que operó en el imaginario y promover una reflexión crítica. La lectura de estas citas bibliográficas pueden guiar las actividades sugeridas:

Sobre los orígenes de los conceptos de civilización y barbarie
"El empleo de la noción de civilización suponía una asociación con otras ideas afines, pero también entrañaba el descubrimiento de

su reverso, el lado opuesto de la civilización, aquel Estado del cual ella provenía y al que había superado; la barbarie. En efecto, las dos acepciones del término civilización (comprendida como movimiento de la humanidad hacia un ideal o como Estado de sociedad) implicaban automáticamente la existencia de una barbarie original.

Como es conocido, *bárbaro* fue un término acuñado por los griegos para designar al extranjero, aquel que no pertenecía a la polis; definición que tuvo primeramente alcances políticos y más tarde culturales. *Bárbaros* fueron también, durante la Antigüedad tardía, las tribus invasoras que devastaron el Imperio Romano. Hacia el siglo XVIII, el contra-concepto fue utilizado tanto para indicar la existencia de un Estado anterior, en el cual permanecían otras culturas, contrapuestas al Estado actual de las sociedades europeas, como para designar la alteridad. Bárbaro es así un vocablo a través del cual no se define sino que se califica al otro, estigmatizado por aquel que se sitúa desde una civilización comprendida como valor legitimante. En todo caso, en sus inicios, el antónimo marcaba el reconocimiento de que la barbarie se hallaba *fuera* de Europa, aun cuando esta última no hubiera alcanzado todavía un Estado máximo de perfectibilidad (la civilización como ideal) (Svampa, 1994: 19-20).”

Para los estudiantes:

Actividades sugeridas:

Actividad 1: *Mercedes*

En enero de 1884, Daniel Cerri -oculto tras el seudónimo Oscar- publicó un episodio histórico escrito especialmente para los lectores de *El Porvenir.*[73] Este folletín titulado *Mercedes*, a partir de una historia de amor y reencuentro protagonizada en octubre de 1859 (después del gran malón) por la cautiva de ese nombre (el de la Virgen patronal), construía una representación despectiva de ese Otro no sólo desde lo argumental. A partir de la dupla *civilización-barbarie* hizo hincapié en los antagonismos que le permitían descalificar el mundo indígena al tiempo que valorizar el primer polo como poseedor del saber racional, de la sensibilidad y de la espiritualidad.[74] El manejo del lenguaje contribuía a construir esa imagen. No sólo con los adjetivos calificaba a unos y desvalorizaba a otros, sino que con sustantivos asociados al mundo animal presentaba a los indígenas como salvajes: el amado de la cautiva estuvo dos noches sin dormir "para escapar de las *garras* de los bárbaros, que pretendían darle caza y matarle sin compasión."[75]

[73] Cfr. *El Porvenir.* Bahía Blanca, año 4, nº 169, 13 enero 1884 y las sucesivas entregas los días 17, 20, 24 y 27 del mismo mes.

[74] Mientras el cacique Guayquil –al que se destacaba en otro pasaje como "indio inteligente"- seguía los consejos de la adivina Hueni, la protagonista "en el altar de su bella alma elevaba preces de gratitud a la Virgen María, por haberla salvado de una esclavitud ignominiosa". También: "En medio del *desierto*, rodeada de *bárbaros insensibles*, *sin la ciencia* para aliviar los males de su prometido..." (la cursiva es nuestra).

[75] *El Porvenir.* Bahía Blanca, año 4, nº 171, 20 de enero de 1884, p.1.

1. La novela de Daniel Cerri es un *folletín*. Averigüen qué significa esta palabra al ser referida a la literatura.
2. ¿Dónde y cuándo se publicó esta novela?
3. ¿Por qué el prestigioso general Cerri publicó su novela bajo un seudónimo? Conversen con sus compañeros y compañeras y arriesguen una hipótesis.
4. En el inicio del capítulo XXVIII, el narrador relata:

> Quince días después del casamiento de Eugenio y Mercedes, la gran maloqueada al Norte de la Provincia llevada por la indiada, regresaba a los toldos trayendo un inmenso botín y numerosas cautivas, que con sus lágrimas de dolor regaban los bosques de Chiloé, Salinas Grandes y Guatraché. Tributo horrendo que la noble Provincia de Buenos Aires entregaba a los vándalos de la pampa.[76]

   4.1. ¿De qué modo nos muestra a los indígenas y a sus acciones?
   4.2. Al mismo tiempo, ¿en qué forma presenta al habitante blanco de la provincia de Buenos Aires?

5. Lean cuidadosamente el poema *La cautiva* de Esteban Echeverría. En la Segunda Parte del texto (titulada "El festín") señalen imágenes, expresiones y adjetivos que califiquen al indio, su forma de vestir, de alimentarse, de divertirse.
   5.1. A partir de lo que anotaron, ¿existe un paralelismo con la novela *Mercedes* en cuanto a la forma de representar al indígena?
   5.2. En el último verso de esta Segunda Parte, ¿qué adjetivo utiliza para caracterizar aquella fiesta? De acuerdo a todo lo que hemos analizado, expliquen con sus palabras por qué ese adjetivo es extremadamente importante.

[76] Agradecemos a Ester Agunin la transcripción de *Mercedes.*

5.3. ¿Cómo caracteriza Echeverría a María y Brian, los protagonistas del poema? ¿Qué valores representan estos personajes?

6. La protagonista de la novela de Cerri se llama Mercedes como la Virgen Patrona de Bahía Blanca. Averigüen el origen de la advocación de Nuestra Señora de la Merced. A partir de esto, ¿por qué se habrá elegido esta advocación para una fortaleza militar concebida como avanzada sobre el territorio aborigen?
7. A lo largo del poema de Echeverría, ¿cómo es el trato de María hacia Brian? De acuerdo a esto y al inciso anterior, ¿será casualidad que ese personaje se llame precisamente María?

Actividad 2: Un discurso entonado

La llegada del ferrocarril a Bahía Blanca fue festejada con una gran fiesta realizada en el puerto, con la presencia de las autoridades nacionales y provinciales, los empresarios británicos dueños de la línea férrea y los periodistas enviados por los periódicos de Buenos Aires. Uno de ellos, *La Prensa,* registró parte del discurso pronunciado por Daniel Cerri en el momento de los brindis. Lean el texto con atención:

> "En el momento oportuno levantóse el señor Frank Parish representante de la Compañía y pronunció un estenso [sic] discurso bastante elocuente y apropiado al acto que se celebraba.
> La concurrencia lo saludó varias veces con calurosos aplausos.
> En seguida brindó el doctor Rocha.
> Fue también bastante aplaudido.
> A continuación brindó el comandante Cerry.
> De su discurso tomamos los siguientes párrafos:
> ´Permitid al modesto soldado de la patria que ha contemplado con asombro el rápido progreso de la República, que también haga oír su voz. Hossanna! Por este acontecimiento de inmensa trascendencia, económica y social, no solo para la heroica provincia de Buenos Aires, sino para la Nación entera…….
> 'He aquí un cuadro.
> 'En el seno de aquella pavorosa pampa; allí mismo, donde el araucano con toda su primitiva barbarie tenía su aduar, su lanza y su veloz caballo; allí donde hace poco tiempo aún se oía el grito salvaje de un pueblo nómade y refractario a la civilización; allí, en fin, donde aún humea el vivac abandonado de aquellos vándalos que se fueron; se oye hoy el silbido agudo de la locomotora, el ruido estraño [sic] que producen cien wagones que se escurren vertiginosamente sobre un vasto camino de hierro y de vez en cuando se ve asomar por entre la espiral de humo que despide la máquina, el grave rostro de algún inglés que grita. *Go head.*'

> '*Go head'*……Paso al progreso que avanza envuelto en el vapor y la electricidad.
> 'Y esto no es el todo. La locomotora vuela al través de la inmensa llanura, llega a la orilla del profundo cangrejal que circunda esta bahía. Tremendo es el obstáculo. Un nuevo y más enérgico ´Go head' y la locomotora obedeciendo como por encanto vuela sobre un puente colosal de hierro, se une y se abraza con las espumantes olas del Atlántico y abre de par en par una gigantesca puerta al mundo y a miles de naves que arribarán sin duda conduciendo gentes y cosas atraídas por la floreciente prosperidad de las comarcas del Sud.
> 'El cuadro es deslumbrador; digno de un pueblo joven y fuerte que se precipita en pos de su grandeza, no con las armas de la guerra, sino con las de la labor fecunda del trabajo.
> 'Tres hurras, señores, tres hurras cuya vibración de valle en valle llegue al confín de la Nación.'
> Este brindis fue recibido con estruendosos aplausos y sin duda fue el más hermoso".[77]

1. Cerri apeló a las palabras para sugerir una imagen audiovisual, en la que la evocación de sonidos respondía a la matriz *civilización/barbarie*. ¿De qué manera fue planteada esta oposición?

2. La *ideología del progreso* no permitía valorar de manera negativa la eliminación de personas y el despojo de sus tierras, sino que lo presentaba como un costo necesario para la introducción del país en el mercado internacional como país agro-exportador (Ribas y Tolcachier, 2012: 19-21). La identificación de la *civilización* y el *progreso* con los británicos se puede advertir en varias partes del texto. ¿Qué palabras de Cerri dan cuenta de esa dominación simbólica?

[77] *La Prensa.* Buenos Aires, año 15, n° 4247, 29 de abril de 1884, p.3.

3. El gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dardo Rocha, aprovechó la inauguración del ferrocarril para iniciar su campaña proselitista en vistas a las elecciones presidenciales en las que se presentaría como candidato opositor a la línea liderada por Julio A. Roca. ¿En qué fragmento del discurso de Cerri puede advertirse su filiación política roquista?

Actividad 3: ¿El malón es "un bicho malo"?

El malón del 19 de mayo de 1859 no fue el último malón que invadió Bahía Blanca, pero la historiografía local lo colocó en un lugar central y la versión hegemónica reprodujo desde ese momento una única versión que es actualmente resistida por las organizaciones de pueblos originarios de la ciudad. Ellas proponen una mirada contrahegemónica para pensar este suceso y desactivar las versiones dominantes y las marcas en el espacio que lo conmemoran. Los soldados de la Legión Agrícola, entre los que se encontraba Daniel Cerri, intervinieron en esa ofensiva militar.

1. Distintas voces para un mismo suceso

> "… Los legionarios italianos, héroes de la jornada, al mando mayor de Charlone, todavía sucios del combate, estaban en la calle frente a los cuarteles. El teniente coronel Susini acompañaba a Orqueda, que daba órdenes en alta voz. El sitio de preferencia lo ocupaban el juez de paz, don Julio Casal, y los vecinos que con él formaban la comisión municipal, señores Cornelio Galván, Mariano Méndez, Zenón Ituarte y Bruno Quintana […] Sobre el fuego de la hoguera se arrojaron los cadáveres de los indios y comenzó el chirriar de la carne humana que empezaba a quemarse…" (De Salvo, 1936: 78-79).

> "… Ahora tan solo agregaré que la sorpresa de Calfucurá fracasó gracias a un operativo de conjunto que llevó el comandante del Fuerte Argentino Coronel Orqueira y el jefe de la legión coronel Susini, en forma tan repentina y precisa, que en las calles de Bahía Blanca quedó el tendal de indios lanceados y acuchillados y no pocos fueron también los argentinos y legionarios caídos en la cruenta acción…" (Pronsato, 1956: 65).

"…Hoy, a 150 años, se desconoce qué cataclismo o desastre natural fue capaz de saturar los despachos oficiales como para obviar todo acto conmemorativo, aspecto que sólo fue salvado con breves alusiones en algunos medios de prensa. Nada ni nadie desde el sector público, ya sea institucional, político o educativo, se ocupó del 19 de Mayo de 1859. Y, si alguien lo hizo, no tomó Estado público de manera adecuada…" (*La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 2009, nº, 24 de mayo 2009, disponible en http://www.lanueva.com/edicion_impresa/nota/24/05/2009/95o137/edicion_impresa/nota/24/05/2009/95o137.prt, accedido en 4 marzo 2013).

"*NEWEN* Y MEMORIA

Falta poco para que amanezca, la mañana está particularmente fría, no es un día como otros; el *rakizuan* (pensamiento) ha estado inquieto durante toda la noche. Se entrelazan sentimientos de recuerdos tristes, de reencuentros sólidos y de sabiduría ancestral donde el *newen* de nuestros antepasados volverá a reunirse.

Hoy es 19 de mayo, una fecha particular para el pueblo nación mapuche y para todos los pueblos originarios. Es precisamente en la plazoleta ubicada en la esquina de las calles Florencio Sánchez y 19 de Mayo en la ciudad de Bahía Blanca donde nuestros *lamngen* (hermanos), aproximadamente 200, fueron capturados en lo que se conoce como Malón del ´59. Lamentablemente fueron asesinados y quemados en la plaza Argentina, hoy conocida como Plaza Rivadavia.

Hechos dolorosos como éste, nos hacen recordar: la expropiación de las tierras y pertenencias de las comunidades, la separación de grupos y familias, llevadas a campos de concentración bajo el control militar, y la distribución de nuestros *lamgen* en diferentes puntos del país como fuerza de trabajo semi esclavo.

Sentimos en nuestro *piuke* (corazón), la necesidad de no olvidar y del profundo respeto para cada uno de ellos, que sufrieron la tortura, el despojo, la humillación. Es por eso que vamos desde distintos puntos de la ciudad hacia la plaza, porque queremos mantener viva

la memoria de aquel aberrante acontecimiento.
El sol empieza a regalarnos sus primeros rayos, nuestra *wenufoye* y también la *wiphala* flamean movidas por la energía del viento, se escucha el sonido del *kulxun** que las ancianas tocan en ritmo ceremonial acompañando el sonido del *ñorquin** y también la *pifilca** envolviéndolo todo de una energía especial y poderosa. Revalorizar, Reivindicar y Difundir nuestra cultura es nuestro legado.

Pocos son los datos escritos, pero mucha es la memoria que llevamos de generación en generación, la cual nos permite reconstruir nuestra identidad y la historia como nación originaria.
Es por esta razón que el Pueblo Nación Mapuche y todos los Pueblos Originarios continuamos la lucha para que éste y otros hechos no queden olvidados.
El avasallamiento hacia los Pueblos Originarios y el despojo de sus tierras aún existen.
Sólo queremos vivir en armonía con la naturaleza, cuidarla, porque si desaparece un elemento de la naturaleza, desaparece con él un elemento de nuestra cultura. Debemos entender lo que nuestros mayores nos enseñaron, que

"NO SOMOS DUEÑOS DE LA TIERRA,
SOMOS PARTE DE ELLA".
Marichiweu, *Marichiweu*".

*elementos culturales mapuches

Texto escrito por la organización *Kumelen Newen Mapu* para este cuaderno.

1.1. Establezcan en los fragmentos anteriores cuál es el lugar de enunciación y la valoración realizada.
1.2. Busquen las noticias periodísticas relativas al 19 de mayo de 1859 en distintos diarios locales o nacionales, para dar cuenta del recuerdo u olvido del acontecimiento y analizar el planteo que se presenta respecto del binomio civilización/barbarie.
1.3. ¿Qué otros hechos históricos internacionales y de la historia argentina reciente han sido lamentables reiteraciones de la violencia étnica[78] sufrida por el pueblo mapuche? ¿Qué grupos fueron los responsables de esas acciones violentas?

[78] Las acciones de violencia étnica cometidas por el estado argentino a fines del siglo XIX son consideradas por algunos autores como genocidio. Este concepto es aplicado con discusión para explicar el accionar estatal para con los pueblos indígenas, especialmente en el proceso de constitución y organización del estado argentino. Como sostienen diversos autores, mientras que hace apenas unos años existía un fuerte rechazo de la comunidad académica y jurídica hacia la utilización del concepto de genocidio para este proceso histórico, actualmente se atraviesa un debate en torno a la aplicabilidad teórica de esta noción. Delrio *et al.* (2010) sostienen que la aplicación de este concepto más allá del reconocimiento y la valoración implícitos en la aceptación de la pluriculturalidad, habilita la idea de "reparación", en términos tanto materiales como simbólicos. Es aquí donde se producen importantes disonancias, en tanto la "reparación" propuesta por unos para los pueblos originarios es vista por otros como parte del mismo proceso de genocidio. Es por eso que la instalación del concepto de genocidio en la política indigenista argentina forma parte de un nuevo espacio de debates donde nuevas preguntas aparecerán (Delrio *et al.* 2010). Para ampliar se puede acceder al debate propuesto por la revista virtual *Corpus, Archivos Virtuales de la alteridad americana* y presentado por Diana Lenton (2011).
El concepto de *genocidio* que designa "la aniquilación planificada y sistemática de un grupo nacional, étnico, racial o religioso, o su destrucción hasta que deja de existir como grupo", fue propuesto por el jurista judeo-polaco Rafael Lemkin a principios de 1943, poco después de la implementación de la denominada "solución final". Si bien da cuenta de masacres previas (la de los armenios, por ejemplo) el momento en que se produce su conceptualización y su difusión está directamente relacionado con Auschwitz. Jurídicamente, la noción de genocidio fue reconocida en el Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg en 1945 y aprobada en 1948 por la Convención para la Sanción y Prevención del delito de

2. Malones bajo las estrellas

Una de las historias que Roberta Iannamico cuenta en *Bajo las estrellas. 12.000 años de historias bonaerenses*[79] se desarrolla el 9 de agosto de 1837 y comienza así:

> "La helada nos cae encima, estoy temblando. Mi papá, mi tío y los demás se fueron a atacar a los cristianos. Mis hermanos, mis primos y yo nos quedamos a la orilla de la laguna cuidando la caballada, nos quedamos solos. Tenemos que esperar acá, atentos a todo.
> Dicen que enseguida vuelven. Se fueron a hacer el malón, así le dicen los cristianos: "el malón", será porque van todos juntos, que parecen uno solo, un bicho grande que llega a los gritos corriendo con muchas patas de caballo, un bicho malo, un "malón". Pero más malos son ellos que atacaron primero y que tiran con escopeta o te agarran y te llevan para que les trabajes. Nosotros fuimos siempre gente muy libre, de trabajar para nosotros nomás, de compartir todo, la comida, todo, y no que uno tenga más que el otro, ni que el otro le mande a uno o le diga esta tierra no pisás. La tierra es la casa de todos, por eso es tan grande. ¿Cómo es que ahora venga uno y diga de acá hasta allá es mío? ¿Cómo se puede decir esta piedra es mía, este pasto es

Genocidio por las Naciones Unidas. Como crimen de *lesa humanidad*, constituye un delito que no prescribe. Sobre su consideración en el derecho público internacional, ver Arnoldo Siperman (2008). Respecto de la aplicación del concepto para designar la experiencia de terrorismo de estado de la última dictadura militar en la Argentina, ver Sigal (2001) y Fainstein (2002). Desde un abordaje sociológico, este último autor indaga el genocidio como una práctica social, es decir como un modo particular de configurar las relaciones entre los grupos sociales en los estados-nación de la modernidad (Feierstein 2007). En esta misma perspectiva, Marisa Braylan (2008) sostiene que las industrias de muerte que arrojó la modernidad a cargo de estados que dispusieron para ese fin todo su aparato burocrático y el monopolio de la fuerza, no serían posibles sin una matriz social discriminatoria. Es decir, si desde el discurso de verdad no estuviera legitimado el prejuicio y la construcción demoníaca de un enemigo.

[79] Este libro se encuentra en todas las bibliotecas populares de la ciudad de Bahía Blanca.

> mío y los pájaros que vuelan acá arriba son míos también, y el sol del cielo?
> Ay, pisé la escarcha y se rompió en mil pedazos, como el vidrio brujo que tenía el inglés, que te hacía ver el mundo al revés. Me empapé el pie, las botas de guanaco cachorro que me hizo mi mamá. Sabía que me iba a pasar pero lo hice igual, no sé por qué. Ahora tengo frío en ese pie. Y este sol de invierno no calienta nada. Es un sol rojizo el de este amanecer, presagio de guerra. Jugamos con los pedacitos de hielo, cuando quema en las manos lo tiramos al agua, bien lejos" (Iannamico y Pupio, 2008: 75-83).

2.1. "Corremos por el campo, abrazados a los caballos", dice en la página siguiente y termina ese relato, uno de los ocho que incluye el libro. Busquen en internet y miren imágenes con la temática del malón pintadas por Mauricio Rugendas (1802-58). Observen si la mirada europea adulta de este alemán que estuvo radicado en Chile y pasó por la Argentina en esos años coincide con la de este relato y fundamenten su respuesta.

2.2. Debatan acerca de las lógicas diferentes planteadas en el cuento respecto de la propiedad. Argumenten a favor y en contra de ambos sistemas.

2.3. En el libro, los dibujos de Clara Dómini y el diseño de Juan Luis Sabattini le dan forma al texto, como pueden ver en las páginas 81 y 82. Esta disposición tipográfica que busca representar el contenido de las frases se denomina *caligrama*. Suma la lógica de las imágenes a la de las palabras. Ejerciten esta estrategia creativa a partir de consignas establecidas por el grupo (por ejemplo, sobre una temática, o que incluya una determinada palabra, o que comience

con…, etc.) y expongan los resultados en un espacio compartido (en la escuela, en internet).

3. Un malón de piedra.

Con motivo del 100° de la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina, la Comisión de Hijos de Bahía Blanca Pro-Centenario erigió el monumento a los Fundadores que se encuentra en el Parque de Mayo (Ribas, 2011: 270-279). Mientras la Comisión oficial había propuesto el monumento a Rivadavia en la plaza central, ésta decidió homenajear a sus antepasados: los *primeros pobladores*, entre los que incluyeron a todos los llegados antes del ferrocarril. En 1928, la colocación de ambas piedras fundacionales significó una lucha de representaciones político-partidarias entre radicales y conservadores en la semana siguiente a los comicios presidenciales que dieron el triunfo a Irigoyen por segunda vez. Tres años después, la inauguración del monumento a los fundadores, obra elaborada por César Sforza dio cuenta del primer golpe de Estado sufrido unos meses antes. Con su emplazamiento cercano a los cuarteles del Regimiento V y sus referencias al modelo agropecuario se erigió como una *moderna* síntesis dialéctica que actualizaba en sí mismo la presencia militar de la Fortaleza Protectora Argentina y el *progreso* de la *segunda fundación* (Ribas y Tolcachier, 2012).

Las imágenes de la mole de piedra hacían evidentes los intereses de ese sector que había acompañado y consolidado el *progreso* de la ciudad en el siglo XIX, que buscaba legitimar su supremacía a partir de una mayor antigüedad en este territorio en el que, en definitiva, eran todos recién llegados y sobre el que se habían impuesto mediante la dominación de los *salvajes*. Los invitamos a descubrir qué dice el monumento.

3.1. Observen con atención en el plano frontal de granito que sirve de pedestal qué momento del malón es representado.
3.2. ¿Cuál es la direccionalidad de las figuras respecto del orden de lectura? Esta disposición, ¿aumenta o disminuye el efecto visual de avance? ¿Sugiere que el control está en manos de las sociedades indígenas o de las blancas?
3.3. ¿Cuál es el significado de este friso en contraposición al ubicado debajo de él? Sus connotaciones, ¿son afirmativas o negativas?
3.4. ¿Qué referencias de las imágenes de la pareja permiten identificarlas con el grupo cristiano?
3.5. ¿Qué semejanzas y diferencias existen en la representación de los trabajadores dedicados a la ganadería, a la agricultura y a las actividades portuarias?
3.6. ¿Qué paralelo pueden establecer entre los bajorrelieves en piedra y las figuras en bronce que coronan el pedestal? ¿Están incluidos los indígenas en la parte superior?
3.7. ¿Qué significa la figura que enarbola la bandera? ¿Qué grupos están representados bajo su protección?
3.8. ¿Por qué este monumento reafirma el modelo agro-exportador y no incluye a otras posibles alternativas como la industria?

4. Otro malón pintado

Comparen esta marca en el espacio público bahiense con dos cuadros. Uno de ellos está colgado sobre nuestra izquierda en el frente de la Sociedad de Fomento, calle Larrea al 300 y fue realizado por Julio Alessandroni en el año 2007. El otro, titulado *La vuelta del malón*

(1892), fue pintado por Ángel Della Valle (1852-1903) y está en el Museo Nacional de Bellas Artes (CABA) (Figura 17).

Durante la crisis político-económica de comienzos de la década del ’90 del siglo XIX, que derivó en la formación de la Unión Cívica y, luego, de la Unión Cívica Radical (UCR), esta imagen constituyó una legitimación de los sectores ligados al Partido Autonomista Nacional (PAN), cuya figura más fuerte, Julio A. Roca, había utilizado la “conquista del desierto” para acceder a la Presidencia en el período 1880-86 (que retomaría en 1898-1904).

4.1. La direccionalidad de caballos y jinetes, ¿da sensación de avance o de control? ¿Por qué?
4.2. ¿Cuál es la relación figuras/fondo?
4.3. Según el paradigma civilización/barbarie, ¿son representados ambos polos o uno solo? ¿Por qué?
4.4. ¿Qué sectores han justificado su presencia política en 1890, en 1930 y en 2007 y de qué manera legitiman su poder?

Figura 17: Arriba: reproducción del óleo *La vuelta del malón* de Ángel Della Valle; abajo pintura de Julio Alessandroni cuyo título es *De Cuatreros a Cerri*.

Actividad 4: Civilización y barbarie…

1. La decisión de un militar

Lean atentamente este documento que se encuentra en el Archivo Histórico del Museo Histórico de Bahía Blanca:

Fuerte Argentino, Febrero 9/879

> Al Sr. Juez de Paz de Bahía Blanca, ciudadano D. Angel Marcos.
> Avíso á U. Que desde esta fecha he dispuesto suprimir todas las guarniciones de la línea de fortines, por ser innecesaria y ser urgente el apresto para los aprestamientos al río Negro. Y se servirá avisar esto al Comisario de la 1º Sección General para que tome las medidas que crea optimas para evitar que cuatreros emprendan sus ( ).
>
> Dios gue. á U.
> Lorenzo Winter

1.1. ¿Por qué en febrero de 1879 se desmantelaron los fortines construidos tres años antes?
1.2. ¿Cuál fue la nueva política militar que evaluó la necesidad de desestimar lo hecho anteriormente?
1.3. ¿Quién fue el responsable militar y político de esta nueva estrategia?
1.4. ¿Cuáles fueron las consecuencias de esas políticas?
1.5. Hoy los fortines son cosas del pasado. ¿Qué otras palabras se utilizan que podrían tener un significado parecido a los fortines de otras épocas? ¿Para qué y por qué construimos fortines en la actualidad?, ¿contra quién/es?

2. La opinión de un estanciero

Lean el siguiente fragmento del libro *El cielo y la tierra ó sea un poco de todo,* publicado en 1893. Su autor, el estanciero Juan S. Barés, propietario de tierras en Callaqueo, actual provincia de La Pampa, consideraba que esos territorios distantes a veinte leguas debían formar una nueva provincia con capital en Bahía Blanca, porque por este puerto podían exportarse las riquezas de la región.

> "Los indios [ ] dicen que el suelo del país, así como todo lo que se halla en él, les pertenece; de modo que los cristianos, es decir todos los que no son indios, que tienen cosas en dicho suelo, las poseen indebidamente, y en perjuicio de los naturales.
> Planteada así la cuestión, la resuelven estableciendo que no pueden robar, sino recuperar una parte de lo que les pertenece. De consiguiente, entre ellos el más digno es el que sabe robar más; ó, para decir como ellos, el que recupera mayor cantidad, de lo que les ha sido robado.
> Imbuidos de esas ideas, esperan ansiosos la llegada de la luna de los guanaquitos, ó sea la Primavera, que les proporcionará los caballos gordos necesarios, para invadir, robar y saquear cuanto puedan.
> El odio que profesan á los cristianos, no se satisface con el robo de los bienes y de las mujeres de éstos; sino, que también, los hace ensañar en lancearlos ferozmente, hasta dejar sus cuerpos acribillados de heridas.
> Los cristianos a su turno, han obrado muchas veces del mismo modo; así que, de las numerosas indiadas que había anteriormente, no quedan ya sino unos cuantos indios, y las chinas todavía numerosas que, con la colaboración de los soldados argentinos, dan cada día, futuros defensores a la Patria.
> Todavía está lleno de vida el General Don Benito Machado, uno de los más valientes defensores de la frontera Sud de Buenos

> Aires, que se hacía un lujo de tener para su tropilla de caballos, maneas hechas con lonjas de cuero, sacado del lomo de los indios" (Barés, 1893: 369-371).

2.1. ¿Qué grupos se disputaban el territorio? ¿Por qué?
2.2. ¿Qué partes del texto testimonian prácticas violentas? ¿Qué grupos las ejercen y por qué?
2.3. ¿Cuál de los tres sectores era el propietario de las tierras cuando fue escrito el libro? ¿Cuántos años habían pasado desde la campaña de Roca?
2.4. La "guerra contra el indio", ¿tuvo un objetivo "civilizatorio" o económico? Fundamenten su respuesta.
2.5. Realicen un audiovisual, rap, payada, etc. en el que manifiesten de manera clara, argumentada y creativa su propio relato histórico de los temas analizados en este Cuaderno.

Actividad 5: Una historia en historieta

Francisco Felkar, artista de Cerri comprometido con su tierra y su pasado, ha imaginado este diálogo entre un indio y un fortinero, en forma de historieta (Figura 18).

Figura 18: En la otra página historieta *Frontera*, textos y dibujos de Francisco Felkar.

1. Señalen las dos alternativas –discursiva y visual- utilizadas para indicar el lugar en donde sucede el relato.
2. Identifiquen qué viñetas corresponden a la presentación, al desarrollo y al desenlace de la historia.
3. Los dos protagonistas hacen referencia a otros dos sectores intervinientes en el conflicto. ¿Cuáles son los cuatro grupos sociales tenidos en cuenta?
4. ¿Qué elementos son considerados símbolos de paz y amistad? ¿Son indicados de manera verbal o visual?
5. ¿Qué hechos de la historia argentina de las últimas décadas puede evocar la frase "aparecidos que desaparecen"?
6. ¿Qué registros del lenguaje se apartan del español "neutro"? ¿Por qué?
7. El registro realista de la lengua es intercalado con una referencia literaria reconocida: ¿qué vínculos pueden establecer con la obra de Bartolomé Hidalgo?[80]
8. Señalen en cada viñeta si el enfoque de las figuras es total o fragmentario y, en este último caso, piensen a qué se debe el recorte.
9. Establezcan si las líneas diagonales de las armas sugieren estatismo o dinamismo.
10. Sumen a la historia otros personajes (por ejemplo, el dueño de

[80] Bartolomé José Hidalgo (1788-1822). Fue un escritor nacido en Montevideo (Uruguay), que vivió sus últimos años en Buenos Aires. Fue iniciador, junto con Hilario Ascasubi, de la poesía gauchesca en el Río de la Plata. Entre sus obras se destacan los *Cielitos y Diálogos Patrióticos.*

FRONTERA

TEXTOS Y DIBUJOS: FRANCISCO FELKAR

una pulpería, el gerente de la empresa que hizo la zanja de Alsina, alguno de sus obreros). Dramaticen un programa de televisión en el que cada uno de los invitados defienda sus intereses y queden planteados los enfrentamientos y alianzas entre sectores.

11. Realicen historietas a partir de distintos temas y relatos.

Actividad 6: De fosos y de murallas

Sabiendo de las comparaciones, Alsina se justificó en sus Memorias:

> "… Hasta la muralla China, ha sido recordada para presentar el foso como una parodia de aquella, si me es permitido emplear esta palabra; tratándose de murallas y de fosos […] Si se considera utilizable un foso, con paredón interior, como detalle importante de un sistema, pueril había sido por mi parte desecharlo, por no aparecer imitando lo que hicieron los Chinos…" (Alsina 1977: 66).

Julio Argentino Roca abandonó la idea de construir una línea que marcara una delimitación entre el territorio de los indígenas y de los blancos. Por el contrario, propuso una política militar basada en la conquista de los territorios indígenas:

> "El viejo sistema de las ocupaciones sucesivas, legado por la conquista, obligándonos a disminuir las fuerzas nacionales en una estensión delatadísima y abierta a todas las incursiones del salvaje, ha demostrado ser impotente para garantizar la vida y la fortuna de los habitantes de los pueblos fronterizos constantemente amenazados. Es necesario abandonarlo de una vez é ir directamente á buscar al indio en su guarida, para someterlo ó expulsarlo, oponiendo enseguida, no una zanja abierta en la tierra por la mano del hombre, sino la grande é insuperable barrera del río Negro" (texto de Roca en Walther 1948: 445).

1. Otras murallas

En el siglo XX hay otras tantas murallas construidas: el muro de Berlín y el muro fronterizo en la ciudad de Tijuana, que separa México de Estados Unidos, son solo dos ejemplos.

1.1. Averigüen cuáles son los contextos políticos en los que cada muro fue edificado.
1.2. Conversen sobre los supuestos ideológicos y culturales con que fueron justificados.
1.3. ¿A qué sujetos o grupos étnicos han pretendido excluir esas construcciones?

2. **¿Cantamos?**

La letra de Nicolás Guillén en la canción "La muralla" hace referencia también a una construcción que debería prohibir el ingreso de determinados elementos.

Para hacer esta muralla,
tráiganme todas las manos
los negros, sus manos negras
los blancos, sus blancas manos.

Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte
desde el monte hasta la playa,
allá sobre el horizonte.

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-Una rosa y un clavel...
-¡Abre la muralla!
-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-El sable del coronel...
-¡Cierra la muralla!

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-La paloma y el laurel...
-¡Abre la muralla!
-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-El gusano y el ciempiés...
-¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo:
abre la muralla;
al veneno y al puñal:
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena:
abre la muralla;
al diente de la serpiente:
cierra la muralla;
al ruiseñor en la flor:
abre la muralla...

Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras
los blancos, sus blancas manos.

Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte
desde el monte hasta la playa,
allá sobre el horizonte.

2.1. ¿Quién fue Nicolás Guillén?
2.2. Analicen los versos de "La muralla" y el contexto político en el que fueron escritos.
2.3. Fue grabada por primera vez en 1969 por Quilapayún. Escuchen la canción interpretada por el grupo musical chileno. Averigüen sobre este conjunto y argumenten por qué la habrán elegido como parte de su repertorio.
2.4. Piensen a qué elementos abrirían y cerrarían ustedes la muralla y elaboren una forma creativa de comunicárselo a sus compañeros y compañeras.

NÚCLEO TEMÁTICO 2:

El dominio del territorio desde lo militar y lo simbólico

Los militares y civiles organizaron el territorio a dominar a través de distintas estrategias. Estas se representaban en la cartografía, en el parcelamiento de tierras, su cesión a miembros de la elite y en el establecimiento de límites jurisdiccionales. Además de estas maniobras de dominación se produjo una ocupación militar violenta de los territorios.

Los censos, los mapas y los museos, como señala Anderson (1997), fueron la base de una clasificación totalizadora. Exploradores, agrimensores y fuerzas militares midieron y se repartieron un territorio poniendo el espacio bajo la misma vigilancia que los empadronadores estaban tratando de imponer a las personas. Estas tres instituciones moldearon

el modo en que el Estado imaginó sus dominios: la naturaleza de los seres humanos que gobernaba, la geografía de sus dominios y la legitimidad de su linaje (Anderson, 1997: 229).

Para los docentes:

Les proponemos la lectura de estas citas bibliográficas que pueden guiar las actividades propuestas:

Sobre los mapas como control y vigilancia sobre el espacio:

> "La insistencia misma de la retórica de la exactitud que atraviesa los textos de Moyano como de Olascoaga, y la agresividad verbal con que buscan diferenciarse de sus antecesores europeos, indican el dilema fundamental de estos cartógrafos argentinos del ochenta. Sus mapas, en realidad y en contra de lo que pretenden en páginas y páginas de informes y autocongratulaciones, son imágenes declamatorias más que representaciones técnicas, iconográficas de un proyecto de nación más que topografías operativas para el manejo administrativo-geográfico de esa masa territorial. Los mapas de explotación, control y vigilancia efectiva sobre ese espacio que los cartógrafos argentinos sólo pretenden armar, en realidad se siguen dibujando lejos del país, en Alemania, Francia o Inglaterra, o bien son confeccionados por los corresponsales extranjeros de la ciencia imperial contratados por las universidades y academias argentinas. La cartografía nacional tan elocuentemente invocada y celebrada por las sociedades geográficas locales, sigue siendo, pues, más que nada la que produce la materia prima de otras representaciones, mucho más sofisticadas y con un aparato institucional mucho más poderoso por detrás. En el emergente sistema capitalista de repartición global de las tareas productivas, los ejércitos y Estados latinoamericanos se desempeñan apenas como los agentes locales de estrategias acumulativas diseñadas e implementadas por los grandes capitales centrales: la cooperación entre militares argentinos y científicos extranjeros en la anexión de la Patagonia

refleja entonces bastante fielmente el funcionamiento de la delegación imperial que define los términos en que la Argentina es admitida en los mercados mundiales. A los geógrafos pertenecientes a la burguesía local se les deja, por lo tanto, la tarea de iconizar estas expansiones como glorias nacionales. Sin embargo, los sueños de grandeza que subyacían en esta retórica cartográfica grandilocuente, no se cumplieron por algún contratiempo posterior e imprevisible sino, por el contrario, porque su función desde el principio había sido, ante todo, ideológica: producir estas representaciones heroicas de imperios locales emergentes sólo había sido posible al reducir el marco y dejar fuera de foco el contexto global de poder; y lo que iconizaban nunca había sido más que la propia inserción subalterna en este marco global. Los mapas del imperio del Estado roquista, no eran sino las despedazas ruinas del mapa borgeano; reliquias de una geografía futura que nunca se concretó" (Andermann, 2000: 119-120).

Cómo leer un censo: ¿Reproducción fotográfica o discurso social?

"El censo como fotografía, se basa en una concepción de carácter realista ingenua, considera la producción estadística como una reproducción de la realidad y parte del supuesto de que la imagen obtenida es real pero efímera, vale decir que remite al nivel de la sincronía, de lo instantáneo o en lenguaje demográfico de lo transversal. Esta concepción enfatiza el carácter estático del resultado obtenido, característico también de la fotografía, sin atender al proceso de producción de la imagen, o lo que es equivalente en este caso a la definición de los conceptos y las categorías de análisis…

El censo como discurso: el análisis estadístico constituye un discurso, una construcción intelectual sobre el funcionamiento de lo social que produce textos y que se basa, igual que el resto de los discursos científicos, en principios de selección y de modelización. De ello se desprende que las categorías utilizadas y los cuadros estadísticos que la contienen no son instrumentos externos al discurso sobre la población, juzgables sólo en términos de "objetividad clásica", sino elementos constitutivos esenciales…

En síntesis, mientras en la fotografía hay todavía una influencia central del objeto que puede agrandarse, achicarse o deformarse, en el discurso estadístico son los objetos mismos y no solo las relaciones entre ellos los que dependen de la teoría del investigador, como lo demuestran las conocidas críticas al postulado empirista tradicional.

Por estas razones evocadas, resulta necesario renunciar a la concepción de las estadísticas como medida (fotografía) y admitir que estamos frente de una observación (modelización). Si esto es así, resulta pertinente concluir que la aceptación fotográfica tradicional confunde objetivación con objetividad, ya que mientras la primera designa la acción de abstraerse de los individuos y de sus particularidades, la segunda denota exactitud de la representación, la correspondencia de la imagen con la realidad. Este cambio de perspectiva permite comprender por un lado, el conocido hecho de que las estadísticas son imágenes de síntesis que no representan situaciones individuales sino abstracciones de dichas situaciones, y por otro contribuye a relativizar cualquier distinción tajante entre medida e interpretación, ya que toda medida de lo social es en sí misma un principio de intelección de la realidad que afecta la representación del objeto medido" (Otero, 2006: 34-37).

Efectos del discurso censal:

"La función del aparato estadístico de contribuir a la constitución de la idea nacional constituyó un rasgo generalizado del pensamiento estadístico decimonónico, como lo demuestran los casos de Francia, Italia y Estados Unidos, por citar solamente los países que ejercieron mayor influencia en la experiencia censal argentina. La estadística pasará a ser, desde entonces, un formidable instrumento en el desarrollo de una representación general del pueblo y de la nación mediante la doble operación de autoidentificación colectiva de cada país y de diferenciación/comparación con los demás estados y naciones del planeta percibidos, de manera más o menos explícita como peldaños de una escala jerárquica y -al menos durante el siglo XIX- evolutiva"(Otero, 1998: 125).

"Junto con la población de color y la inmigración europea, la población indígena fue uno de los componentes básicos de la historia demográfica del actual país de los argentinos. Tomados los tres grupos como un conjunto único, la armazón censal definida por el sistema estadístico determinó una lectura del proceso social argentino que habría de conducir a la exaltación del papel desempeñado por los inmigrantes y a la licuación de la presencia de indios y negros. En este marco general, la supresión del indio tras la Campaña al Desierto del general Roca en 1879 fue precedida y acompañada por una operación de **desaparición estadística** originada tanto en la supresión de las preguntas sobre raza y color, propias de la grilla colonial, como en las orientaciones ideológicas dominantes en la elite intelectual y en el sistema censal" (Otero, 1998: 129) (resaltado propio).

"La conversión de la grilla colonial a la grilla liberal posterior a la independencia no fue exclusiva del caso argentino sino común a la América hispana en su conjunto. Sin embargo, en nuestro país, donde la presencia indígena fue menor, contribuyó de un modo decisivo a la percepción homogénea de la población y al temprano establecimiento de una visión parcialmente artificial de la sociedad argentina. Independientemente de sus evidentes bondades igualitarias, el uso de la nueva grilla liberal terminó por resultar funcional al no reconocimiento de la preexistencia de "naciones" indígenas y a una peculiar visión histórica que legitimaba los derechos de la sociedad blanca sobre la población aborigen. Según esta lógica, los grupos indígenas sólo podían ser considerados como aglomerados de tribus (adjetivadas de ordinario como *salvajes*) y no como naciones extranjeras, status que en el plano jurídico hubiera puesto en duda los derechos del Estado argentino de apropiarse de las tierras conquistadas. La negación del carácter de naciones extranjeras e independientes de la sociedad blanca, permitía asegurar la dominación territorial que el Estado reclamaba para sí" (Otero, 1998: 134).

"En definitiva, los efectos combinados de la clasificación jurídica y de los presupuestos sobre la extraordinaria velocidad de integración de razas y nacionalidades, permitieron que los censos operasen siempre en el plano

simbólico, la transformación de una masa múltiple y dispar en un conjunto poblacional relativamente homogéneo. Discurso ideológico y formas de medición se implicaron mutuamente para producir ese "homenaje a la nación" que son los censos de población. De tal suerte, estas fantásticas obras, frutos de la convicción positivista en la posibilidad del ejercicio de una política científica, no se limitaron a medir el presente y las huellas aún frescas del pasado reciente, sino que contribuyeron al mismo tiempo a establecer una auténtica genealogía a través de la cual el sistema estadístico oficial habría de proyectar hacia el futuro una determinada imagen de la Nación argentina" (Otero, 1998: 149).

Sobre la dominación simbólica

"No se puede pensar de modo adecuado esta forma particular de dominio más que a condición de superar la alternativa ingenua de la contención y el consentimiento, de la coerción y la adhesión: la violencia simbólica impone una coerción que se instituye por medio del reconocimiento extorsionado que el dominado no puede dejar de prestar al dominante al no disponer, para pensarlo y pensarse, más que de instrumentos de conocimiento que tiene en común con él y que no son otra cosa que la forma incorporada de la relación de dominio. Esto hace que las formas larvadas o denegadas (en el sentido freudiano) del dominio y la explotación, sobre todo las que reciben una parte de su eficacia de la lógica específica de las relaciones de parentesco, es decir de la experiencia y el lenguaje del deber o del sentimiento (a menudo reunidos en la lógica de la abnegación afectiva), como la relación entre los conjuntos o entre el hermano mayor y el chico (o la chica), o incluso la relación del amo y el esclavo o del patrón al que se llama paternalista, o del obrero, representan un desafío insuperable para todo tipo de economismo: ponen en juego otro tipo de economía, la de la fuerza simbólica, que se ejerce, como por arte de magia, fuera de toda constricción física y en contradicción, en su gratuidad aparente, con las leyes ordinarias de la economía. Pero esta apariencia se disipa cuando se percibe que la eficiencia simbólica encuentra sus condiciones de posibilidad y su contrapartida económica (en el sentido amplio de la

palabra) en el inmenso trabajo previo de inculcación y de transformación duradera de los cuerpos que es necesario para producir las disposiciones permanentes y transponibles en las que descansa la acción simbólica capaz de ponerlas en acción o de despertarlas.

Todo poder admite una dimensión simbólica: debe obtener de los dominados una forma de adhesión que no descansa en la decisión deliberada de una conciencia ilustrada sino en la sumisión inmediata y prerreflexiva de los cuerpos socializados. Los dominados aplican a todo, en particular a las relaciones de poder en las que se hallan inmersos, a las personas a través de las cuales esas relaciones se llevan a efecto y por tanto también a ellos mismos, esquemas de pensamiento impensados que, al ser fruto de la incorporación de esas relaciones de poder bajo la forma mutada de un conjunto de pares de opuestos (alto/bajo, grande/pequeño, etc.) que funcionan como categorías de percepción, construyen esas relaciones de poder desde el mismo punto de vista de los que afirman su dominio, haciéndolas aparecer como naturales. Así, por ejemplo, cada vez que un dominado emplea para juzgarse una de las categorías constitutivas de la taxonomía dominante (por ejemplo, estridente/serio, distinguido/vulgar, único/común), adopta, sin saberlo, el punto de vista dominante, al adoptar para evaluarse la lógica del prejuicio desfavorable. De todos modos, el lenguaje de las categorías corre el riesgo de enmascarar, por sus connotaciones intelectualistas, que el efecto del dominio simbólico no se ejerce en la lógica pura de las conciencias conocedoras sino en la oscuridad de los esquemas prácticos del *habitus* en que se halla inscrita la relación de dominio, con frecuencia inaccesible a la toma de conciencia reflexiva y a los controles de la voluntad" (Bourdieu, 2000: 50).

Para los estudiantes:

Actividades sugeridas:

Actividad 1: ¿Qué "pintan" los números?: Censos e Ideología

"El primer censo de la República Argentina, dirigido por Gregorio de la Fuente, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, fue levantado en tres días (del martes 15 al jueves 17 de septiembre de 1869) y contó con sólo 11 preguntas. En la realización del operativo censal existieron importantes reticencias de la población a la vasta empresa de contabilización promovida desde el Estado nacional. Por esta razón, las resistencias al empadronamiento nacidas de la desconfianza popular y del temor al enrolamiento militar para la represión de las montoneras y para la guerra del Paraguay, junto con el bajo nivel de alfabetización de la época, representan las fuentes más claras de errores y distorsiones en la información recabada en esa oportunidad. Por otra parte, el Estado mantenía en la época una línea de frontera inestable con los pueblos indígenas y no controlaba la totalidad del territorio nacional. Esta dualidad geográfica entre un territorio efectivamente controlado y otro de soberanía teórica determinó que, desde el punto de vista técnico, las operaciones estadísticas de 1869 y de 1895 constituyesen censos solamente para el caso de la población de los territorios bajo el dominio del Estado y solo estimaciones en lo atinente a la población de las regiones restantes" (Otero, 2006: 185-189).

1. Consulten datos del primer censo nacional en : www.genargentina.com.ar
   1.1. Consulten los resultados censales en el distrito de Bahía Blanca publicados en Ratto y Santilli, 2004 (artículo disponible

en la web: http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-76042004000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

1.2. Observen la cédula censal: "Población por nacionalidades y sexos" (Figura 19).

2. ¿Qué alcance territorial tuvo el primer censo nacional de 1869?
3. Observen la grilla clasificatoria del censo:
   1.1. ¿Sobre la base de qué criterios fue registrada la población?
   1.2. ¿Qué población resultó visibilizada y cuál no?
   1.3. ¿Qué grupo no fue *objetivado* según este sistema de clasificación?
4. ¿Por qué se adoptaron estos criterios y no otros?
5. ¿Cuál era el proyecto de país que se buscaba impulsar en aquel entonces?
6. Si tuvieran que diseñar un censo hoy, por ejemplo entre la población joven de la escuela a la que asisten, ¿qué cuestiones les parecen interesantes conocer: estudios, uso de TICs, hobbies (música, deportes, tiempo libre, colecciones, etc.), participación en grupos sociales (religiosos, políticos, culturales, sociales), moda, intereses y otras variables que les parezcan relevantes?
   6.1. ¿Cómo armarían una cédula censal?
   6.2. ¿Qué preguntas incluirían y cuáles dejarían de lado?
7. ¿Para qué se podrían *usar* los resultados del censo?

(CONTINUACION DE LA TABLA Nº 4.)

Poblacion por

SECCIONES	Argentinos		Bolivianos		Brasileros		Chilenos		N. Americanos		Orientales		Paraguayos		O. E. Americanos		Alemanes		Austriacos	
	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.
SUD.																				
Tapalqué	1186	955	1	...	...	...	2	...	...	...	16	9	1	2	1	...	2	...	1	...
Ajó	1588	1349	...	...	3	1	8	1	8	1	13	4	6	1	...	...	14	11	10	4
Monsalvo	2011	1362	3	...	5	4	8	2	12	5	26	12	6	1	1	...	9	...	1	...
Tuyú	343	268	...	...	...	...	1	...	...	...	7	...	7	...	...	...	2	...	...	...
Azul	3005	2858	3	...	4	...	13	5	4	...	52	18	18	1	2	1	17	9	...	...
Mar Chiquita	1054	909	...	...	3	...	7	...	2	...	13	5	5	...	...	...	5	2	2	...
Tandil	2102	2001	...	...	3	...	8	5	3	1	33	16	4	...	...	...	12	7	...	...
Balcarce	2090	1564	...	...	5	2	24	4	...	...	44	10	22	1	1	...	13	2	2	...
Loberia	1512	1103	...	...	6	...	6	...	...	...	29	10	1	...	2	3	4	2	...	...
Necochea	729	310	1	...	3	...	4	...	...	...	14	2	2	...	...	...	2	...	...	...
Juarez	962	496	1	...	...	...	8	...	...	...	12	2	6	1	...	...	4	...	...	...
Tres Arroyos	404	103	...	...	...	...	4	...	...	...	6	...	2	...	...	...	...	...	...	...
Bahia Blanca	613	574	...	...	6	...	27	13	2	...	8	5	2	...	...	...	12	...	...	...
Patagones	1114	938	...	...	8	...	15	3	3	...	11	1	61	2	1	...	25	...	1	...
Frontera	515	63	1	...	7	...	1	...	...	...	26	1	22	...	...	...	3	...	...	...
Id. de la Costa	309	15	...	...	4	...	4	...	1	...	10	1	4	...	...	...	54	...	1	...
SUMAS	165919	177947	117	36	783	335	1071	296	746	117	5386	3698	1015	199	157	87	2373	819	601	56
	343866		153		1118		1367		863		9084		1214		244		3192		657	

RESUMEN.

AGRUPACIONES																				
Ciudad	37486	52175	60	27	455	262	312	144	526	77	3249	2738	437	156	90	63	1461	578	499	43
Norte	28522	31142	15	5	119	26	99	20	85	10	469	262	135	9	14	13	224	46	45	3
Centro	42855	42072	17	4	78	21	371	72	43	10	558	264	84	7	24	5	167	55	13	3
Sud	57056	52558	25	...	131	26	289	60	92	20	1110	434	359	27	29	6	521	140	44	7

Figura 19: Vista del formulario del primer censo nacional en 1869.

nacionalidades y sexos.

Españoles		Franceses		Ingleses		Italianos		Portugueses		Suizos		Otros Estados Europeos		Africanos		RESUMEN		
V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	TOTAL.
84	3	53	18	11	1	26	14	1	....	3	1	2	1	....	....	1390	1004	2394
94	18	56	11	50	15	76	15	9	....	11	2	....	....	2	....	1948	1433	3381
115	23	88	23	21	4	43	8	2	....	8	7	....	....	....	....	2359	1451	3810
21	....	12	5	....	....	5	1	....	....	....	....	1	....	....	....	399	274	673
294	29	440	177	35	12	173	19	6	2	3	....	7	....	1	1	4077	3132	7209
96	21	86	20	21	7	24	....	2	....	4	....	1	....	....	....	1325	964	2289
197	56	159	59	29	15	84	24	9	1	5	....	32	8	....	....	2680	2190	4870
141	10	81	21	70	26	42	7	5	1	6	....	2	1	1	....	2549	1649	4198
93	4	67	12	6	....	28	2	2	....	6	2	1	....	....	....	1763	1138	2901
37	....	13	....	1	....	9	....	1	....	....	....	....	....	....	1	816	313	1129
43	3	41	1	7	....	19	....	....	....	3	....	1	....	....	....	1107	503	1610
18	3	5	....	1	....	2	....	....	....	....	....	1	1	....	....	443	107	550
26	4	17	5	33	....	72	19	4	....	6	....	20	3	1	....	849	623	1472
51	8	30	2	21	4	129	37	12	....	20	1	14	2	37	16	1553	1014	2567
6	....	9	....	2	....	48	....	2	....	14	....	12	1	....	....	668	65	733
9	....	11	....	5	....	10	....	2	....	29	....	3	....	....	....	456	16	472
22272	6262	18492	8649	6339	2713	43550	17136	1125	103	1779	590	2764	908	384	283	274873	220234	495107
28534		27141		9052		60686		1228		2369		3672		667		495107		
10486	3512	8625	4777	2054	1027	28883	13074	711	67	1030	350	1452	398	275	228	98091	79696	177787
1887	531	1972	785	1062	417	3983	1054	191	12	287	160	379	134	24	13	39512	34642	74154
3886	816	2912	1139	1410	568	5537	1692	66	8	164	32	609	272	16	10	58810	47050	105860
6013	1403	4983	1948	1813	701	5147	1316	157	16	298	48	324	104	69	32	78460	58846	137306
22272	6262	18492	8649	6339	2713	43550	17136	1125	103	1779	590	2764	908	384	283	274873	220234	495107

137,306—Corresponde á todo el Sud.

495,107

Actividad 2: El espacio organizado

1. Desde el espacio real al espacio representado

La **escala** es la relación matemática que existe entre las dimensiones reales y las del dibujo que representa la realidad sobre un plano o un mapa. Es una relación proporcional entre las medidas de un mapa con las del espacio real. Para aprender a usarla, hagamos un plano del aula, o de cualquier otro espacio embaldosado.

1.1. Cuenten la cantidad de baldosas que entran en cada uno de los lados de la habitación.
1.2. Dibujen ese espacio en una hoja cuadriculada considerando que cada cuadradito del papel es equivalente a una baldosa.
1.3. La escala que utilizaron es *un cuadradito: una baldosa*, es decir, los dos puntos indican que han establecido una relación en la que cada cuadradito es proporcionalmente equivalente a una baldosa.
1.4. Ahora realicen la misma estrategia, pero utilizando una cinta métrica para medir el espacio real y una regla para el papel. Establezcan previamente una escala (por ejemplo, 1 cm: 1metro).
1.5. La relación proporcional matemática anterior puede ser presentada también como 1:100, es decir, indicando que 1 cm del plano es equivalente a 100 cm de la realidad.
1.6. Además del sistema de escala numérica, existe un modo gráfico. Dibujen un segmento de 1 cm y escriban en un extremo el 0 y en el otro 100. De esta manera, se establece visualmente cuál es la equivalencia entre las medidas.
1.7. Ahora realicen un dibujo a escala de sus casas.
1.8. Observen y expliquen cuál es la escala utilizada en el plano

de la localidad de Cerri que está en el museo Fortín Cuatreros, realizado en 1913.

2. Desde internet

Identifiquen en *Google earth* la localidad de Cerri, la desembocadura del río Sauce Chico y recorran de manera contraria al curso del agua hasta encontrar su nacimiento.

2.1. Marquen con color el recorrido del río Sauce Chico en un mapa mudo, desde su nacimiento en Sierra de la Ventana hasta su desembocadura en el océano Atlántico.
2.2. Identifiquen el sector del río canalizado (Canal Cuatreros) desde fines del siglo XIX para la producción agrícola primero, y luego industrial.
2.3. Observen en la visión satelital las distintas dimensiones de los *cuadros* en que ha sido organizado el espacio en función de su aprovechamiento productivo y reflexionen:
    2.3.1. ¿Cómo se hubiera visto cuando los españoles fundaron Buenos Aires en el siglo XVI?
    2.3.2. ¿Y en 1828 cuando los funcionarios provinciales decidieron ocupar el territorio bonaerense?
    2.3.3. La división del territorio en propiedades privadas, ¿fue anterior o posterior a la construcción de fortines?
2.4. Ubiquen en el mapa la isla Verde.
2.5. Señalen en el mapa los fortines que formaban la línea de frontera sobre el río Sauce Chico y el recorrido de la zanja mandada a construir por Adolfo Alsina.

3. Las palabras de Cerri

El siguiente documento se encuentra en el Archivo del Servicio Histórico del Ejército y se trata de una carta escrita después de una incursión de indios a través del río Sauce Chico, a la altura del fortín Pirán:

Fuerte Argentino, Junio 27/877

Al Sr. Inspector y Comte Gral. de Armas de la República, Coronel D. Luis M. Campos

Tengo el honor de adjuntar á Ud. el parte que me pasa el Sargto Mayor D. Vicente Nogeira referente a la invasión del día 26 del corrte.
Los indios han pasado por un Fortín que recién acaba de delinear denominado Gral. Piran.
Desde Nueva Roma hasta el fortín Cuatreros yo y todos los vaqueanos de Bahía Blanca estabamos en la creencia que el arroyo era invadeable y por eso esa parte izquierda estaba mas descuidada.
He dispuesto que en el trayecto indicado construir dos Fortines mas para asegurar esta parte de Frontera.

Dios gue. [guarde] á Ud.
Daniel Cerri

(A.S.H.E., Caja N° 37, Doc. 1447).

3.1. ¿Por qué era posible franquear el río Sauce Chico?
3.2. Según lo planteado por Cerri, ¿quiénes tenían mayor conocimiento sobre las características del espacio regional: las sociedades indígenas o los blancos?

3.3. ¿Por qué fracasó la idea de convertir al Sauce Chico en un límite para las sociedades indígenas?
3.4. Actualmente, ¿cómo se cruza el Sauce Chico? ¿Cuáles son las vías de comunicación y qué localidades unen?

Actividad 3: Visita al museo Fortín Cuatreros

1. Lean los siguientes fragmentos referidos al valor de los objetos:

> "Los monumentos, de forma parecida a otros elementos singulares de la cultura material de un colectivo humano, sean éstos objetos, estructuras o paisajes, acostumbran a funcionar de forma muy efectiva como símbolos. Pero también y antes de funcionar como símbolos, los elementos de la cultura material, en tantos productos tangibles que permanecen en el tiempo, ya son, en si mismos, referencias sólidas e ineludibles que se prestan espacialmente bien a la necesidad de los seres humanos de establecer vínculos reales con el pasado, aunque sólo sean vínculos sensoriales (Ballart, 1997: 35)

> "Por valor simbólico entenderemos la consideración en que se tienen los objetos del pasado en tanto que son vehículos de alguna forma de relación entre la persona o personas que los produjeron o los utilizaron y sus actuales receptores" (Ballart, 1997: 66)

2. ¿Cómo podrían definir al concepto de cultura material? ¿Por qué para Ballart la cultura material, las estructuras y los monumentos son símbolos?
3. En el recorrido para llegar al museo, realicen una lista de posibles objetos y también fotografías de edificios o paisajes de la localidad de General Daniel Cerri que, según la opinión de ustedes, deberían formar parte de esta institución. Fundamenten su opinión.
4. ¡Ya llegamos! Ahora, dibujen un plano del edificio y del espacio circundante.
5. Hagan una lista de los materiales que se utilizaron para la

construcción del museo y las instalaciones que lo rodean. Describan qué referencias externas determinan que es un museo.

6. Analicen qué elementos del exterior indican que la construcción es un fortín. Expliquen por qué.
7. ¿Vamos adentro? Al ingresar al museo y luego del recorrido guiado por el coordinador, respondan:
   7.1. ¿Sobre qué temática están divididas las salas?
   7.2. Realicen una lista de objetos del museo referidos a:
      7.2.1. la historia de la localidad
      7.2.2. la historia militar
      7.2.3. la historia indígena
8. ¿Qué objetos son los que más se destacan? ¿Por qué piensan que es así?
9. Si trabajaran en el museo, ¿cómo agruparían las cosas para ser mostradas a los visitantes? ¿Por qué?
10. Para finalizar, ¿cuáles son los elementos que, según la opinión de ustedes, se asocian más a la identidad de Cerri? ¿Por qué?

Actividad 4: Patrimonio, historia y presente

En la Argentina, en 1940, se crea la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (ley N° 12665), cuya función fue preservar, defender y acrecentar el patrimonio histórico y artístico de la nación según su representatividad para la comunidad. Con el marco de esta legislación y por el decreto 14119, se declaró monumento histórico al museo Fortín Cuatreros. En 1997, según Ley N° 11918 empezó a ser considerado Monumento Histórico Provincial (Figura 20).

1. Lean el siguiente texto:

> "El patrimonio es una prueba evidente de la existencia de vínculos con el pasado. El patrimonio alimenta siempre en el ser humano una sensación reconfortante de continuidad en el tiempo y de identificación con una determinada tradición (…) la noción de patrimonio histórico en el mundo moderno, como aquel legado de la historia que llegamos a poseer porque ha sobrevivido al paso del tiempo y nos llega a tiempo para rehacer nuestra relación con el mundo que ya pasó" (Ballart, 1997: 36-37).

2. Reflexionen sobre las relaciones que se pueden establecer entre patrimonio, historia y presente.
3. ¿Por qué el fortín Cuatreros es considerado patrimonio histórico?
4. Visualicen las fotos de la página anterior y vuelvan a ver la Figura 6.
   - 4.1. Comparen las distintas funciones/usos de los edificios.
   - 4.2. Describan el paisaje que rodea al fortín.
   - 4.3. ¿Por qué piensan que el fortín fue declarado Monumento Histórico Nacional estando abandonado?
   - 4.4. Expliquen qué cambios sufrió el edificio en las décadas de 1970 y 1980 para llegar a ser museo.

Figura 20: Vista actual del Fortín Cuatreros.

NÚCLEO TEMÁTICO 3:

Patrimonio e identidad

¿Es posible contar otras historias de la localidad, diferentes a la legitimada por la tradición militar? ¿Cuándo iniciarlas? ¿En qué aspectos se pueden focalizar las miradas?

Si la cuestión de la identidad está ligada a la memoria colectiva, ¿qué memoria ha sido enseñada por la escuela? Carretero y Kriger (2004) se preguntan si es mejor educar cosmopolitas o patriotas. Es indudable que en ambas opciones existe la necesidad del incorporar al Otro cultural. Es en este sentido que abordamos el espacio interétnico desde el siglo XIX, con una mirada dinámica de las relaciones sociales y culturales.

En este núcleo les proponemos pensar y pensarse reconociendo hilos variados que remiten a nuestro paisaje y a distintos momentos del pasado en este tejido complejo que es el presente, en cada uno de los cuales intereses e ideologías fueron dejando marcas en el espacio, en los objetos, en la memoria.

Para los docentes:

Estos fragmentos teóricos fundamentan conceptualmente la realización de las actividades.

Sobre la noción de patrimonio

> "¿Qué significa, en definitiva, activar un repertorio patrimonial? Pues escoger determinados referentes del pool y exponerlos de una u otra forma. Evidentemente, esto equivale a articular un discurso que quedará avalado por la sacralidad de los referentes. Este discurso dependerá de los referentes escogidos, de los significados de estos referentes que se destaquen, de la importancia relativa que se les otorgue, de su interrelación (es decir del orden del conjunto que integren) y del contexto (en un proceso no exento, a veces, de burdas pretensiones de reducción de los símbolos a signos). De todo ello se deduce que ninguna activación patrimonial, de ningún tipo, es neutral o inocente, sean conscientes o no de esto los correspondientes gestores del patrimonio" (Prats, 1997: 32).

Sobre el concepto de "tradición inventada"

> "El término "tradición inventada" se usa en un sentido amplio pero no impreciso. Incluye tanto a las "tradiciones" realmente inventadas, construidas e instituidas de manera formal, y a aquellas que surgen de un modo menos rastreable dentro de un periodo breve y fechable -un asunto de unos cuantos años tal vez- y que por sí mismas se establecen

con gran rapidez. El mensaje navideño de la realeza en Inglaterra -instituido en 1932- es ejemplo de lo primero; la aparición y el desarrollo de las prácticas asociadas a la Copa Final de la Asociación Británica de Fútbol es del segundo. Resulta evidente que no todas ellas son igualmente permanentes, por eso nos interesan su aparición y su establecimiento, más que sus posibilidades de supervivencia.

Tradición inventada se refiere al conjunto de prácticas, regidas normalmente por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición, lo que implica de manera automática una continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, estas prácticas intentan normalmente establecer una continuidad con un pasado histórico conveniente".[81]

Para los estudiantes:

Actividades sugeridas:

Actividad 1: ¿A quiénes representa el fortín Cuatreros?

1. Establezcan un paralelo entre los tipos de gobierno nacional (democrático o militar) y las acciones llevadas en torno a la identificación de la localidad con el fortín Cuatreros (su fundador y la fecha fundacional), la edificación de su réplica y su institucionalización como museo. Redacten una breve conclusión fundamentada.
2. Reflexionen acerca de por qué el predio del fortín no ha sido un lugar convocante para celebrar los aniversarios del pueblo.

[81] Fragmentos de la *Introducción* (Hobsbawn 1996). Traducción disponible en http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_19_3-15.pdf, disponible en 15 de marzo 2013.

3. Ustedes han leído la historia de sucesivas intervenciones en el llamado Fortín Cuatreros. Detengámonos ahora en el proyecto de ley provincial elevado por la entonces Senadora provincial de la localidad de General Daniel Cerri, Alicia B. Fernández de Gabiola, por el cual se sancionó en 1996 la Ley 11918 que declaró Monumento Histórico Provincial al "Fortín Cuatreros". Leamos el párrafo final de su propuesta:

> "Hoy el Fortín, reconstruido, rehabilitado en su primitiva forma constituye un monumento histórico, un homenaje a lo que fue él mismo y a lo que significaron los hombres que se brindaron con él en aquella gesta civilizadora.
> El reconocimiento del valor que poseen las personas, los hechos y los lugares que configuran el acervo cultural, constituye un pilar fundamental para consolidar la identidad de los bonaerenses, identidad que debe construirse día a día enalteciendo la historia, lo que coloca a la comunidad en condiciones de unidad espiritual para analizar juntos los problemas del presente y proyectarse con esperanza hacia el futuro.
> Por todas las consideraciones expuestas es que se solicita a los Sres. Legisladores la aprobación del presente proyecto de Ley".

   3.1. ¿El argumento propuesto por la senadora cambia respecto al formulado desde la década de 1940?
   3.2. ¿Qué valor se le da en el texto legislativo a los lugares históricos? Discutan esta argumentación.
4. Identifiquen en los nombres de las calles, plazas, barrios y monumentos de las plantas urbanas de Cerri y de Bahía Blanca qué otras referencias intentan fijar ese relato fortinero del pasado desde una perspectiva militar.

5. Reconozcan en esos mismos planos las marcas nominativas que remiten a las sociedades indígenas (por ejemplo: 19 de mayo, Cacique Benancio, Calfucurá, Catriel, etc.)
6. Establezcan relaciones a partir de lo señalado en los ítems 3 y 4.
7. Realicen una cartografía de esos nombres. Seleccionen alguno de ellos y consulten a los vecinos acerca del mismo, para conocer las representaciones que estas denominaciones poseen en las personas que transitan diariamente por esas calles.
8. El Museo Histórico de Bahía Blanca es el organismo municipal que sugiere los nombres de las calles al Concejo Deliberante. Averigüen si es posible saber cuáles fueron los fundamentos para esas denominaciones.
9. ¿Qué otras historias relatan los demás nombres de la localidad? ¿Cuáles se refieren a protagonistas de la historia local y qué tipo de actividad ejercieron?
10. Redacten un diálogo imaginario entre algunas de las personas identificadas.
11. En caso de crecimiento urbano y apertura de nuevas calles o construcción de plazas y espacios públicos, ¿qué nuevos nombres elegirían? ¿por qué? ¿qué monumentos, intervenciones o marcas de memoria quisieran que figuren en la localidad, por qué?

Actividad 2: ¿Un núcleo industrial?

1. El frigorífico

En 1901 la Compañía Sansinena compró dos mil hectáreas en Cuatreros, que eran propiedad de Ernesto Tornquist y comenzó la construcción de un frigorífico, puerto y playa de maniobras, bajo la dirección del Ingeniero Huergo. Lean con atención el siguiente texto publicado por Ricardo Ducós desde Bahía Blanca en 1902 con el título "Puerto Sansinena", es decir, escrito anteriormente a la inauguración realizada el 1 de octubre de 1903. Luego, elaboren las siguientes actividades:

> "La gran compañía Sansinena de carnes congeladas de la capital federal, en vista del gran desarrollo adquirido por la ganadería en esta región, determinó establecer próximo a esta ciudad un frigorífico y correspondiente puerto, y como necesitara un paraje que también estuviese dotado de abundante agua dulce, eligió para ello la desembocadura del arroyo Sauce Chico, que limita este partido con el de Villarino. Allí establecerá su frigorífico, ha ya instalado un muelle de carga y descarga, el cual no solo será empleado en servicios de la fábrica, sinó que podrá ser utilizado por el público como un nuevo punto de embarque y desembarque. Este futuro puerto ya terminado dista 20 kilómetros al Norte de Puerto Comercial, y está situado en el mismo fondo de la bahía. La profundidad de ésta en dicho sitio permite dar paso a buques de 20 a 22 piés de calado en bajas mareas. Esta profundidad que se mantiene en todo el canal existe también al costado de los muelles. Aparte de la importancia que este nuevo puerto reportará para Bahía Blanca y su región productora, es notable la incorporación de tan valioso factor de la producción nacional, como lo es un frigorífico de la capacidad del que se propone instalar la compañía Sansinena. En efecto si se considera que por no existir hasta ahora en esta zona, más mercado que el consumidor, para la hacienda en pié, era

forzoso a los criadores de ella, remitir sus haciendas al mercado de Buenos Aires, con grave recargo de fletes y gastos, y donde tenían que competir con las haciendas de las cercanías, que con fletes reducidos podían venderse a precios mucho más bajos, con notoria desventaja para el remitente de estas regiones.

Debe tenerse en cuenta además, como se dice en otra parte de esta obra, que la zona que abarca la influencia comercial del mercado de Bahía Blanca es eminentemente poblada en haciendas en pié, las que pueden avaluarse en muchos millones de cabezas de ganado, que por la circunstancia antedicha de carencia de mercado se dirigen a Buenos Aires en merma del de esta ciudad.

Una vez construido el frigorífico de la compañía Sansinena, por sí sola constituirá una fuente de colocación para la ganadería, de toda la zona y encausada la corriente del ganado en pié hacia este puerto, es indudable que su exportación para los puertos de Europa se iniciará rápidamente, y aumentaría en gran escala, con evidente ventaja para el productor, como para el exportador, puesto que las condiciones de los puertos, las que se mencionan en otra parte de este folleto, hacen factible el envío a Europa de haciendas, con menores gastos que por otros puertos fluviales de la República.

Es nuestra opinión pues que el frigorífico y el puerto de la compañía Sansinena encierran en sí, una promesa de nuevas fuentes de riqueza y prosperidad en un futuro tal vez no muy lejano para el emporio comercial de Bahía Blanca" (Ducós, 1902: 59-61).

1.1. Subrayen en el texto anterior las razones por las cuales fue elegido ese sitio para localizar el frigorífico Sansinena. Señalen su ubicación en un plano, guiándose por algunos de los argumentos anteriores.
1.2. ¿Cuál era el rol de la Argentina en el sistema económico internacional desde el último cuarto del siglo XIX?
1.3. ¿Qué estrategias utilizaron los gobiernos de ese entonces que posibilitaron la inserción de nuestra región en el sistema

económico internacional? Argumenten a favor y en contra de las mismas.

1.4. ¿Cómo se denomina hoy el "Puerto Comercial" y el pueblo contiguo? ¿Qué productos eran exportados en ese entonces y cuáles son embarcados en la actualidad desde allí?

1.5. ¿Cuáles eran los *otros puertos fluviales de la República* mencionados?

2. La Lanera

El frigorífico y la lanera fueron durante muchos años las dos empresas principales de la localidad. Muchos de los integrantes de sus familias pueden haber trabajado allí y tener fotografías, anécdotas, papeles guardados. Recuperar esos testimonios e imágenes permite conocer nuestra historia y entenderla en marcos más amplios, analizar en qué contexto político nacional e internacional se dieron sus períodos de instalación, apogeo, derrumbe y reciclado (por ejemplo, la empresa Lucaioli en el edificio de la Lanera). Los invitamos a leer la entrevista que Lucía Cantamutto hizo a Enrique Haag en el año 2012:

"Si vos tirás una mosca adentro de un litro de leche, ¿qué se ve primero?"
Entrevista a Enrique Haag. Maquinista de la Lanera Argentina.

Lucía Cantamutto

Marcelo Haag, nieto de Enrique, vive en una de las casas adyacentes al edificio de la ex Lanera Argentina. Se crió jugando con sus seis hermanos entre las paredes y los techos del edificio: conoce de memoria el grosor de sus paredes (¿80 cm?) y los peligros que se esconden en las chapas.
Enrique Haag, abuelo de Marcelo, fue uno de los últimos en retirarse del edificio de la Lanera mientras

duraron los reclamos por el cobro de la indemnización. Nació en Teniente Origone y, desde allá, se mudaron a Cerri con su esposa. Antes de entrar a trabajar en la Lanera, fue empleado de la Cooperativa Obrera. Se fue por una discusión con el encargado.
Marcelo fue quien nos contactó con su abuelo: quería que lo entrevistáramos para que cuente sus años en la Lanera y la lucha de los trabajadores para que no "vacíen" la empresa, durante el período posterior a la presentación de la quiebra.
La entrevista fue en casa de Enrique. Antes de comenzar, preguntamos a Enrique si lo podíamos grabar y le comentamos que su entrevista iba a aparecer en un libro de historia sobre Cerri. Así, entre los mates que cebaba Marcelo, Enrique fue destejiendo momentos de su vida como si fueran hoy: el trabajo en la Lanera, la resistencia en los galpones, el amor por su esposa.
La **entrevista oral** es, así, un punto de partida para que entre el entrevistado y el entrevistador se construya un nuevo relato. No es un texto desde donde extraer los datos históricos: es la experiencia de vida de Enrique que actualiza y contextualiza un hecho histórico y social como puede haber sido los últimos años del funcionamiento de la lanera. En las grietas de su relato, en la confusión de los tiempos verbales (el pasado enunciado en presente), en los mitos que circulan en torno a la quiebra, en la construcción del relato de su vida, es donde puede el investigador detenerse para comprender el significado de un momento particular: "el testimonio oral es, en efecto, una ventana hacia los aspectos subjetivos de la historia –el universo cultural, social e ideológico de los actores históricos-" (James, 2004:128).

Enrique: *Yo trabajé en el año, yo no me acuerdo exacto… setenti… setentiocho… sententinueve más o menos. Antes de la guerra de las Malvinas, porque me acuerdo que después tapamos por todos lados, ahí, una cosa. Bueno, ahí hay lavado, secado (…). Antiguamente trabajaban como 600 personas, mujeres, de todo. Todos clasificaban todo… clasificaban toda la lana y después la lavaban y después hicieron el carbonizado. El carbonizado es re importante (…) Traen, por ejemplo… venían siete camiones por día, camiones enormes, había que cargarlos, descargarlos (…) nosotros la lavábamos, y entonces* [en la época que Enrique comenzó a trabajar] *ocuparon menos gente, desocuparon y andaban mal porque el patrón nuestro era medio… (…) Era un hombre que tenía mucha plata, pero los hermanos no lo querían tampoco. Lo sacaron de ahí y le dijeron: "tomá el lavadero" (risa).*
(…)
Enrique*: (…) está el carbonizado, viste que el carbonizado, por ejemplo, era importante porque… acá en la provincia* [de Buenos Aires]*, era lana buena pero tenía lleno de semillas, ¿viste? Entonces*

vos ponés… no vas a arrancar la semilla. (…)Vamos a suponer: la máquina lava para allá, para acá, y da vuelta ahí. Ahí hay un aparato que funcionaba así. Le mandaban la lana por abajo y se… llegaba a un secador, del secador que trabajaba a 100 grados de calor, 100 grados o más, a veces. Entonces, ese trabajo tardaba de este… de donde entraba hasta donde salía (silencio), *tardaba 40 minutos, iba despacito que a veces… trabajaba así de esa posición.*
Lucía: *¿Eran como rodillos?*
Enrique: *No, no. Es difícil de explicarlo, porque eso eran todos aparatos que habían puesto los ingleses, ¿viste? Todo de antes, eso. Trabajaba de esa forma. Vamos a suponer, la lana que entraba ahí la recogía, y así iba despacito (hace un gesto con la mano), tardaba 45 minutos. Y allá había un diablo, que se llamaba (risa), se llamaba diablo. Era una prensa que pasaba la lana por ahí dentro de un fierro y otro fierro. Y lo hacía polvo, a la semilla. Porque ya venía con todo el ácido, el ácido lo quemaba y con tanta calor lo.. lo.. lo fundía, ¿viste? Y eso lo apretaba, lo tiraban adentro al diablo, se llamaba el diablo, es un aparato grande que daba vuelta con todo y ahí caía todo. Menos la lana: ahí sacaba la lana blanca. Después llegaba allá, por unos caños que iba por arriba y después caía en la máquina. Tenía un riel que ya trabajaba así. Tenía un peine que ya trabajaba con dientes, la peinaba a la lana. La volvía ahí. Yo le tenía que sacar el ácido, eh. Una cantidad. Pónele, son cinco tachos. Cada tacho tiene 5000 litros de agua. Agua caliente, un vapor, aparte. Y entonces, tenía, yo me metía así. Había lana ahí adentro y tenía que salir sin olor porque si no, te rajaban. Había que cuidarlo muchísimo eso. Tenía que estar… ahora tenía que echarle un balde de algo, eh, eh. ¿cómo se llama? Eh…*
Marcelo: *¿lavandina? ¿cloro?*
Enrique: (silencio) *la soda*
Lucía: *¿soda caústica?*
Enrique: *Claro. La soda. Yo tenía un aparato que lo medía.. yo estaba encargado. Yo lo echaba adentro y "en uno tanto, y en otro tanto y en otro había que lavar el agua con jabón, y el otro esto y bueh, se secaba y yo de allá arriba. Y la lana tenía que entrar de allá, como viste, por ejemplo, como… como vos agarrás un litro de leche y tirás una mosca adentro. ¿Qué ves primero?*
Lucía: *la mosca.*
Enrique: *la mosca. Tanto tenés que hacer eso que no tenés que ver nada. Nada. No se tenía que ver nada, nada. Se tenía que desaparecer todo y la lana se hacía así. Se la apretaba. Y si no hacía eso, o tenía olor o… iba para atrás y ¿quién estaba? ¿qué turno? Y se trabajaba día y noche. Turnos de 8 horas. 24 horas.*
La distribución de tareas en la Lanera era parcial. Enrique trabajaba en los tachos donde se quitaba el ácido a la lana: "la máquina". Sin embargo, dentro del acuerdo salarial estaba estipulado que podían

hacer otras tareas:
Enrique: *Yo era el maquinista. Ah, de todo, ¡eh! Lo que me tocaba. Por ahí te tocaba el chocón, había un chocón y había que limpiarlo.*
Lucía: *¿Qué es el chocón?*
Enrique: *El chocón es lo que se tira: todo el ácido, toda la mugre que hay en un aparato que daba vueltas y había que limpiarlo que se tapaba todo, cremas, ¿viste?, jabón, la porquería que tiraban a la mar. Eso tiraban todo a la mar.*
(…)
Enrique: *Ahí hay que hacer de todo. Tenés que fardelar, cargar los camiones, descargar los camiones. Limpiar allá atrás. Ahí te usan... nunca estás al pedo. Pero tenemos buen sueldo, tenemos doble aguinaldo, yo estaba bien. Ganaba bien. Ahí nos daban aguinaldo doble. Todo porque el tema es que vienen los camiones cargados y yo, una vuelta, llevé un caso. Pero como yo había mucho. "Llévalo hasta el diablo" (risa) como malo, "Llevalo pa´l diablo" (risas). Como 80 metros eran. Y lo llevaba y zas! No aguanté más y lo tiré. Y vinieron dos y lo querían levantar y no podían. Y lo pusieron en la balanza… ¡130 kilos! Casi me reventé las piernas. No daba más. Y así, entonces, teníamos hecho como un convenio: aceptamos todo lo que venga, descargamos y nos hacemos responsables. Por ahí, nos daban plata a veces. ro sí, bien. Todo bien. Dentro de todo, lo único el pago.*

La Lanera competía en el mercado internacional, exportando lanas de primera calidad. A pesar de eso, sobre fines de los noventa, presentó la quiebra.
Enrique: *Ahí no nos pagó más, nos abandonó y se fue: "Hagan lo que quieran". Él creía que lo íbamos a matar. Porque un día vino y estábamos todos sin plata, pero teníamos plata porque… yo me guardé plata en el banco, por las dudas, (risas) siempre fui de ahorrar y este… vino el patrón, y cuando vino se lo rodeamos así, se vinieron todos los negro. ¡qué! Le dijeron de todo. "Hagan lo que quieran -y dice - no me maten". "No, no te vamos a matar, ni te vamos a pegar ni nada. Nosotros queremos la plata". Bueno, "todo es posible". Se fue y no vino nunca más. Y vino disfrazado, con bigote, y un tipo lo conoció.*

Un día, el patrón no vino más. Los empleados hicieron guardias para que no vaciaran la empresa y ganaron el juicio que, más de diez años después, aún no es posible cobrar.

Textos recomendados para trabajar con historia oral y entrevista: James (2004), Necoechea y Pozzi (2008).

2.1. Enrique comenzó a trabajar en la Lanera a fines de la década de 1970: ¿cuál era el gobierno nacional en ese entonces?
2.2. El entrevistado relacionó esa época con un hecho de trascendencia nacional e internacional que alteró la vida en la fábrica. ¿A qué se refería al mencionar "Malvinas"? ¿Está resuelto ese conflicto?
2.3. ¿Cómo puede entenderse el cierre de la lanera en el contexto político-económico del país y de la región?
2.4. En internet hay muchas fotos y vídeos del frigorífico y la lanera, e incluso del chalet que está adentro y fotos aéreas de todo el complejo. ¿Conocen esos lugares, los reconocen? Debatan acerca de los cambios que advierten.
2.5. Realicen entrevistas que les permitan recuperar cómo eran estos trabajos, cuáles eran sus posibilidades y dificultades, solidaridades y conflictos. Elijan un modo de presentación (paneles, libro, audiovisual, etc.) y compartan lo investigado con su comunidad educativa.
2.6. ¿Por qué los clubes de la localidad se llaman Soulas y Sansinena? ¿Conocen sus historias? ¿Cómo pueden averiguarlas y compartirlas?

Actividad 3: ¿Núcleo ferroviario?

Las estaciones Gral. Cerri y Aguará

Ana Miravalles - Héctor Guerreiro
Ferrowhite / Museo Taller

En la actual localidad de Gral. Daniel Cerri hubo dos estaciones ferroviarias: la estación Gral. Cerri, construida por la empresa Ferrocarril Sud (línea Zapala-Neuquén), habilitada en octubre de 1897, y la Estación Aguará, del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, e inaugurada en 1912, sobre la flamante línea en construcción hacia Patagones, que años más tarde habría de conectar con la línea del Estado a Bariloche.

La estación Gral Cerri, un edificio con paredes de ladrillo rojo con puertas y ventanas de madera, techo a dos aguas de tejas francesas y alero de tejas sobre el andén, emplazado en la zona de Cuatreros Viejo, comprendía además, la casa para el jefe y el personal auxiliar, un galpón de carga y descarga, un molino y un tanque de agua. No fue esta estación, sin embargo, la que marcó el pulso de la vida económica de la localidad. Fue la estación Aguará (una pequeña estación de ladrillos rosados y techo de chapa, como todas las estaciones del Buenos Aires al Pacífico) la que permitió, gracias a su estratégica ubicación a solo 3 kilómetros de la costa, el desarrollo de la industria frigorífica y lanera.

En efecto, desde la apertura del frigorífico Sansinena en 1903, la llegada y descarga de ganado en pie para el faenamiento se venía realizando en la estación de Villa Olga (perteneciente a la línea construida por el Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste-línea a Toay). Pero dos años más tarde se inauguró la lanera Santa María de la firma Soulas en 1905 (que pasó a llamarse luego, en 1929, Lanera Argentina), para efectuar el lavado de lana y preparación de cueros y pieles del ganado faenado en el frigorífico. Fue esta firma la que cedió al FCBAP una parte de sus terrenos para una nueva estación ferroviaria, la estación Aguará, a cambio de la construcción y uso sin cargo por 25 años del desvío a la lanera. De ese modo, la apertura de la estación Aguará en 1912, ubicada mucho más cerca del frigorífico y la lanera, permitió agilizar y hacer más rentable el movimiento de los vagones de hacienda, tanto de los que traían animales en pie como de los vagones del tranvía con los que llevaban la carne para ser comercializada en la ciudad de Bahía Blanca.

Así, entonces, si bien los vagones que llegaban al muelle eran controlados, en realidad, por el frigorífico

mediante su propio ferrocarril de trocha angosta, las empresas ferroviarias BAP (hasta 1924), Ferrocarril Sud (entre 1925 y 1948) y Ferrocarriles Argentinos tuvieron a su cargo el tráfico de los desvíos hacia los corrales del frigorífico y hacia la lanera. Pero no fue sólo la industria de la carne la que generó una actividad intensa en esa estación. En 1938 el frigorífico Sansinena fue arrendado por la empresa *Argentine Fruit Distribut*or (subsidiaria del FCS) para exportar fruta a través de puerto Cuatreros de modo que los trenes fruteros del Ferrocarril Sud fletados por esa empresa exportadora llegaban a Sansinena a través de Aguará, y hasta el muelle mediante zorras con locomotoras a vapor.

En cambio, para los pasajeros - obreros en su totalidad – ninguna de las dos estaciones resultaba del todo cómoda porque, incluso si descendían en estación Aguará, se veían obligados a caminar varias cuadras hasta las fábricas, por calles de tierra que, con frecuencia, y en especial los días de lluvia, se volvían intransitables. Por eso en 1924, por iniciativa del gerente del frigorífico, comenzaron a funcionar los ómnibus entre Bahía Blanca y el frigorífico Cuatreros, a cargo de la empresa de Cipriano González, con cuatro servicios diarios de ida y vuelta. Esto provocó una reducción tan considerable de la cantidad de pasajeros por tren que la empresa Ferrocarril Sud suspendió los servicios locales de pasajeros a Aguará a principios de la década del treinta. Recién en 1947 fueron reactivados, cuando se implementó un nuevo tren local de pasajeros hasta Aguará que permitía –gracias a las combinaciones en la estación Bahía Blanca Sud con otros trenes locales provenientes de Villa Mitre, Villa Rosas, Ing. White y Barrio Noroeste– que los varios cientos de trabajadores lleguen hasta las puertas mismas de ambas fábricas. Sin embargo, ni estas novedades ni el estado del camino que muchas veces se volvía intransitable a causa de la lluvia, lograron revertir la preponderancia de los ómnibus.

De este modo, tanto la competencia del transporte automotor como los altibajos producidos en la comercialización y la exportación de la carne y de la fruta se hicieron sentir tanto en una estación como en la otra, pero sobre todo en la de Aguará. En efecto, por un lado, el ritmo y el volumen de las exportaciones de carnes a través de Puerto Cuatreros se vieron afectados por las transformaciones técnicas de esa industria (carne enfriada, congelada, envasada). Por otro, hubo a lo largo del siglo XX, largas interrupciones en la exportación de carnes, una entre 1925 y 1947, que permitió activar en cambio, el comercio de exportación de fruta fresca; y otra entre 1956 y 1959 a causa de un incendio que destruyó por completo las cámaras del frigorífico y que obligó a construir prácticamente a nuevo toda la planta. Finalmente, el comercio de exportación de carnes por el puerto Cuatreros declinó -sobre todo por cuestiones tarifarias- al punto que hacia 1970 toda la producción salía por el puerto de Buenos Aires. En ese contexto, la función de ambas estaciones quedó circunscripta a no ser otra cosa que una estación de paso, dado que los trenes que se dirigían a Zapala y a Patagones prácticamente ya no se detenían ni en una ni en la otra.

Después de la privatización de los ferrocarriles, el edificio de la estación Cerri fue vandalizado y demolido hasta los cimientos. Por su parte, la estación Aguará dejó de funcionar en 1995, pero fue rehabilitada en 2003, cuando se repuso el servicio ferroviario hacia Carmen de Patagones. Las dificultades en el mantenimiento y, por último, una tormenta de arena que sepultó las vías en extensos tramos, hicieron que a fines de 2011 queden definitivamente clausurados los servicios de Ferrobaires. Actualmente la estación se encuentra abandonada.

1. **Estación General Cerri** (Figura 21)

   1.1. A partir de la lectura de los textos realicen una línea del tiempo y establezcan si la llegada del ferrocarril fue el origen de la localidad, como ha sucedido en muchas de las poblaciones de la provincia de Buenos Aires.
   1.2. Analicen esta fotografía histórica, vayan al lugar y observen cuál es el estado de conservación. En grupos, elaboren textos en los que sinteticen la experiencia del recorrido.

2. **Estación Aguará** (Figura 22)

   2.1. Realicen un recorrido hasta la estación Aguará y determinen si el tamaño de su edificio es mayor o menor que el de la estación Cerri. Argumenten razones que justifiquen la diferencia.
   2.2. Comparen ambas construcciones y establezcan si verifican las características generales de la arquitectura ferroviaria:
      2.2.1. techos con fuerte pendiente a dos aguas: ¿en qué material?
      2.2.2. muros en ladrillo visto: ¿con junta tomada o rasada?
      2.2.3. aberturas de madera con vidrio repartido.

Figura 21: Vista de la Estación General Cerri (Zingoni, 1996: 120).

Figura 22: Vista de la Estación Aguará.

En la página siguiente
Figura 23: almacén de Pascual Marcucci, en la esquina de las calles Saavedra y Dean Funes.

Actividad 4: Otras imágenes, otras historias

Recorrer el espacio público es otra manera de aprender historia. Si los nombres nos enseñan distintos relatos que legitiman a unos por sobre otros, los edificios también dan cuenta de distintos tiempos. Los invitamos a vagabundear por el pueblo, a observarlo atentamente y a compararlo con algunas fotografías antiguas en la mano, para mirar lo cotidiano con nuevos ojos curiosos y descubrir en esas imágenes detalles que dan cuenta de otros modos de vivir.

1. **La esquina de Pascual Marcucci** (Figuras 23 y 24)

Figura 24: Vista actual de detalle de la ochava de la propiedad de Pascual Marcucci.

1.1. Varias edificaciones antiguas de la localidad fueron ubicadas en las esquinas y aprovecharon las ochavas para ubicar la puerta de entrada. En la de uno de los vecinos más antiguos, Pascual Marcucci, fue tomada una fotografía en la quedaron varios retratados (hasta un perro que no se animó a dar la cara). Observen con atención a los adultos y a los chicos y dialoguen acerca de la forma de vida que tendrían.

1.2. ¿Por qué había un poste alto ubicado en la vereda?

1.3. En 1916 el frente fue terminado según un estilo arquitectónico que se había extendido por toda Europa y también por la Argentina a principios del siglo XX: el Modernismo. También llamado *art nouveau* en Francia, *Modern Style* en Inglaterra, *Jugendstil* en Alemania, tuvo diferentes resoluciones formales según los países. En tanto buscó inspirarse en la naturaleza, las formas vegetales empezaron a adornar las fachadas, como pueden ver en los ornamentos de la casa ¿Qué flores fueron representadas?

1.4. En la ochava pueden observar un rostro humano. La "caradura"con bucles que nos mira desde la esquina, ¿sería la dueña de casa? ¿Cómo podemos confirmar o rechazar esta hipótesis?

1.5. Ese tipo de trabajo calificado requería saberes específicos y sus hacedores dejaban sus nombres grabados en los muros. ¿Quién realizó ese frente? ¿Vivía en Cerri? ¿Para qué habrá dejado su marca allí? Recorran la localidad para verificar si esta es la única edificación en la que se observa este registro.

1.6. En Bahía Blanca, varias construcciones con este estilo tienen "caras" en sus frentes. El ejemplo más notorio es la "casa del ángel", ubicada en la calle Brown al 100, en una de las esquinas sobre la vereda izquierda. Averigüen cómo es la técnica que se utiliza para hacer máscaras.

1.7. Ana Miravalles está realizando un registro de las caras que nos miran desde algunos edificios bahienses y lo comparte en http://anamiravallesparva.blogspot.com.ar/. Comparen los rostros fotografiados en las entradas "caras de piedra" con el de la casa de Pascual Marcucci. ¿Es una obra única o fue realizada a partir de un molde utilizado en serie?

2. La *Casa Silvani* (Figura 25)

Figura 25: fachada del almacén de ramos generales *Casa Silvani*, en la esquina de las calles Juan José Paso y Matheu.

2.1. Observen con atención esta fotografía histórica e identifiquen el edificio existente en la esquina de las calles Juan José Paso y Matheu.
2.2. Enumeren los elementos conservados de la antigua fachada y señalen aquellos que han alterado la construcción original.
2.3. Ubíquense en el lugar desde donde fue sacada la fotografía y adviertan que fue un "encuadre", un recorte de la realidad vuelto cuadro, que ha dejado de lado otras vistas posibles.

Observen si algunos de los edificios que podemos ver hoy podrían haber sido fotografiados en 1918 cuando se inauguró el antiguo almacén en la esquina.

2.4. ¿Quiénes serían los usuarios del palenque y del surtidor de combustible?

2.5. Un almacén de RAMOS GENERALES era un comercio en el que se podía comprar de todo: desde comestibles hasta objetos modernos para desplazarse o escuchar otras voces, músicas, noticias, novelas. En una de las paredes del frente, había un cartel publicitario. ¿Qué semejanzas y diferencias pueden establecer con la promoción de las ventas propuesta desde la entrada principal del edificio?

2.6. Preparen por grupos programas radiales divertidos que incluyan un tiempo para noticias, uno para difusión de música, una radionovela, uno de información sobre algo importante para la localidad.

2.7. ¿Qué función cumpliría dentro del negocio el hombre que nos mira desde la foto?

2.8. Miren muy atentamente antes de responder: ¿qué sistema de iluminación usarían por las noches? ¿Era el mismo al utilizado en los campos de la zona?

3. La *Carnicería y Verdulería del Pueblo* (Figura 26)

3.1. Identifiquen este edificio ubicado en la calle Juan Manuel Gutiérrez 223/225.

3.2. Observen semejanzas y diferencias con la fachada actual.

3.3. ¿Qué fue lo más importante para el fotógrafo en el momento de registrar esta foto?

3.4. Comparen esta fotografía con la de la esquina de Pascual

Marcucci y la de la *Casa Silvani*: estilo del edificio, productos vendidos, publicidad, sistema de iluminación, inclusión de personas (¿qué razones podrían haber sido la causa del registro fragmentario, *cortado*?)

Figura 26: Vista del frente del edificio donde funcionó la *Carnicería y Verdulería del Pueblo*, ubicado en la calle Juan Manuel Gutiérrez 223/225.

Figura 27: Vista de la boletería del cine Voglino, sobre la calle Belgrano.

4. El cine Voglino (Figura 27)

Cerca de la lanera y del canal Cuatreros, en la esquina de Belgrano y Rodríguez Peña, el italiano José Voglino instaló un bar en el que ofrecía a los inmigrantes la posibilidad de proyectar las fotografías traídas desde Europa mientras tomaban alguna bebida. Años después publicitaba su negocio ofreciendo los vinos italianos "recibidos directamente por la casa": "Il píccolo Monferrato, Restaurant, Café y Billar, Comidas a la minuta, Comodidad para familias y Salón de Cinematógrafo".

4.1. Cuando el cine mudo (acompañado por música de una pianola) fue reemplazado por el sonoro y las palabras empezaron a tener protagonismo, los dueños prefirieron proyectar películas

en castellano. ¿Qué dificultades planteaban los subtitulados en esa sala?

4.2. En las funciones gratuitas de las fechas patrias y en las pagas de los jueves, sábados y domingos podían verse dos películas y un noticiero. ¿Qué medio de comunicación audiovisual condicionó que esta sala en la que se reunían hasta 240 personas tuviera cada vez menos espectadores?

4.3. Registren experiencias, recuerdos vividos por los vecinos y las vecinas mayores en el cine Voglino, elaboren una presentación que facilite su difusión (vídeo, por ejemplo) y compártanla con su comunidad (proyección compartida, internet, etc.)

4.4. ¿Qué alternativas organizarían ustedes para que este edificio continúe siendo un lugar de encuentro y pueda preservarse su valor patrimonial?

5. Un edificio en estilo neocolonial (Figura 28)

Figura 28: Frente de la Delegación Cerri, Municipalidad de Bahía Blanca, en la esquina de las calles Paso y Larrea.

Los edificios de las delegaciones municipales de Cerri, Cabildo y Punta Alta (que en ese entonces dependía aún de Bahía Blanca) fueron construidos en estilo neocolonial. Fue introducido en nuestro país por Martín Noel (Buenos Aires, 1888 - 1963), el arquitecto e historiador argentino formado en París que fue el propulsor de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos creada en 1938 (ratificada por una ley sancionada dos años después).
Este estilo, desarrollado en la Argentina entre las décadas de 1920 y 1940, coincidió con una generación de artistas y escritores de tendencia nacionalista y con el pensamiento de Ricardo Rojas, que proponía revertir la europeización de los hijos de inmigrantes. En nuestra región, no significó una vuelta al modo de construir durante la colonia, sino la implantación de un estilo nuevo que circuló tanto en viviendas particulares como en estas edificaciones impulsadas por el Estado.

5.1. El estilo neocolonial se caracteriza por el uso de la teja, el arco de medio punto, las columnas redondas y salomónicas, el uso de la madera como elemento estructural y de ornamentación. Suele incorporar balcones y rejas de hierro forjado o de madera y pisos decorativos. Observen cuáles de estas características se encuentran en el edificio de la delegación municipal ubicado en la esquina de las calles Paso y Larrea.
5.2. El año señalado en la fachada del edificio fue un hito en la construcción del relato histórico tradicional de Cerri. ¿Pueden vincularse ambos procesos políticos?

6. Las pinturas de Julio Alessandroni

Julio Alessandroni nació y murió en la localidad de General Daniel Cerri (1938-2010). Se formó en la Escuela de Bellas Artes “Manuel Belgrano” y luego en la Escuela “Ernesto de la Cárcova”, y en los talleres de Antonio

Berni, Oscar Quatrocchi, Oscar Bellante y Alfredo Garmendia. Viajó y trabajó en Venezuela, Brasil, Paraguay y Chile. Entre sus murales más destacados se encuentran los realizados en la Iglesia Catedral de Río Gallegos y el Complejo Deportivo de la Universidad Nacional de Chile. Ilustró numerosas publicaciones y durante la última década expuso su trabajo en el Centro Cultural Borges, el Museo Quinquela, y el Hotel Bauen, entre otras importantes galerías. Su obra fue declarada de interés por el gobierno de la provincia de Buenos Aires.
Podemos ver dos cuadros de Julio Alessandroni en la fachada de la Sociedad de Fomento (calle Larrea al 300). Ver figura 17.

6.1. ¿Lo conocieron o han escuchado hablar de este artista con reconocimiento nacional e internacional? Compartan los datos biográficos que se hallan en internet con los que les puedan aportar otros vecinos.
6.2. Observen qué núcleos temáticos respecto de la localidad fueron destacados en las dos pinturas que se encuentran en el espacio público. ¿Ustedes elegirían los mismos aspectos para referirse a este lugar?
6.3. Establezcan semejanzas y diferencias entre estos dos cuadros de Alessandroni y los murales realizados por Francisco Felkar, teniendo en cuenta qué aspecto de la localidad privilegia cada uno de los artistas, el soporte elegido (tela, chapadur, pared, madera, etc.), modos de distribuir las figuras en relación con el espacio de fondo, utilización de la línea (difusa o dura) y del color (por matices o por contraste), etc.
6.4. Realicen de manera individual o grupal una manifestación en la que plasmen sus vivencias, sus miradas, sus opiniones en relación al lugar en donde viven, eligiendo el soporte (visual, audiovisual, musical, performático, etc.) que mejor las vehiculice.

6.5. Comparen estas imágenes de Alessandroni con otras del mismo artista que puedan mirar directamente y/o con las que pueden verse en internet. ¿Qué otras temáticas le interesaron y qué lenguajes artísticos frecuentó? ¿Pueden organizar sus pinturas en distintos grupos teniendo en cuenta los temas, las formas, las técnicas?

Actividad 5: Dragado y humedal

Gaviotas en el espacio público (dragado y humedal)

Emilce Heredia Chaz

Si nos largamos a andar por la calles de General Daniel Cerri, si nos volvemos caminantes y mirones, es posible que nos encontremos con gaviotas, cangrejos y flamencos. Desde hace algún tiempo, esta fauna marina se ha hecho presente en el paisaje de la localidad, habitando en sus paredes, transitando por sus calles, hablando, bailando, cantando…

En la esquina de Paso y Deán Funes dos gaviotas y un cangrejo nos dicen *vecinos! digamos sí a la vida y no al dragado* (Figura 29). Frente a la cancha del Club Sansinena, un cangrejo levanta sus pinzas al aire y una gaviota despliega sus alas en posición de aterrizaje. Los acompañan dos flamencos, uno de los cuales, con rostro severo, expresa *ningún emprendimiento vale la salud de nuestros hijos*. En la calle Santa Rosa, casi en la esquina con Húsares, junto a la consigna *la ría somos todos, cuidala hoy, defendela siempre*, viñeta a viñeta, una gaviota se vuelve niño.

Y no sólo a través de murales esta fauna marina se ha expresado en el espacio público. En octubre de 2011, durante la III Marcha Musical Descontaminante que tuvo lugar en la plaza central Andrés Morel, gaviotas y peces de tres ojos aparecieron estampados con aerosol en la ropa de la gente, numerosas gaviotas y flamencos emergieron pincelada tras pincelada sobre una enorme bandera diciendo *Cerri crece en armonía con la naturaleza. No al dragado*. Incluso en varias oportunidades, gaviotas gigantes, de cartón y de media sombra, se han manifestado en la rotonda de acceso a General Daniel Cerri junto a banderas con frases como *no a la ampliación del polo petroquímico, no nos obliguen a vivir como en White contaminados, tenemos derecho a un ambiente sano* (Figuras 30 y 31).

¿Cómo fue que gaviota, cangrejo, flamenco llegaron a las calles de la localidad? La realización colectiva de los murales, el festival en la plaza, las concentraciones en la rotonda forman parte de una multiplicidad de actividades que vienen llevando adelante desde el año 2011 vecinos y organizaciones de General Daniel Cerri y Bahía Blanca (que desde enero del 2012 se encuentran organizados en la Asamblea Ambiental Buenos Aires Sur - AABAS), al tomar conocimiento del proyecto de dragado del área interior del estuario para la instalación de una planta regasificadora a tan solo 2 kilómetros de la población cerrense. Proyecto que, al mismo tiempo, facilitaría el ingreso de buques de gran calado a

partir de la profundización del estuario y, con el refulado obtenido, posibilitaría ganar tierras al mar para la expansión del actual complejo industrial y portuario localizado en el área de Ingeniero White. El movimiento socioambiental que nació al calor de la presentación de este proyecto ha construido el *no al dragado*, la oposición a la ampliación del polo industrial, sobre la base del conocimiento del impacto económico poco significativo y el impacto ambiental negativo que hoy en día tiene para la localidad de Ingeniero White. Pero al mismo tiempo, y sobre todo, ha construido el *sí a la vida* al dar a conocer el enorme valor del estuario, la gran diversidad biológica que concentra, los múltiples beneficios y servicios que brinda a la humanidad y que, sin embargo, podría verse dañado de modo irreversible a causa de la ejecución del dragado.

En este sentido, el Club de Pesca de Cerri, el cual por su ubicación podría resultar afectado, se convirtió en el lugar desde el cual Cerri y también Bahía Blanca han vuelto a poner su mirada sobre el mar. A través de las salidas de interpretación natural, las kayakeadas y las diversas actividades que han tenido lugar en el muelle, se invitó a la gente a caminar y a embarrarse en el humedal, a navegar por las aguas del estuario, a conocer la vegetación y los animales que alberga.

La fauna del estuario que se comenzó a (re)descubrir a través de estas actividades pasó a conformar los símbolos a través de los cuales el movimiento socioambiental inscribió y visualizó su decir y su actuar en el espacio público. Gaviotas, cangrejos, flamencos irrumpieron en Cerri y Bahía Blanca manifestándose en sus calles durante marchas, jornadas y actos, ocupando sus paredes por medio de murales y diversas intervenciones urbanas. Así, estos animales comenzaron a hablar o, más bien, a gritar a la ciudad, en la ciudad, volviéndose más humanos, más cercanos.

En relación al sentido que cobran estas manifestaciones, Francisco Felkar (artista plástico cerrense que ha venido participando de manera activa) expresa:

Que esos animales que están a unos pocos metros o, en algunos casos, a un par de kilómetros, comiencen a ser tan cotidianos como los perros, como los gatos, como los caballos en Cerri. La gaviota y el cangrejo que están allá en la costa, traerlos al centro del pueblo (…) Una gaviota gigante que empieza a caminar por la ciudad, las banderas y `¿qué es ese bicho?´ Que el que no sabe se empiece a preguntar `¿qué es esa paloma?´ `No, no es una paloma, es una gaviota cangrejera.´ `¿Y ese tipo de araña?´ `No no, es un cangrejo.´ `¿Ese pájaro rosado?´ `No, es un flamenco.´ Como empezar a volver cotidiano eso que era extracotidiano, que estaba desconocido, enterrado allá solo, que se venga a la ciudad a hacernos recordar.

De este modo, en tanto gaviota, cangrejo, flamenco se expresan en el espacio público, se hace visible lo que no lo era, se vuelve cercano lo lejano, se trae el mar a la localidad. El paisaje marino se incorpora

al paisaje urbano histórico caracterizado por fortineros y cuatreros, laneras y frigoríficos, al tiempo que se crean espacios desde los cuales se vuelve posible pensar y construir relaciones diferentes, no excluyentes, entre la conservación del medio ambiente, la calidad de vida de la población y el desarrollo de la localidad, entre naturaleza, sociedad y economía.

Para leer más sobre el tema ver Heredia Chaz (2013).
(*) Las actividades propuestas a continuación han sido elaboradas recuperando parte del trabajo realizado durante el año 2012 en el marco del taller de capacitación *Valorización de los ambientes naturales y socioculturales locales* organizado por la Asamblea Ambiental Buenos Aires Sur (AABAS) en el Club de Pesca de General Daniel Cerri.

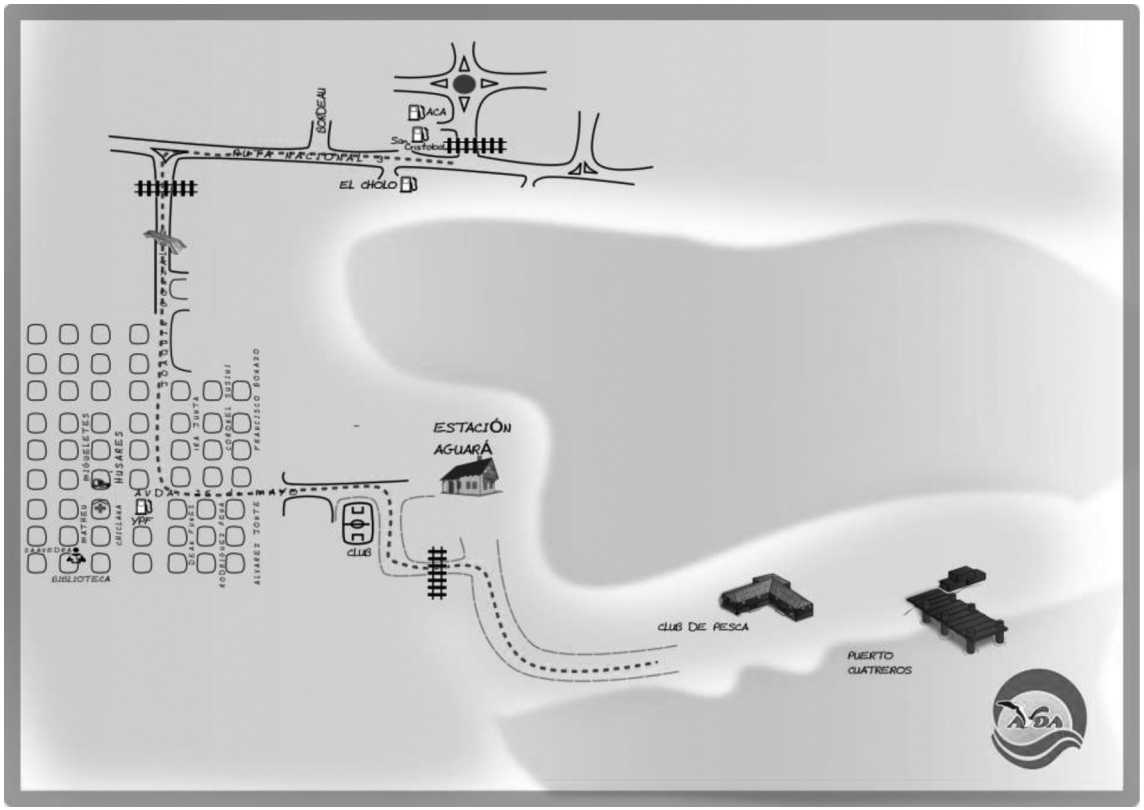
En la página anterior
Figura 29: Mural realizado en General Daniel Cerri, en la esquina de Paso y Deán Funes, el 13 de agosto del 2011. Fotografía tomada por Emilce Heredia Chaz (15-10-2011)

Arriba
Figura 30: Mural realizado en General Cerri, en la esquina de San Martín y 9 de Julio, el 25 de septiembre de 2011. Fotografía tomada por Francisco Felkar (25-09-2011)

Figura 31: Intervención en la rotonda de acceso a General Daniel Cerri. Fotografía tomada por Francisco Felkar (19-09-2012)

1. **En el Club de Pesca y Náutica** (Figura32)

Los invitamos a que se acerquen al Club de Pesca y Náutica de General Daniel Cerri, a que vengan a explorar, conocer, descubrir y experimentar el estuario con todos los sentidos: sentir el olor a mar, escuchar el sonido de las olas, meter las manos en el barro, observar los colores de las aves.



Una vez allí, ¿les gustaría tomarse un rato para entrar en contacto con el ambiente que los rodea y reconocer el mundo natural que tiene vida en el estuario? Algunas de estas preguntas los pueden guiar en la experiencia:

1.1. ¿Qué aves se pueden avistar? ¿De qué color son sus plumas? ¿Cuán largas son sus patas? ¿Qué formas tienen sus picos? ¿Cómo se comportan? ¿De qué se alimentan?
1.2. ¿Qué otros animales viven en el humedal? ¿Quiénes habitan en las cuevitas que se ven en el barro? ¿Y en el agua?
1.3. ¿Qué plantas crecen a la vera del estuario? ¿En qué se parecen y en qué se diferencian entre sí? ¿Qué colores tienen sus hojas? ¿Cuán grandes son?
1.4. Y luego, ¿se animan a contarnos su experiencia de la forma que más les guste? Podría ser a través de un texto, un dibujo, un poema…
1.5. En este sentido, les compartimos dos poemas y una historieta que nacieron de este modo, a través del descubrimiento, la vivencia y la experimentación del estuario y todo lo que él alberga. Los poemas fueron escritos por la poeta bahiense Eva Murari y la historieta *Crónica de la ría 2* fue realizada por el artista plástico cerrense Francisco Felkar (Figura 33).

En la página anterior:
Figura 32: Mapa realizado por AVDA. *El recorrido para llegar a un lugar de disfrute, mar y cielo.*

Los chorlitos pardos
el pecho blanco
los ojos grandes
buscan en el barro
bichitos, mínimos gusanos.
A una señal invisible
levantan juntos el vuelo
como un enjambre:
pequeños puntos negros
en el cielo de otoño.

Una garza mora se acicala
en una de las islas
que dejó la bajamar.
Más acá una gaviota
posada en un poste
cerca del muelle.
Es la calma del domingo
el mar casi no suena
bajo el barro se agita
todo un mundo misterioso.

Una garza blanca
a elegantes pasos
y pequeños vuelos
acecha el mar fértil
de pronto pesca
un pez plateado.

Una mujer en el muelle
muy quieta
con un telescopio
acecha el mar fértil
de pronto pesca
una garza blanca
que pesca
un pez plateado.

Una petrolera
con enormes dragas
acecha el mar fértil

Poemas de Eva Murari. Material disponible en: http://undiarioposible.

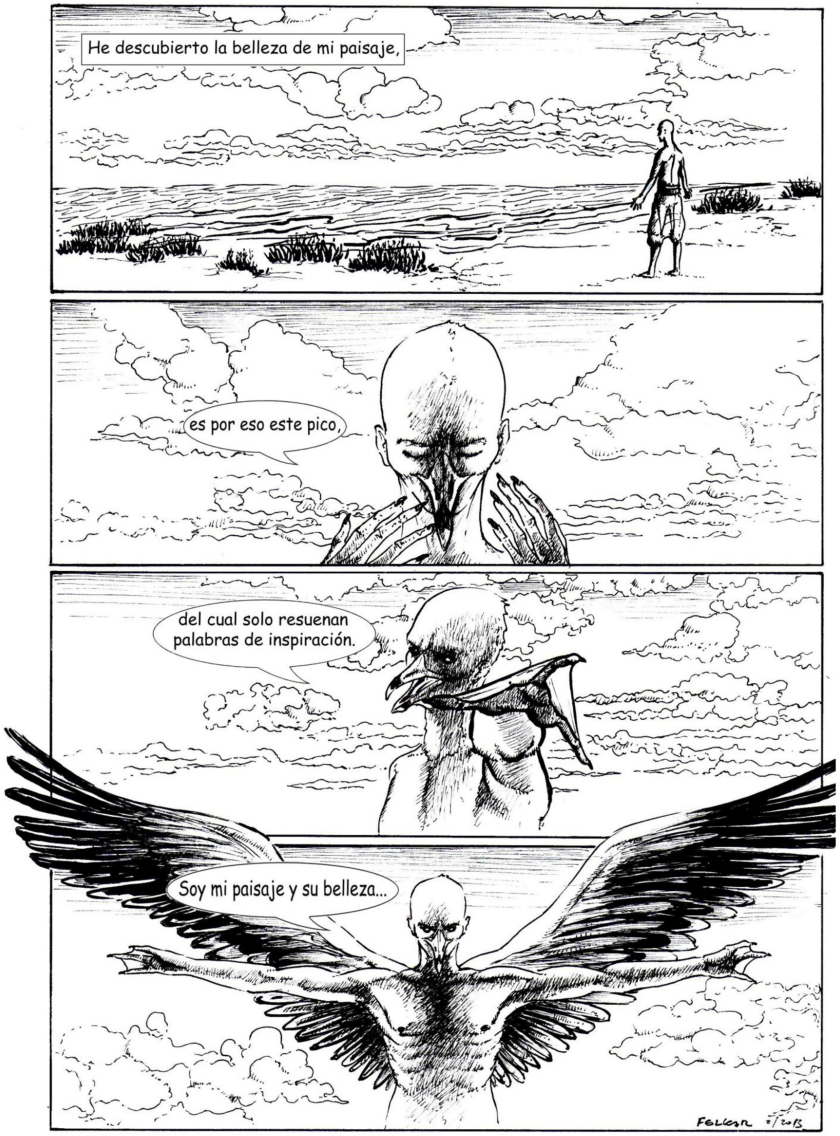


Figura 33: Historieta *Crónica de la ría 2* de Francisco Felkar.

1.6. Si nos detenemos a mirar atentamente hacia el horizonte, es posible apreciar que el ambiente natural del estuario se encuentra al mismo tiempo en interacción con una diversidad de elementos que nos hablan de procesos sociales, culturales, económicos y políticos que allí tienen lugar. El paisaje guarda marcas históricas que dan cuenta de las transformaciones que se han producido a lo largo del tiempo, de los sucesivos usos que se le ha dado al espacio por parte de diferentes actores. En lo cercano, el muelle y las embarcaciones, a lo lejos, los altos edificios y las chimeneas, son sólo algunos ejemplos de ello. Los invitamos a que saquen fotografías o realicen un boceto de la línea del horizonte que es posible observar desde el muelle e intenten responder a los interrogantes que presentamos a continuación:
   1.6.1. ¿Qué otros elementos sociales, culturales, económicos es posible señalar y reconocer en el paisaje?
   1.6.2. ¿Qué relaciones se tejen entre esos diversos elementos?
   1.6.3. ¿De qué formas de interacción entre el hombre y la naturaleza dan cuenta?
   1.6.4. ¿Cuáles son los procesos sociales e históricos que han ido modificando el ambiente natural?

2. Un problema de todos

AVDA (Asociación Vecinal en Defensa del Ambiente) es una organización inicialmente conformada por vecinos de General Daniel Cerri ante la preocupación por el impacto que pudiera provocar sobre el estuario y la población las obras de dragado hasta Puerto Cuatreros y la construcción allí de una planta regasificadora.
A continuación presentamos la *Declaración Área Protegida Humedal*

Cuatreros – Zona Interior del Estuario de Bahía Blanca, la cual fue leída por vecinos de Cerri que forman parte de AVDA durante el acto que tuvo lugar el día 4 de febrero de 2012 en Puerto Cuatreros. En base a su lectura, les proponemos reflexionar acerca de los siguientes aspectos:

2.1. ¿En qué consiste el valor del estuario de Bahía Blanca?
2.2. ¿De qué manera se evalúan los actuales proyectos industriales?
2.3. ¿Qué objetivos se persiguen con la declaración del Humedal Cuatreros como área protegida?
2.4. ¿Qué relaciones y tensiones se establecen entre la defensa del humedal y los proyectos industriales, entre la conservación del medio ambiente y el progreso, entre naturaleza y economía?

DECLARACIÓN ÁREA PROTEGIDA
HUMEDAL CUATREROS - ZONA INTERIOR DEL ESTUARIO DE BAHÍA BLANCA

Por AVDA

La Asociación Vecinal en Defensa del Ambiente de Gral. D. Cerri (A.V.D.A) en adhesión a los festejos por el "Día Mundial de los Humedales" manifiesta la necesidad de concientizar sobre la defensa de estos ecosistemas, en los que ocurren importantes procesos ecológicos e hidrológicos que sustentan una gran biodiversidad y son fuente insustituible de recursos naturales y servicios ecológicos para la población humana. Siendo considerado el estuario de Bahía Blanca como un humedal costero de características geográficas y biológicas únicas, planteamos nuestro compromiso legítimo para su defensa y conservación.

Por ello y ante los distintos e irresponsables proyectos industriales impuestos para la zona interna de nuestro estuario, actuando en complicidad el poder político y empresarial como así también ciertos medios de comunicación, los vecinos cerrenses, conscientes de nuestros derechos ciudadanos decidimos actuar para elegir cómo vivir en nuestra querida localidad.

Nuestro accionar refleja el derecho a la soberanía que la comunidad desea sobre su propio medio ambiente y su calidad y estilo de vida.

Consideramos que los proyectos de algunas empresas privadas, presentados como única alternativa de progreso , son los espejitos de colores tan conocidos en la historia americana, que hoy, disfrazados bajo conceptos de desarrollo, expansión, progreso, etc. no son más que apropiación, saqueo y afectación de la naturaleza , como hace siglos.

Es por ello que en el marco del "Día Mundial de los Humedales" considerando la responsabilidad ineludible que tenemos como herederos de este paisaje de singular riqueza y con el anhelo de salvaguardarlo para las futuras generaciones, declaramos:

ÁREA PROTEGIDA HUMEDAL CUATREROS a la porción del estuario de Bahía Blanca ubicada a ambos lados del canal principal del estuario entre Puerto Galván y el punto más interno del sistema sobre la Ruta Nacional Número 3, en proximidad del Salitral de la Vidriera, incluyendo las zonas de planicies de mareas, islas, islotes, aguas y arbustales comprendidos en esta zona.

Los objetivos de esta reserva serán conservar la estructura, composición y funcionamiento del ecosistema estuarial y promover la implementación de actividades productivas sustentables que permitan un desarrollo local y regional socialmente justo y ambientalmente sostenible.

Esta es nuestra decisión y nuestro anhelo y por eso informamos a las autoridades responsables del manejo y la conservación del ambiente a nivel municipal y provincial la iniciativa tomada en el día de la fecha, esperando que acompañen la misma y la traduzcan en los hechos administrativos y jurídicos correspondientes para su correcta implementación y puesta en vigor.

Leales a la idea que la conservación de nuestro patrimonio natural debe ser prioritaria por sobre aquellas acciones que pongan en riesgo su existencia, los vecinos de General D. Cerri, continuaremos avanzando firmes en su defensa.

General Daniel Cerri, 4 de febrero de 2012

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ALIOTO, S. (2011). Las yeguas y las chacras de Calfucurá: economía y política del cacicato salinero (1853-1859). En D. Villar, D. y J. F. Jiménez (Comps.). *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la pampa oriental (Siglo XIX)* (pp.197-217). Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica–Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

ALSINA, A. (1977). *La Nueva Línea de Fronteras. Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina. Año 1877*. Buenos Aires: EUDEBA.

ANDERMANN, J. (2000). Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880. En M. Montserrat (Comp.). *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e institucio*nes (pp. 101-125). Buenos Aires: Manantial.

ANDERSON, B. (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

BALLART, J. (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Editorial Ariel.

BALLENT, A. (2005). Kilómetro Cero: la construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani",* vol. 27, 107-136.

BARÉS, Juan S. (1893). *El cielo y la tierra ó sea un poco de todo*. Buenos Aires: J.Peuser.

BARROS, Á. (1975). *Fronteras y Territorios Federales de las Pampas del Sur*. Buenos Aires: Solar, Hachette.

BAYÓN, C. y A. PUPIO (2003). La construcción del paisaje en el sudoeste bonaerense (1865-1879): una perspectiva arqueológica. En R. Mandrini y C. Paz (Comps.). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo* (pp. 345-374). Olavarría: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

BECHIS, M. (2004). La vida social de las biografías: Juan Calfucurá 'líder total' de una sociedad sin estado. En R. Sautu (Comp.). *El método biográfico* (pp. 185-213). Buenos Aires: Lumiere.

BELTING, H. (2007). *Antropología de las imágenes*. Buenos Aires: Katz.

BENJAMIN, W. (1973). Tesis de filosofía de la historia. *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

BERTONCELO, R. (2012). La población rural. En H. Otero (Comp.). *Población, ambiente y territorio* (pp. 337-363). Buenos Aires: Edhasa.

BIANCHI, S (2009). *Historia social del mundo occidental: del feudalismo a la sociedad contemporánea*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

BLACHE, M. (2002). Folklore y nacionalismo en la Argentina: su vinculación de origen y su desvinculación actual. En S. Visacovsky y R. Guber (Comps.). *Historias y estilos de trabajo de campo en Argentina* (pp. 127-151). Buenos Aires: Antropofagia.

BLACHE, M. y A. M. DUPEY (2007). Itinerarios de los estudios folklóricos en la Argentina. *Relaciones de la*

Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, vol. XXXII, 299-318.
BLASCO, M. E. (2010). *El Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján), 1918-1938*. Tesis doctoral inédita. Doctorado en Historia. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
BLENGINO, VANNI (2005). *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
BRAYLAN Marisa (2008). El delito de genocidio. La construcción de un discurso de la memoria. *Nuestra Memoria*. Buenos Aires, XIII (28), 195-200.
BRÓNDOLO, M. Y ZINGER, A. (1988). Transporte, puertos y comunicaciones. En G. Weinberg (Dir.). *Historia del Sudoeste Bonaerense* (pp. 245-258). Buenos Aires: Plus Ultra.
BUSCHIAZZO, M. (1959). *Argentina: Monumentos Históricos y Arqueológicos*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
CANDAU, J. (2001). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
CARRETERO, M y M. KRIGER (2004). ¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas? El pasado y el presente de la historia escolar en un mundo global. En M. Carretero y J.F. Voss (Comps.). *Aprender y pensar la historia* (pp. 71-98). Buenos Aires, Madrid: Amorrortu, editores.
CARONTI, L. (1907). *Legiones italianas. Breve noticia de sus servicios en el Ejército Argentino*. Buenos Aires: Publicación del autor.
CATTARUZZA, A. y A. EUJENIAN (2003). Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna. En A. Cattaruza y A. Eujenián (Comps.). *Políticas de la Historia Argentina (1860-1960)* (pp. 217-262). Buenos Aires: Alianza.
CERNADAS DE BULNES, M. (1988). Evolución política. En G. Weinberg (Dir.). *Historia del Sudoeste Bonaerense* (pp. 123-142). Buenos Aires: Plus Ultra.
CERRI, D. (1877). Memoria de la Comandancia Militar de Bahía Blanca. En M. Gainza (Comp.). *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina presentada al Honorable Congreso* (pp. 250-263). Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Fundición de tipos de la Sociedad Anónima.
CHARTIER, R. (1990). La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones. *Punto de vista*, 13, nº 39.
CREMONESI, M. y M. CAPPANNINI (2009). La interculturalidad desde la etnografía escolar. En L. Tamagno (Ed.). *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política* (pp.147-163). Buenos Aires: Biblos.
CRESPI VALLS, A. (1954). *Homenaje a Luis C. Caronti*. Bahía Blanca: Asociación Bernardino Rivadavia.
CRESPI VALLS, A. (1955). *Primer centenario de la legión Agrícola-Militar; 1856-1956*. Bahía Blanca: Municipalidad/Museo Histórico.

CRESPI VALLS, A. (1959). *La invasión del 19 de Mayo de 1859. Primer centenario, 1859-1959*. Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca, Museo Histórico.
COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS (1945). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos*, VII (7).
CHARTIER, R. (1990). La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones. *Punto de vista,* 13 (39), 43-48.
DE DIEGO, J. L. (2006). La 'época de oro´ de la industria editorial. En J.L. De Diego (Dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)* (pp. 91-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
DE JONG, I. (2009). Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá en el período de la organización nacional. *Quinto Sol*. Santa Rosa, N° 13. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-28792009000100001&lng=es&nrm=iso
DELGADO, V. y F. ESPÓSITO (2006). La emergencia del editor moderno. En J.L. De Diego (Dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)* (pp. 59-90). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
DELRIO, W. M. (2010). *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
DELRIO, W., D. LENTON, M. MUSANTE, M. NAGY, A. PAPAZIAN, P. PÉREZ (2010). Del silencio al ruido en la Historia. Prácticas genocidas y Pueblos Originarios en Argentina. Ponencia presentado en el III Seminario Internacional Políticas de la Memoria *"Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria"*. Buenos Aires, 28 al 30 de octubre de 2010, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
DE SALVO, P. (1936). *En el país del Diablo*. Buenos Aires: Tor.
DÓNOVAN, A. (1878). Comandancia de la Frontera Extrema izquierda. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina de 1878* (pp. 102-106). Buenos Aires: Imprenta Moreno.
DUCÓS, R. (1902). *Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Establecimiento gráfico La Nueva Provincia.
FAINSTEIN, D. (2002). Historia, Memoria y Hegemonía: hacia un análisis de los discursos sobre el genocidio. En C. Godoy (Ed.). *Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y Territorios*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
GAMBONI, O. (1989). *Adolfo Alsina Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y Conquistador del Desierto*. La Plata: sin editorial.
GARAVAGLIA, J. C. (1998). Intensidad y uso de la tierra y tasas de ocupación ganadera en la pradera pampeana (1816-1852). *Quinto Sol,* 2, 5-23.
GARCIA, S. (2011). Museos provinciales y redes de intercambio en la Argentina. En A. Heizer y M. Lopes (Eds.). *Coleccionismos, Prácticas de campo e representa□ões* (pp. 75-91). Paraíba: EDUEPB, Universidad Estadual da Paraíba.
GARCÍA ENCISO, I. (1966). *Fortín Mercedes (ex Fortín Colorado)*. Bahía Blanca: edición de autor.

GINÓBILI, M. E. (1970). *Informe sobre la construcción del Fortín Cuatreros. Museo Histórico y de Ciencias Naturales.* Informe inédito. Bahía Blanca: Museo y Archivo Histórico, Municipalidad de Bahía Blanca.
HEREDIA CHAZ, E. (2013). The sea in the city: Art and Politics in Environmental Conflicts in Argentina. *Third Text; critical perspectives on contemporary art and culture*. Londres, Inglaterra, Vol. 27, N° 120. Disponible en http://www.thirdtext.org/the-sea-in-the-city
HOBSBAWM E. (1996). Introduction: Inventing Traditions. En E. Hobsbawm y T. Ranger (Eds.). *The invention of tradition* (pp. 1-14). Cambridge: Cambridge University.
HOBSBAWM E. (2012). *La era del Capital (1848-1875)*. Buenos Aires: Crítica.
IANNAMICO, R. Y A. PUPIO (2008). *Bajo las estrellas. 12000 años de historias bonaerenses*. Bahía Blanca: Vacasagrada.
JAMES, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
KRIGER, M. y M. CARRETERO (2010). Historia, identidad y proyecto. Narraciones de los jóvenes sobre la independencia de su nación. En M. Carretero y J.A. Castorina (Eds.). *La Construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades* (pp. 81-98). Buenos Aires: Paidós.
LA NUEVA PROVINCIA (1928). *Centenario de Bahía Blanca, 1828-1928*. Bahía Blanca: Ediciones de La Nueva Provincia.
LAPPAS, A. (1958). *La Masonería Argentina a través de sus hombres*. Buenos Aires: Alcibíades Lappas.
LATTIMORE, O. (1962). *La frontera*. Turín: Einaudi.
LENTON, D. (2010). *Política indigenista argentina: una construcción inconclusa. Aportes de los Pueblos Originarios a la educación en el Bicentenario*. Olavarría: Productora Intercultural Nutram Neyena.
LENTON, D. (2011). Presentación del debate: Genocidio y política indigenista: debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica. *Corpus, Archivos Virtuales de la alteridad americana*, Vol. 1, N° 2. Disponible en http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/740
LEVENE, R. (1944). Advertencia, en *Monumentos y Lugares Históricos de la República Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública-Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos.
LORDA, A. e I. DUVERNOY (2001). Crecimiento de las áreas periurbanas y evolución del cinturón hortícola. El caso de General Daniel Cerri en Bahía Blanca (Argentina). Ponencia presentada en el 8° encuentro de geógrafos de América Latina. Santiago de Chile, 4 al 10 de marzo de 2001, Sociedad Chilena de Ciencias Geológicas.
MANDRINI, R. (1992). Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder? *Antropológicas, Nueva Época*. 1, 59-69.
MANDRINI, R. (2008). *La Argentina aborigen. De los primeros pobladores a 1910*. Buenos Aires: Siglo XXI.
MARENCO, N. S. (1994). *Revitalización del núcleo urbano de General Cerri y su área rural circundante. Partido de Bahía Blanca. Provincia de Buenos Aires*. Bahía Blanca: Sección de Investigaciones del Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur.

MASES, H (2010). *Estado y cuestión indígena: el destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. Buenos Aires: Prometeo.
MONACCI, G. (1978). Inmigración. En F. Weinberg (Dir.). *Manual de historia de Bahía Blanca* (pp. 205-227). Bahía Blanca: Departamento de Ciencias Sociales, UNS.
MONS, A. (1994). *La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
MUZLERA, J. (ca. 1890) *Recopilación de Leyes, Decretos y Resoluciones de la Provincia de Buenos Aires sobre Tierras Púbicas, desde 1810 a 1895*, t.2. La Plata: Isidro Solá Sans.
NECOECHEA GRACIA, G. Y POZZI, P. (compiladores) (2008). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
NEUMAYER, P. (1886). Plano del Campo Cuatreros del Señor Don Ernesto Tornquist. Copia del plano de la mensura judicial que practicó el agrimensor Sr. Dn Pedro P. Pico en noviembre 5 de 1884, N° 194. Bahía Blanca: Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.
NOVARO, G. (coordinador) (2011). *La interculturalidad en debate: experiencias formativas y procesos de identificación en niños indígenas y migrantes*. Buenos Aires: Biblios.
OSZLAK, O (2012). *La formación del Estado argentino: orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Ariel.
OTERO, H. (1998). Estadística Censal y Construcción de la Nación. El caso Argentino, 1869-1914. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 16 y 17, 123-149.
OTERO, H. (2006). *Estadística y Nación*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
PASTRANA, E. (1965). *Reducto rural fortificado*. Buenos Aires: Estación experimental agropecuaria Pergamino, INTA.
PEREZ, P. (2007). Historiadores e Historias de Juan Calfucurá. *Mundo agrario*. La Plata, Argentina, Vol. 8, N° 15. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&
pid=1515-59942007000200010&lng=es&nrm=iso>
PERRIÈRE, H. (2001). El proceso de ocupación rural en el Valle Inferior del Sauce Chico en la década de 1870. Ponencia presentada en el Octavo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, 8 al 10 de noviembre de 2001, Subsecretaría de Cultura, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
PERRIÈRE, H. (2003). Un ejemplo de trabajo interdisciplinario en un área de frontera: la ocupación rural del Valle inferior del Río Sauce Chico en el siglo XIX. En Actas de las *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca, 6 al 8 de junio, pp. 77-91.
PERRIÈRE, H. (2004). El proceso de ocupación rural en el Valle Inferior del Sauce Chico (Partido de Bahía Blanca, década de 1870). En D. Villar y S. Ratto (Eds.). *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)* (pp.105-120). Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica. Departamento de Humanidades. UNS. Bahía Blanca.

PERRIÈRE, H. (2007). El patrimonio rural como recurso turístico en el sur del Partido de Villarino. Aportes de un trabajo interdisciplinario. Ponencia presentada en el XI Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Bahía Blanca, 19 y 20 de Abril de 2007, Universidad Nacional del Sur.
PODGORNY (2004). Tocar para creer. La arqueología en la Argentina, 1900-1940. *Anales Del Museo de América*, 12, 147-182.
PRATS, LL. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Editorial Ariel.
PRONSATO, D. (1956). *Estudio sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca. Aborígenes, descubridores y civilizadores. Síntesis geofísica, etnográfica e histórica para los anales de la Ciudad Capital del Sur.* Bahía Blanca: edición de autor.
PULIAFITO, C (2007). *La Legione Italiana, Bahía Blanca 1856: el frente olvidado del risorgimiento*. Bahía Blanca: edición de autor.
PUPIO, A. (2005). Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde –Manguinhos,* 12, 205-229.
PUPIO, A. (2011). Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950). En A. Heizer y M. Lopes (Eds.). *Coleccionismos, Prácticas de campo e representações* (pp.269-280). Paraíba: EDUEPB, Universidad Estadual da Paraíba.
PUPIO, A. (2012). Profesionales y aficionados en la conformación e interpretación de las colecciones arqueológicas: los coleccionistas de la provincia de Buenos Aires, 1930-1950. Tesis doctoral inédita. Doctorado en Filosofía y Letras, orientación Arqueología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
RAMIREZ SUAREZ, E. (1946). *La estupenda conquista*. Buenos Aires: Julio Suárez.
RAONE, M. (1969). *Fortines del desierto, mojones de civilización*. Buenos Aires: Biblioteca del Suboficial.
RATTO, S. (2011). Tiempos de abundancia para Calfucura: raciones, obsequios y malones en las décadas de 1840 y 1850. En D. Villar y J.F. Jiménez (Eds.). *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la pampa oriental (Siglo XIX)* (pp. 171-196). Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica-Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
RATTO, S. y D. SANTILLI (2004). De factoría a poblado agropecuario. La evolución del partido de Bahía Blanca hacia 1869". *Cuadernos del Sur – Historia*. Bahía Blanca, 33, 47-78.
REAL DE AZÚA, E., F. CARONTI y S. LASPIUR (1869). *El partido de Bahía Blanca. Informe a la Comisión de la Exposición Nacional de Córdoba*. Buenos Aires: sin editor.
RIBAS, D. (2011). El monumento a los fundadores de Bahía Blanca (1928-1931). En *Actas del Seminario Internacional sobre Arte Público en Latinoamérica. Arte público y espacios políticos: interacciones y fracturas en las ciudades latinoamericanas*. Vitória, 9 al 12 de noviembre, pp. 270-279.
RIBAS, D. Y F. TOLCACHIER (2012). *La California del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al*

centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928). Cuaderno 3, Colección Cuadernos de historias del sur bonaerense. Bahía Blanca: EDIUNS.
RODRIGUEZ, A. (1964). *Reseña histórica del Ejército Argentino 1862-1930*. Buenos Aires: Dirección de Estudios Históricos.
ROJAS LAGARDE, J. L. (2004). *Malones y comercio de ganado con Chile. Siglo XIX*. Buenos Aires: Elefante Blanco.
SCHAVELZON, D. (1988). Bio-bibliografía de Mario Buschiazzo. *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, 141, 24-29.
SEGATO R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
SIGAL, S. (2001). La polémica sobre el genocidio. *Puentes*, 2 (5), 62-65.
SIPERMAN, A. (2008). El mal elemental. La culpa y los crímenes de lesa humanidad. *Nuestra Memoria*, XIV (30), 191-204.
SVAMPA, M. (1994). *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronismo*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por asalto.
TARQUINI, C. S. (2010). *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976*). Buenos Aires: Prometo Libros.
TILL, J. y DOMENECH, J.A. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur, Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomos I y II. Buenos Aires: Publicaciones del Servicio Histórico del Ejército.
TORRE, C. (2010). *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
VIGIL, C. (1948). *Los Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
VILLAR D. Y JIMÉNEZ J.F (2011). *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (S XIX)*. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades.
WALTHER, J.C. (1948). *La conquista del Desierto*. Buenos Aires: Círculo Militar.
WILLIAMS, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
WINTER, L. (1879). Memoria de la Frontera Estrema Izquierda de la línea avanzada. Comandancia de la Frontera de Bahia Blanca. En *Memoria del Departamento de Guerra presentada al Honorable Congreso por el Ministro de Guerra y Marina general D. Julio A. Roca* (pp. 232-235). Buenos Aires: Imprenta de El Porteño.
WYSOCKI, J. (1877). *Plano Topográfico de la Nueva Línea de Frontera ocupada por las fuerzas de la División de Bahía Blanca. Comandancia Fuerte Argentino (Paso de los Chilenos), construido según el plano enviado por el Tte. Coronel Daniel Cerri*. Buenos Aires: Ministerio de Guerra y Marina, Buenos Aires.
WYSOCKI, J. (1877). *Planos de la Nueva Línea de Fronteras sobre La Pampa (construidos por orden del Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina, General Don Adolfo Alsina*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía de A. Larsch.

WYSOCKI, J. (1977). Informe general sobre las fronteras. En A. Alsina (Coord.). *La Nueva Línea de Fronteras. Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina* (pp. 321-340). Buenos Aires: EUDEBA.
YABEN, J. (1938). *Biografías argentinas y sudamericanas*. Tomo I. Buenos Aires: Metrópolis.
ZEBALLOS, E. (1994). *Viaje al país de los Araucanos*. Buenos Aires: Edición Solar.
ZEBALLOS, E. (2004). *Episodios en los territorios del sur 1879: estudio preliminar, edición y notas*. Compilado por Juan Guillermo Durán. Buenos Aires: Elefante Blanco.
ZEBALLOS, E. (2008). *La conquista de quince mil leguas. Ensayo para la ocupación definitiva de la Patagonia* (1878). Buenos Aires: Continente.
ZINGONI, J. M. (1996). *Arquitectura industrial: ferrocarriles y puertos. Bahía Blanca, 1880-1930*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

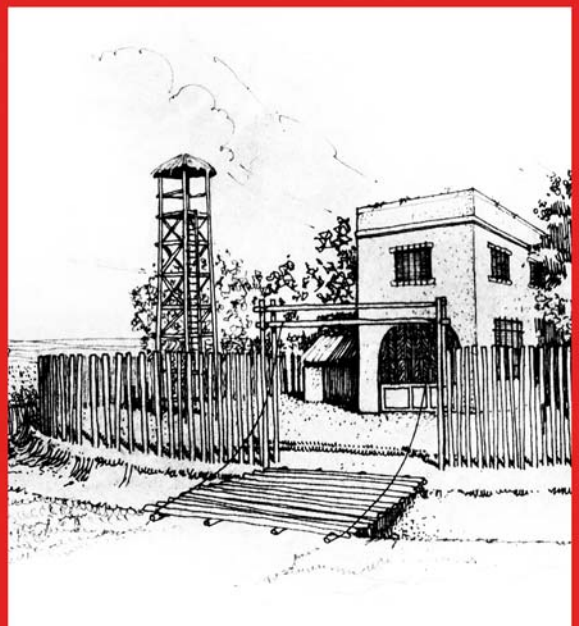
Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2013,
Bahía Blanca, Argentina.
Se imprimieron 300 ejemplares.

Las Parte I y II revisan la historia oficial "construida/inventada" fundamentalmente en dos períodos históricos: las décadas de los '70 y '80 del siglo XIX y los '40 y '50 del siglo pasado, para luego focalizar en la reconstrucción del fortín en 1974 y su transformación en museo histórico en 1983. El rastreo y el análisis de múltiples fuentes permiten desolcultar la *tradición selectiva*, en términos de Raymond Williams, que buscó consolidar *una* historia local. Para ello se da entrada a todos los actores sociales implicados, destacándose el lugar que en esta publicación adquieren los pueblos originarios de esta región, que fuera denominada "desierto" por militares, políticos e historiadores, y cuyo impacto en la consciencia histórica de algunos sectores sociales llega hasta nuestros días. Se busca leer la historia local en clave con el establecimiento de la *zanja,* los *fortines*, en definitiva, la expansión de la *frontera* en épocas de la organización del Estado-Nación y la consolidación del capitalismo como sistema económico mundial. Interesa destacar, entonces, que no se trata de hacer Historia localista, fragmentaria, sino que se elige hacer Historia articulando los acontecimientos, la coyuntura y la estructura.

La Parte III reúne una propuesta de actividades para considerar en la enseñanza de Historia en las Escuelas Secundarias, que ha sido pensada por los autores y colaboradores como la enseñanza de *historias*, que incluyen a todos los actores de los períodos históricos que abarca y a los propios profesores y estudiantes. Además, esta propuesta didáctica ha sido compartida en Talleres con estudiantes secundarios de Cerri, lo que seguramente ha potenciado su reelaboración de acuerdo con los aportes de dicha experiencia.

Esta parte sistematiza tres núcleos temáticos: Civilización y barbarie; El dominio del territorio desde lo militar y lo simbólico; y Patrimonio e identidad; todos títulos que anticipan con precisión el desarrollo temático, producto del profundo trabajo de investigación que se comunica en las dos partes anteriores. Cada núcleo se organiza en torno a una presentación para los docentes, en la que se incluye bibliografía que favorece el tratamiento conceptual y documental de la propuesta didáctica, y las actividades para los estudiantes. Las mismas son muy variadas y apelan a diferentes procesos cognitivos y prácticas por parte de los adolescentes.

9 789871 907410

A las fuentes ya nombradas, se agregan fuentes provenientes de la historia oral, folletines de la época; relatos de distinto tipo y origen; monumentos; expresiones artísticas y arquitectónicas; historietas; fotografías; canciones; y estadísticas; entre otras. Varias de las actividades suponen salidas al terreno por parte de los estudiantes. Las sugerencias que ellos poseen en este apartado los orientan en la recolección y el análisis de la información que la ciudad ofrece, pero que probablemente necesitan aprender a "ver". La propuesta sugiere desnaturalizar lo cotidiano, a partir de reparar en las huellas del pasado para interrogarlas, lo que permite que los estudiantes puedan producir conocimientos sobre su propia localidad en el contexto social más amplio, comprendiéndose a sí mismos como sujetos de la historia. A la vez, valoro la concepción desde la cual el equipo construye la propuesta didáctica, convocando a los docentes a potenciar su propia creatividad, en oposición a aquellos especialistas que colocan a los profesores en el lugar de meros ejecutores de propuestas ajenas.

Mg. Mónica Insaurralde
Universidad Nacional de Luján